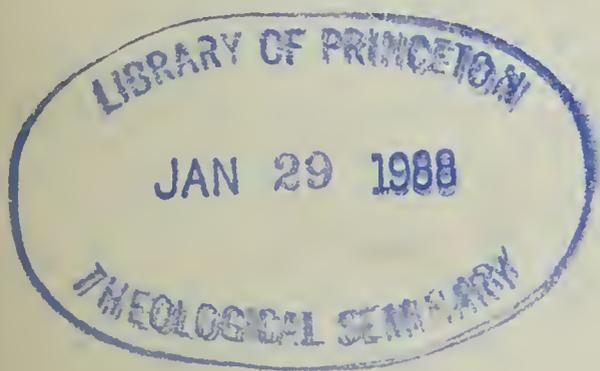




Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

REVISTA JAVERIANA

REVISTA CATOLICA DE CULTURA GENERAL



CONTIENE:

ORIENTACIONES

El «Caso de Prato».

A. Avelino Esteban Romero.

UN PERSONAJE DE LEYENDA

Don Nicolás de Larraspuru y
Araibar.

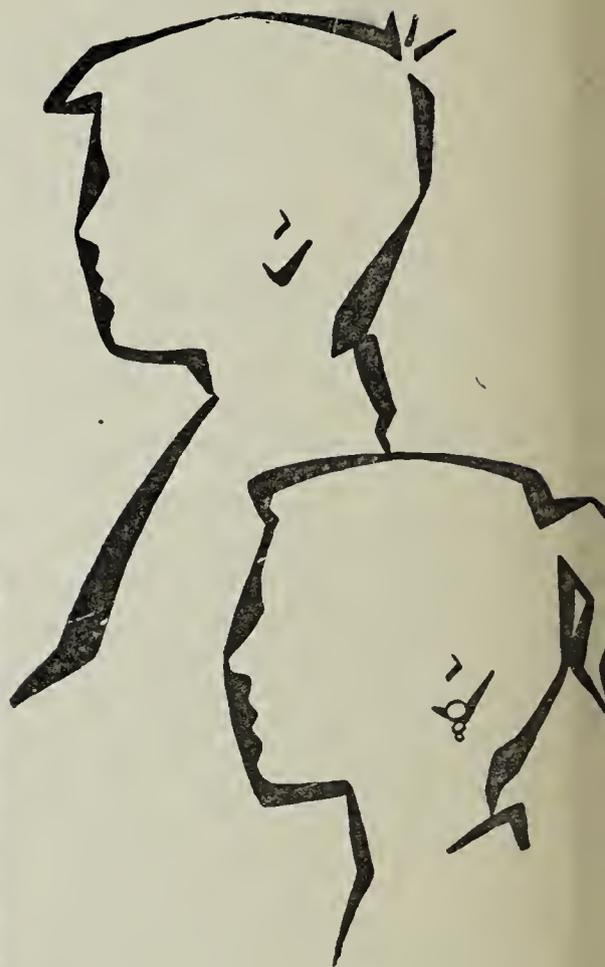
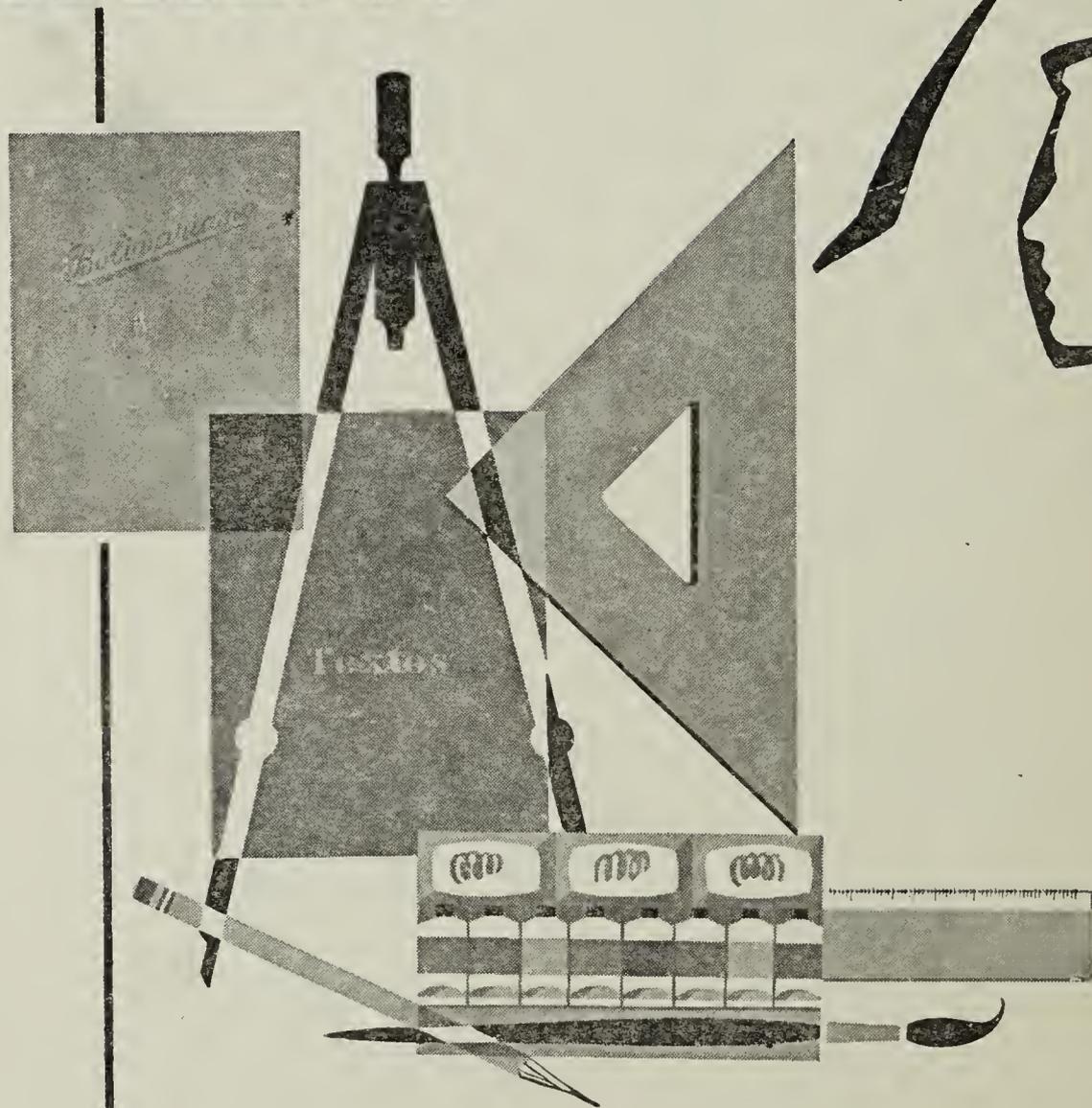
Juan Manuel Pacheco, S. J.

COMENTARIOS

Marcha forzada hacia el cisma.

Jaime Salazar, S. J.

textos y útiles escolares



5 ALMACENES PARA SU MEJOR SERVICIO

Centro: carrera 7ª, N° 12-54
Centro: calle 13, N° 9-40
Teusaquillo: carrera 19, N° 39B-34
Chapinero: calle 61, N° 11-50
Avda. de Chile: carrera 11, N° 73-69
(esquina de Cristo Rey)
MEDELLIN: Esquina de la Veracruz



Por cada peso de compra
reclame su boleta para el
**SORTEO MENSUAL
DE DOS BECAS**

LIBRERIA **PAPELERIA**
VOLUNTAD

JESUS M.^a LOPEZ & CIA. SUCS., Ltda.

— EXPORTADORES DE CAFE —

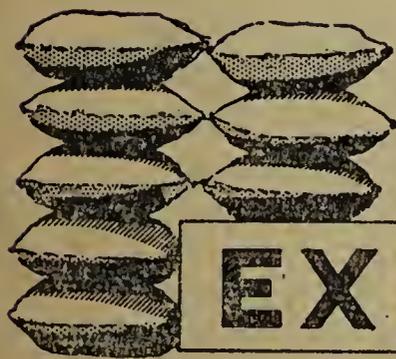
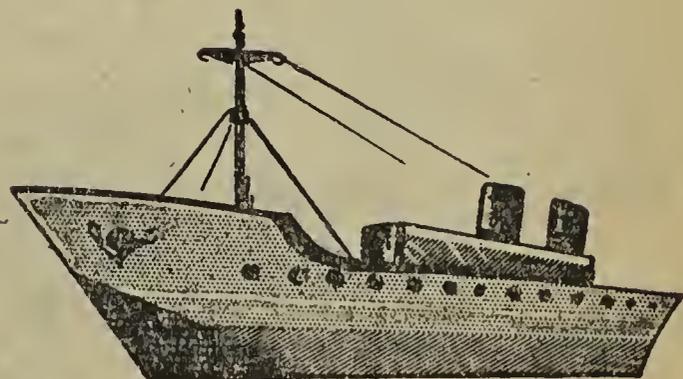
MEDELLIN-COLOMBIA

Telégrafo "JEMALOPEZ"

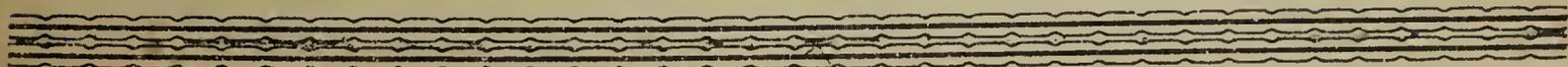


Antes de vender su café consulte
nuestros precios a los siguientes
Teléfonos:

Medellin	136-14 y 132-96
Armenia	11-78
Bogotá	47-43-20 y 47-44-94
Buga	21-58
Cali	60-90
Girardot	27-69
Honda	10-34
Manizales	54-14 y 28-24
Pasto	12-96
Popayán	18-87
Tuluá	20-65
Pereira	66-97



EXPORTADORES



"CANTEMOS"

DARIO BENITEZ, S. J. — Carrera 23 N° 39-69, Bogotá — Teléfonos: 45-25-82 y 45-53-89

"CANTEMOS" es la colección de cantos más variada y completa: contiene cantos sagrados y profanos; populares, brillantes y clásicos; colombianos, americanos, europeos y orientales.

"CANTEMOS" es una obra netamente cultural y artística; las composiciones musicales y los textos literarios se eligen con crítica severa o se componen con el mayor esmero.

Por la grafía musical impecable, por las bellas ilustraciones, por la distribución técnica del contenido, por el papel de primera calidad y por el fino empastado, cada libro es de un acabado perfecto.

De los diez tomos publicados hasta ahora, podemos ofrecerle los siguientes:

- TOMO 1° 350 MELODIAS Y POLIFONIAS SAGRADAS.** (para todas las fiestas y circunstancias del año eclesiástico) \$ 20.00
- TOMO 4° "CANTEMOS LAS PALABRAS DE JESUS".** . Cien pasajes del sagrado Evangelio puestos en música, con acompañamiento de órgano o armonio. 20.00
- TOMO 8° "CANTEMOS ALEGRES CANCIONES".** (Cancionero escolar). 155 cantos sobre temas variadísimos y de autores y países muy diversos. Ilustrado y con acompañamiento de piano. 20.00
- TOMO 9° "CANTEMOS CANCIONES EUROPEAS".** 172 canciones populares y folklóricas de España, Suecia, Holanda, Rumania, Alemania, Bélgica, Finlandia, Bulgaria, Rusia, Polonia, Albania, Países Bálticos y Portugal. Con acompañamiento de piano y textos en castellano 20.00
- TOMO 10° "CANTEMOS CANCIONES EUROPEAS".** 172 canciones folklóricas y populares de Francia, Yugoslavia, Austria, Inglaterra, Hungría, Irlanda, Italia, Dinamarca, Grecia, Suiza, Turquía, Noruega y Checoslovaquia. Con acompañamiento de piano y textos en castellano. 20.00
- TOMO 13° ALBUM DE CANCIONES ORIENTALES.** El folclore del Oriente. Aquí encontramos el sentir popular de la India, la China, el Japón, el Tibet, Birmania, Persia, Arabia, Indochina, Java, Camboya e Israel. Lujosa edición, acompañamiento de piano y textos en castellano 20.00

Sea ELEGANTE *todos los días*

Con Everfit
Con su Everfit
Con su nuevo Everfit
Con su nuevo y cómodo Everfit
Con su nuevo, cómodo y elegante Everfit
Con Everfit



o CRISTIANISMO

o COMUNISMO

ES LA ALTERNATIVA DE HOY PARA LA CHINA Y EL JAPON

AYUDE USTED A LAS MISIONES ASI:

- 1º — Con sus limosnas:
Procura de las Misiones de la China y el Japon.
- 2º — Recogiendo estampillas de correo, ya usadas:
Estampillas "JAVIER".
- 3º — Ocupando nuestro moderno equipo de Cine familiar, a domicilio. Atractivas películas. Llame al P. Alberto Martínez, S. J., por el teléfono 45-53-89. Carrera 23 N° 39-69 Bogotá.
- 4º — Comprando sus regalos en

“ L O T O S ”

ALMACEN CHINO - JAPONES

OBJETOS DE ARTE

CHINO

y
JAPONES



Calle 60 N° 9-47 — BOGOTA — Teléfono 48-96-34

TORRES Y TORRES, LTDA.

FERRETERIA GENERAL



BOGOTA

Calle 13 N° 15-41 — Tels. 41-86-33 — 41-13-13
Telégrafo: «TORRE» Apartado Aéreo 4359

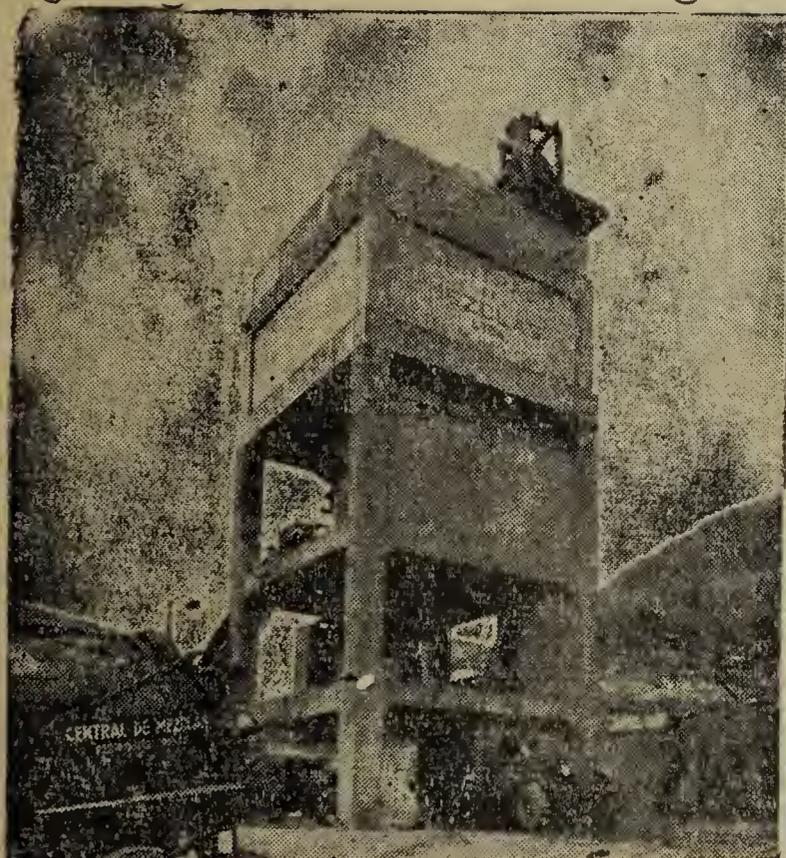
DISTRIBUIDORES DE:

PLANTAS ELECTRICAS "ONAN"

BOMBAS PARA AGUA "GOULDS"

MOTORES ELECTRICOS DE

GASOLINA Y DIESEL



Desde un
ANDEN
hasta un
EDIFICIO.

Use siempre
CONCRETO
de
RESISTENCIA y CALIDAD
garantizadas

CENTRAL de MEZCLAS LTDA.

Calle 13 · N° 8-38

Cuéllar. Serrano. Gómez y Cía. Ltda.

Arquitectos - Ingenieros

BOGOTA - COLOMBIA

Miembros de la S. C. A. de la ANDI y del

Colegio de Ingenieros y Arquitectos

Nueva Dirección: Carrera 10 N° 16-39 — Piso 15.

Edificio de Seguros Bolívar.

CONMUTADOR: 10-612

A NUESTROS SUSCRIPTORES:

LES ROGAMOS ENCARECIDAMENTE QUE NOS AVISEN OPORTUNAMENTE TODO CAMBIO DE DOMICILIO. A VECES NOS DEVUELVEN EJEMPLARES DE LA REVISTA PORQUE NO SE ENCUENTRA AL DESTINATARIO.

Album de Canciones Orientales

¡El Folklore del Oriente!

EL SENTIR POPULAR DE:

La India,

La China,

El Japón,

El Tibet,

Birmania,

Persia,

Arabia,

Indochina,

Java,

Camboya e

Israel,

con acompañamiento de piano y textos en castellano, en lujosa edición.

L O T O S

ALMACEN CHINO-JAPONES

Calle 60 N° 9-47 — Bogotá — Teléfono 48-96-34

SERVICIO DE PRENSA DEL MISIONERO

UNIVERSIDAD JAVERIANA

Carrera 7ª N° 40-62, Bogotá.

Administrado por un grupo de alumnos de la Universidad Javeriana, este Servicio tiene por objeto agenciar suscripciones de revistas para los misioneros colombianos. Está patrocinado por la Procura de Misiones de la Compañía de Jesús. Limita sus servicios a los misioneros de los territorios misionales de Colombia lo mismo que a los de nacionalidad colombiana que ejercen su ministerio en misiones extranjeras.

Los misioneros que tengan interés en recibir una revista pueden hacer la petición por escrito al Servicio.

Las personas amantes de las misiones pueden colaborar en esta obra de las siguientes maneras:

- 1) Pagando suscripciones de determinadas revistas, para lo cual puede remitir el importe al Servicio, determinando, si lo desea, cuál ha de ser el misionero favorecido.
- 2) Comprometiéndose a remitir al misionero los números de su propia suscripción, después de haberlos leído.
- 3) Contribuyendo en general a los gastos, como son de correspondencia y secretaría.

ALIVIE USTED EL AISLAMIENTO Y SOLEDAD DEL MISIONERO
PARTICIPANDO EN NUESTRA OBRA

DIRECTOR:

José Rafael Arboleda, S. J.

CONSEJO DE REDACCION:

Juan Manuel Pacheco, S. J.
Vicente Andrade Valderrama, S. J.
Alfonso Quintana Cárdenas, S. J.
Carlos Bravo Lascano, S. J.
Angel Valtierra, S. J.

REVISTA JAVERIANA

REVISTA CATOLICA DE CULTURA GENERAL

EDITADA POR PADRES DE LA
COMPAÑIA DE JESUS

ADMINISTRADOR:

Darío Benítez, S. J.
Carrera 23 N° 39-69. Ap. Nal. 1943.
Teléfono 45-25-82.

TOMO XLIX

JUNIO DE 1958

NUMERO 245

SUMARIO

Orientaciones

- El «Caso de Prato» *A. Avelino Esteban Romero* 237
- Santa Teresa de Jesús *Julián Motta Salas* 240
- Coordinación de la prensa católica en los planos latinoamericano, nacional
y diocesano *Rafael Vázquez Corona, Pbro.* 259

Un personaje de leyenda

- Don Nicolás de Larraspuru y Aranibar . . . *Juan Manuel Pacheco, S. J.* 269

Temas Científicos

- Año Geofísico Internacional 1957-1958. . . . *Wladimiro Escobar, S. J.* 273

Panorama Urbano

- Consideraciones para un urbanismo nuevo (conclusión)
Humberto Sandoval, S. J. 277

Comentarios

- Marcha forzada hacia el cisma. *Jaime Salazar, S. J.* 283
- Ultimas publicaciones colombianas 287

Vida Nacional

- I—Internacional. II—Política y Administrativa. III—Económica.
IV—Religiosa y Social. V—Cultural (51)

El «Caso de Prato»

UN DUELO ENTRE DOS IDEOLOGÍAS: LA LAICISTA
Y LA CATOLICA

POR A. AVELINO ESTEBAN ROMERO

LA prensa italiana de estos días ha vuelto a llenar sus copiosas columnas con los titulares sobre el «caso de Prato». Y con una exactitud de detalles cronométricos impresionante ha comunicado al mundo —así, literalmente, ya que el proceso florentino atrae la atención internacional— que sobre las quince horas del día 1º de abril, el doctor Antonio Paganelli, presidente del tribunal que pronunció la sentencia condenatoria por difamación contra monseñor Fiordelli, Obispo de Prato, en el juicio promovido por Mauro y Lorian Bellandi, ha depositado la demostración de la sentencia o motivación, en términos más exactos, en que se apoyaron los jueces para pronunciar su condena. Se concreta que contiene el documento más de cincuenta páginas dactilografiadas; que ha sido redactado por el mismo doctor Paganelli, quien ha consumido un mes exacto en su redacción, habiéndose recluso incluso, haciéndose sustituir más de lo acostumbrado en sus funciones habituales; que inmediatamente se puso a la máquina el mismo funcionario de oficio del tribunal, que recibía el documento, para hacer una copia con destino a la publicación; que el propio doctor Paganelli revisó la exactitud y fidelidad de la reproducción, teniendo que corregir algún «lapsus», como «statuale», cambiado por «spirituale»; y, en fin, que hacia las diecisiete treinta horas del día primero de abril se autorizaba la divulgación del texto aprobado.

Todo este lujo de detalles es expresión inequívoca de que estábamos ante un documento fuera de serie en la burocracia judicial, siendo los propios jueces del tribunal de Florencia, conscientes, como escribía en «*Il Tempo*» (2-3-58) Guido Guidi, que «el destino les había reservado el cometido más singular y clamoroso que se había presentado después de la firma de los Pactos Lateranenses en materia de las relaciones entre la Iglesia y el Estado». El mismo comentarista había escrito un día antes en el mismo diario milanés «que no era una frase retórica simplemente la que había sostenido que el proceso en cuestión no era un proceso de hombres, sino de ideas». Todo ello explica la notoriedad y detalles con que se recoge la esperada entrega oficial de la motivación de la sentencia, que, lejos de poner fin a la polémica, será, como señala Mario Gervi en el «*Corriere della Sera*» (2-4-58), la plataforma sobre la que actuarán los defensores para motivar su apelación, como ya habían anteriormente declarado. No es extraño, pues, que, tratándose de un proceso de ideas, sea ahora cuando de nuevo éstas se movilizan en una contraofensiva, frontal y de fondo, en los veinte días de que dispone la defensa para su apelación.

EL «CASO DE PRATO» VISTO DESDE AQUI

Para una mentalidad española católica es difícilmente comprensible la polémica judicial en torno al caso pratense, ya que, como ha escrito el célebre jurista italiano Vincenzo del Giudice, examinado desde el punto de vista jurídico, no es de difícil solución («*Il Tempo*», 3-4-58, página 3). Cuando existen unos Pactos Lateranenses y un Concordato con la Santa Sede, en cuyo articulado se declara formal y explícitamente que «*Italia, conforme al artículo 1 del Tratado, asegura a la Iglesia católica el libre ejercicio del poder espiritual..., así como de su jurisdicción en materia eclesiástica*», en virtud del artículo 1 del Concordato; y se robustece esta declaración en el artículo 2, cuyo texto no admite equívocos, ya que se afirma «*que de igual modo, para todo cuanto se refiere al ministerio pastoral, los Obispos se comunican y relacionan libremente con su clero y con todos sus fieles*» (párrafo 2); y en el párrafo 3 del mismo artículo 2 se concreta explícitamente «*que tanto la Santa Sede como los obispos pueden publicar libremente y hasta fijar en las entradas exteriores de los edificios destinados al culto o a las oficinas de su ministerio las instrucciones, ordenanzas, cartas pastorales, boletines diocesanos y otros documentos referentes al gobierno espiritual de los fieles que estimen deben hacer públicos en el ámbito de su competencia*», difícilmente se entiende, no el hecho de que unos ciudadanos hayan movido querrela contra el proceder de su Obispo, sino el que unos magistrados, concedores de estos acuerdos jurídicos, cuya vigencia y alcance ha garantizado el célebre artículo 7 de la actual Constitución de la República, hayan no sólo aceptado la introducción de un proceso, sino que al fin condenen al Prelado. El antes citado Del Giudice ha escrito valiente y certeramente que la «*adhesión a las fuentes es el primero de los deberes del jurista. Cuando se trate de asuntos políticos o de reformas legislativas, también el jurista tendrá derecho de hablar; pero entonces su misión es distinta. Y sería lamentable no tener en cuenta la diversidad de funciones del jurista en cuanto tal o en su actuación como político*» («*Il Tempo*», 3-4-58, pág. 5).

Debemos destacar bajo este aspecto el acierto de la «Procura Generale» al declarar «*no haber lugar a proceder contra los imputados, por no ser personas punibles, ya que los hechos no constituyen reato*» («*La Civiltà Cattolica*», 21-12-1957; 108, IV (1957), 612). No obstante, en contra de esta conclusión la sección instructora de la «Corte d'Appello di Finanza» remitió a juicio a monseñor Fiordelli, Obispo de Prato, y al párroco don Danilo Aiazzi, para responder del reato de difamación en daño de los Bellandi.

El padre Lener, S. J., observa con toda justicia que la indicada sección, olvidando las normas concordatarias, «*se ha puesto directamente a interpretar el Código de Derecho canónico, siendo así que para esto, además de no poseer la capacidad científica (pecado venial éste, ya que los jueces del Estado), no tenían tampoco competencia*» («*La Civiltà Cattolica*, l. c., página 624).

A la luz de los artículos citados, tanto del Pacto Lateranense como del Concordato, ratificados por el artículo 7 de la Constitución vigente, y todo reforzado con el artículo 51 del Código Penal italiano, que garantiza la impunidad de quien ha obrado en el ejercicio de su propio derecho, no entendemos en modo lógico alguno, aun siendo profanos en conocimientos jurídicos, que un documento episcopal en el que un Prelado lamenta y declara incursos a dos de sus fieles diocesanos en la situación establecida por el Derecho eclesiástico no sea considerado dentro de esas «publicaciones»

cuya libertad salvaguardan aquellos artículos; que su proceder no sea interpretado como un acto de libre ejercicio de potestad espiritual y de jurisdicción»; que no se considere como un caso de «libre comunicación» del Obispo con sus fieles; como «un documento», en fin, de los que se reconocen a la potestad espiritual de los fieles. Como agudamente ha comentado Del Giudice, «*se trata en este caso de interpretar las leyes tal como son, cualquiera que sea luego el juicio que cada uno se forme, según su criterio, sobre la valoración de su justicia, congruidad u oportunidad, etcétera, o en apreciar el valor ético, cívico, político, histórico o cualquier otro*» («*Il Tempo*», 3-4-58, pág. 5).

Con toda razón hemos escrito arriba, siguiendo el sentir de comentaristas italianos del caso pratense, que más que un juicio sobre hechos y personas es un conflicto entre ideas. Hemos leído más de un centenar de reportajes y documentos sobre el tema, siguiendo minuciosamente todos los alegatos del ministerio público, de los abogados defensores del Estado, de la defensa de los inculpados, y, finalmente, la motivación de la sentencia, tal como el tribunal la ha hecho pública. Confesamos ingenuamente que en más de una ocasión hemos reaccionado con la impresión de no entender el italiano ante la evidente e indignante falta de lógica de los alegatos en cuestión. Y entre ese centenar largo de artículos y comentarios sólo dos autores nos han satisfecho en su lógica: el padre Lener, en su artículo *Polemica sui fatti di Prato*, aparecido en «*La Civiltà Cattolica*» y citado anteriormente, y el maravilloso estudio del doctor Vincenzo del Giudice *La tutela dei cittadini e i Patti Lateranensi*, publicado en el número de «*Il Tempo*» varias veces también aludido en estas reflexiones. De la misma defensa de monseñor Fiordelli, sólo el profesor D'Avack, titular de Derecho canónico en la Universidad de Roma, satisface. Los demás defensores me han dejado la impresión de batirse en retirada cuando conceden la distinción entre moral religiosa y moral laica para admitir que monseñor Fiordelli sólo enjuiciaba con criterios de la primera, pero sin lesionar la reputación social o ética laica de que gozan los Bellandi. Las consecuencias que esta concesión entraña son alarmantes. Y confesamos que entre todo cuanto hemos leído en este confuso debate nada nos ha hecho mayor impacto que esa frase, que tanto se ha traído y llevado en el proceso. Ella nos ha hecho entrever, aun antes de haberlo leído en otros comentaristas, que estábamos ante un conflicto de ideas más que de hechos y personas. Que estábamos frente a frente dos mundos que usan las mismas palabras, pero que les conceden distinto valor ideológico cuando tanta discrepancia y sutilezas se motivan acerca de términos primarios en la moral católica, empezando por la misma concepción de la moral, para concretarse luego en el concepto de estimación, de ética y de concubinato. El padre Lener se hace eco también de esta confusión sobre toda una terminología básica en un mundo cristiano, hasta el punto —destaca— que no sólo de periódico a periódico, sino dentro de uno mismo, y a veces hasta en el mismo artículo, se pasa de una concepción a otra, deduciendo de premisas heterogéneas conclusiones diversas, unas veces penales, otras políticas y diplomáticas, ideológicas o morales, sin advertir la diferencia de planos, la falta de ilación y proporción debidas, haciendo de todo el proceso algo más que complejo: profundamente confuso («*La Civiltà Cattolica*», l. c., pág. 613).

El lector católico siente la triste impresión de hallarse no ante un acto judicial, sino ante una exhibición impresionante de la desvitalización social y criteriológica de nuestra terminología tradicional y básica en un ambiente de tan honda raigambre cristiana como Italia.

Santa Teresa de Jesús

POR JULIAN MOTTA SALAS

«Todo aprovecha para Dios, cuando la raíz es por servirle». (Santa Teresa).

«*Rogo igitur, quod magis pensetur intentio scribentis quam opus, magis dictorum sensus quam sermo incultus, magis exercitatio affectus quam eruditio intellectus*». (S. Bonav. Prol. ad *Itinerarium mentis in Deum*).

NO no sé que haya nacido otra mujer tan admirable como la santa Madre Teresa de Jesús. Admirable por la vocación de su inteligencia a las más grandes hazañas; admirable por el vuelo aquilino de su espíritu, por su discreción, por su exquisita prudencia, por su férrea voluntad, por su apostólica acción; admirable por los dones de Dios que resplandecieron en ella sobre modo maravilloso; admirable por sus excelsas virtudes y su vida ejemplarísima; admirable por sus éxtasis y arrobamientos y visiones que a hicieron habitante del cielo más que de la tierra; admirable por su desposorio místico con Jesucristo y por haber tenido la gracia sobrenatural de intuir misterios altísimos; admirable por su corazón traspasado por la flecha de un querubín; admirable por los afectos celestiales de su corazón encendido en purísimo amor de Dios, y admirable también por los hechizos de su pluma, por la prestancia y hermosura de su castellana estampa y por las gracias y donaires de su ingenio y de su musa festiva y alegre.

Si hubo otra mujer que pudo hombrearse con ella fue Santa Catalina de Siena; mas el conjunto de las grandezas de aquella mujer tan hecha a volar por sobre las cosas terrestres le tiene señalado un puesto casi sin segundo en la historia del mundo, de la religión y de las letras divinas.

Mírola yo, como quería Luis Bertrand se la mirase, sentada a una ventana de su convento de la Encarnación de Avila de los Santos y de los Caballeros, bordando maravillosamente, con aquellas manos extremadas, los conopeos y paños del altar, o leyendo sus libros preferidos: el *Tercer Abecedario* de Francisco de Osuna, las obras de Fray Luis de Granada o del Beato Avila, ora recogida en oración suavísima o en éxtasis embriagador, viendo a su lado la Sacratísima Humanidad de nuestro Salvador, mientras a lo lejos, sobre las almenas de la amurallada ciudad, se ve la mansa corriente del Adaja pasando en la floresta con su música y su canto de ondinas y nereidas.

¡Destino portentoso el de esa virgen de Avila! Teresa de Cepeda y Ahumada viene al mundo el miércoles 28 de marzo de 1515, del segundo matrimonio de su padre Alonso Sánchez de Cepeda con Beatriz de Ahuma-

da, bella mujer que pasó de este mundo como una flor, porque vivió lo que viven las rosas, el término de un día, pues murió en edad temprana, a los 33 años, dejándole a Teresa nueve hermanos y dos hermanas, entre los cuales varones ansiosos de renombre y gloria que más tarde vienen a ganar fama en la conquista y pacificación de estas Indias.

Crece la niña, ansiosa también de grandeza, en medio del ruido y aturdimiento que hacían por toda España las hazañas de los caballeros en guerras y acciones contra moros, en las luchas de Flandes, en las campañas de Carlos V, y así por el rumor de esas acciones como por la lectura de libros de caballerías, a los cuales es muy aficionada, escribe uno con su hermano Rodrigo que da mucho qué decir, por lo cual se le enciende la fantasía, se le colma el corazón de grandezas y determina ir con él a pelear por la gloria, con lo que una mañana, ya sobre el alba, salen los dos niños de su solar y se van por esos campos a correr tierras, dizque a morir por su Dios y su bandera luchando al par por la patria contra los moros. «Concertábamos irnos —dice— a tierra de moros, pidiendo por amor de Dios para que allá nos descabezasen».

Era la época de las gestas heroicas, y aunque había pasado ya la primera conquista, todavía se escuchaban, embelesadas las ánimas, las crónicas de los conquistadores y las leyendas de El Dorado que en vano venían buscando nuestros padres, desde los Quesadas y Robledos, hasta los Fredermann y don Sebastián de Belalcázar, mi remoto tatarabuelo por la línea materna de mi padre. Los hermanos de Teresa siguen el penacho de los guerreros que vienen a Indias, y unos cobran fama en tierras nuestras, otros mueren en Iñaquito por su rey, otro se casa en Lima, otro va a Chile y el otro, Rodrigo, a Buenos Aires, donde muere como capitán de la gente que con él estaba, y todos se cubren de laureles y alguno de caudales. Mientras tanto va creciendo la niña como una rosa de mayo, muy fresca y muy lozana en el solar abulense, toda llena de hermosura y de gracia, de galas y arameles, porque es amiga de ataviarse y empiezan ya también a rodearla sus amigas atraídas por su labia encantadora, o a enlabiarla y cortejarla los mozos que la miran y se pican de su buen aire y gentileza, especialmente unos primos que la van hablando cosas «nonada buenas», y así comienza a transitar por el camino de los devaneos, aunque sin caer en culpa grave, no obstante la conversación con una parienta que ella considera de «livianos tratos».

No implicaban esos pasatiempos pecado mortal, según la opinión de los biógrafos de la santa, como el Padre Ribera que escribió galanamente su vida, y ella misma nos dice que «nunca era inclinada a mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecía, sino a pasatiempos de buena conversación»; pero así y todo iba trabajando la gracia de Dios en tierra abonada, ya fuese por medio de excelentes compañías que venían a anular las malas, como fue doña María de Briceño, que era «muy discreta y santa», o por la lectura de óptimos libros como el de las *Epístolas* de San Jerónimo que hablan, al lado de muchas cosas deleitables, de la excelencia de la virginidad y la vida monástica. Teresa se decide a entrar al convento de Santa María de Gracia, no muy austero sino bastante flojo y complaciente, adonde todavía van a perseguirla los delirios mundanales y aun el billetico de amor de algún amartelado, y donde la gentilísima doncella, en la plenitud de sus dieciséis abriles, constituye el centro y blanco de la admiración por sus encantos y sabroso hablar. «Traía un desasosiego —dice ella en su *Vida*— que en ocho días, y aun creo menos, estaba muy más contenta que en casa de mi padre. Todas lo estaban conmigo, porque en esto me daba el Señor gracia, en dar contento adondequiera que estuviese, y así era muy querida».

Hemos de admirar el camino por donde Dios va conduciendo a las almas y su infinita misericordia, pues estando Teresa tan prendada de las alegrías del siglo, la buena conversación de aquella alma santa de doña María de Briceño va prendiendo la centella de los buenos afectos, aunque era entonces tan recio su corazón, «que si le leyerá toda la Pasión, no llorara una lágrima: esto me causaba pena». «¡Oh alteza de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, exclama San Pablo, cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Pues ¿quién conoció el pensamiento del Señor, o quién fue su consejero, o quién le dio primero para que le fuese retribuído? Porque de El procede todo y por El y en El son todas las cosas. A El sea la gloria en los siglos de los siglos. Amén». (Rom., II, 33-36). Entra entonces Teresa al monasterio de la Encarnación de Avila, cuya regla es severa, toma allí el hábito, acométenla enfermedades, desmayos y males de corazón, lee con provecho el *Tercer Abecedario* de fray Francisco de Osuna y empieza Dios a regalarla con oración de quietud «y aun alguna vez llegaba a unión, aunque yo no entendía qué era lo uno ni lo otro».

Ya no gusta las frívolas relaciones de otro tiempo cuando tal vez se oían músicas por la calle de su casa o cuando volaban por las rejas del convento de Santa María de Gracia los billetes de amor. Ahora la acometen deseos de perfección, «porque estaba tan puesta en ganar bienes eternos» que otra cosa no viera que las referentes al cielo; pero como la arreciasen los males de que sufría y hubiese sido menester salir a mudar aires para su salud en un lugar llamado Castellanos de la Cañada, se disipa un poco su espíritu y contrae una amistad peligrosa, la de un sacerdote joven con quien principió a confesarse en Becedas y el que, por su desgracia, no era virtuoso porque vivía mal. Los términos que emplea la santa para relatar aquella primera y única aventura de su vida son tan púdicos, tan sinceros, que bien debemos creer que el naciente amor de un alma tan cándida, amor castísimo, sólo sirvió para convertir un pecador a Dios. Y este pudo ser el primer milagro de Santa Teresa de Jesús: «Pues comenzándome a confesar con este que digo, él se aficionó en extremo a mí, porque entonces tenía poco que confesar para lo que después tuve, ni lo había tenido después de monja. No fue la afeción de éste mala; mas, de demasiada afeción, venía a no ser buena. Tenía entendido de mí que no me determinaría a hacer cosa contra Dios que fuese grave por ninguna cosa, y él también me aseguraba lo mismo, y así era mucha la conversación».

Era Teresa una niña; oyó de labios del sacerdote la confesión de su desgracia, que era el vivir «con afeción y trato con una mujer del mismo lugar, y con esto decía misa. A mí hízoseme gran lástima porque le quería mucho; que esto tenía yo de gran liviandad y ceguedad, que me parecía virtud ser agradecida y tener ley a quien me quería. Maldita sea tal ley, que se extiende hasta ser contra la ley de Dios!». Al saber que la mujer con quien vivía el sacerdote le había hechizado con cierto idolillo, «comencé —dice Teresa— a mostrarle más amor. Mi intención buena era, la obra mala; pues por hacer bien, por grande que sea, no había de hacer un pequeño mal. Tratábale muy de ordinario de Dios. Esto debía aprovecharle, aunque más creo le hizo al caso el quererme mucho; porque por hacerme placer, me vino a dar el idolillo, el cual hice echar luego en un río. Quitado éste comenzó, como quien despierta de un gran sueño, a irse acordando de todo lo que había hecho aquellos años; y espantándose de sí, doliéndose de su perdición, vino a comenzar a aborrecerla. Nuestra Señora le debía ayudar mucho, que era muy devoto de su Concepción, y en aquel día hacía gran fiesta. En fin, dejó del todo de verla, y no se hartaba de dar gracias

a Dios por haberle dado luz. Al cabo de un año en punto, desde el primer día que yo le ví, murió. Y había estado muy en servicio de Dios, porque aquella afición grande que me tenía, nunca entendí ser mala, aunque pudiera ser con más puridad; mas también hubo ocasiones para que, si no se tuviera muy delante a Dios, hubiera ofensas tuyas más graves» (*Vida*, cap. V).

Le vinieron luego a Teresa dolores incomparables y una enfermedad tan grave que la tuvo cuatro días sin sentido hasta ser necesario ponerle la Extremaunción; en tal modo grave estuvo que a cada momento pensaban que se moría. «Teníanme a veces por tan muerta, que hasta la cera me hallé después en los ojos». Y no solamente esto sino que el P. Ribera, en la Vida de la santa, cuenta que «velándola una noche de estas Lorenzo de Cepeda, su hermano, se durmió, y una vela que tenía sobre la cama se acabó, y se quemaron las almohadas y mantas y colcha de la cama, y si él no despertara al humo, se pudiera quemar, o acabar de morir la enferma». Su mismo padre, D. Alonso de Cepeda, la libró de ser enterrada viva, pues a los que decían que se la enterrase respondía: «Esta hija no es para enterrar».

Vuelta al monasterio, flaca por extremo y casi tullida, principió a mejorar. «Cuando comencé a andar a gatas, alababa a Dios». Orando, orando y considerando cuál la habían parado los médicos de la tierra determinó acudir a los del cielo y, en especial, al glorioso San José, cuya devoción recomienda mucho. No quiere ya mundo ni cosa de él; pero son frecuentes las disipaciones de espíritu y el hablar de cosas vanas en las tertulias del convento en que, al amor de los tizonos o al voltear del palillo de randas o de la aguja de bordar, que tan primorosamente ha aprendido a manejar Teresa, brilla la doncella entre todas las monjas. No son cosas que puedan llamarse pecado mortal las que hace, sino que pasa las horas en amenos coloquios o discretos gracejos, con lo que, por no ser asunto del cielo, no agrada a su Majestad, como lo dice un día claramente a la neófita monjita. «Estando con una persona, bien al principio de conocerla, quiso el Señor darme a entender que no me convenían aquellas amistades, y avisarme y darme luz en tan gran ceguedad. Representóseme Cristo con mucho rigor, dándome a entender lo que de aquello le pesaba. Vile con los ojos del alma más claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedóme tan impreso, que ha esto más de veinte y seis años, y me parece lo tengo presente. Yo quedé muy espantada y turbada, y no quería ver más a con quien estaba. Estando otra vez con la misma persona, vimos venir hacia nosotros, y otras personas que estaban allí también lo vieron, una cosa a manera de sapo grande, con mucha más ligereza que ellos suelen andar. De la parte de él vino, no puedo yo entender pudiese haber semejante sabandija en mitad del día, ni nunca la ha habido, y la operación que hizo en mí, me parece no era sin misterio; y tampoco esto se me olvidó jamás. ¡Oh grandeza de Dios, y con cuánto cuidado y piedad me estabais avisando de todas maneras, y qué poco me aprovechó a mí!».

La impresión que estas visiones le hicieron fue de manera que se determinó a renunciar a esas relaciones para dedicarse por completo a Dios. Poco tiempo después moría don Alonso de Cepeda de muerte dulcísima, tal que «quedó como un ángel». «Decía su confesor, que era dominico, muy gran letrado, que no dudaba de que se iba derecho al cielo, porque había algunos años que le confesaba y loaba su limpieza de conciencia».

Vienen ahora para la monja días difíciles de sequedad y tibieza unas veces, otras de lucha entre las cosas del mundo y los afectos de Dios, en

los cuales debe recurrir constantemente a la oración, sino que no puede encerrarse dentro de sí misma para ir adelante y todo es como librar una batalla que la desasosiega; con todo, continúa orando y pidiendo a Quien todo lo puede que la haga salir de las sirtes y escollos para llegar al anhelado puerto. Pondera la santa la excelencia de la oración porque por experiencia puede decir «que por males que haga quien la ha comenzado, no la deje, pues es el medio por donde puede tornarse a remediar, y sin ella será muy dificultoso». «Quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tanto bien. No hay aquí qué temer, sino que desear; porque, cuando no fuere adelante, y se esforzare a ser perfecto, que merezca los gustos y regalos que a éstos da Dios, a poco ganar irá entendiendo el camino para el cielo; y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomó por amigo que no se lo pagase; que no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama».

¡Qué palabras tan suaves y tan exquisitas, y qué consuelo nos dan a los que desgraciadamente hemos ofendido a Dios! Poco importa la distracción si está el alma resuelta a pensar en su Creador, ni que el entendimiento ande remontado por las cumbres sin tener cuenta del bien de todos los bienes por el momento, pues somos frágiles y solemos transitar por caminos donde no se halla nuestra soberana bienandanza. La santa nos consuela trayendo en su *Camino de Perfección* un símil que hace ver cómo el entendimiento puede estar entonces por encima de la voluntad: «Está el alma como un niño que aún mama, cuando está a los pechos de su madre, y ella, sin que él paladee, échale la leche en la boca por regalarle. Así es acá, que sin trabajo del entendimiento, está amando la voluntad, y quiere el Señor que, sin pensarlo, entienda que está con El, y que sólo trague la leche que su Majestad le pone en la boca, y goce de aquella suavidad que conozca le está el Señor haciendo aquella merced, y se goce de gozarla; mas no que quiera entender como la goza, y qué es lo que goza, sino descuidese entonces de sí, que quien está cabe ella, no se descuidará de ver lo que le conviene. Porque si va a pelear con el entendimiento para darle parte, trayéndole consigo, no puede a todo; forzado dejará caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento divino».

Preciosa comparación para hacernos entender cómo el toque está en la buena intención, no importa la imaginación, que es como la loca de la casa que anda siempre vagueando por donde no debía. Por lo cual agrega Santa Teresa que «si el entendimiento (o pensamiento por más declararme), a los mayores desatinos del mundo se fuere, ríase de él y déjele para necio, y estése en su quietud, que él irá y vendrá; que aquí es señora y poderosa la voluntad; ella se le traerá sin que os ocupéis».

En este paso de su vida empieza a transformarse Teresa en Dios y a cambiar los hábitos y gustos del mundo por los del cielo. Medita en los acaecimientos de la pasión del Salvador y cuando un día, al entrar al oratorio, ve la imagen de Cristo llagado, se arroja a sus plantas derramando lágrimas de contrición y suplicándole la fortaleza para no ofenderle. Y esto hacía la que antes, viéndole llagado, no derramaba una lágrima! Como Francisco de Asís le inspiran las criaturas para por ellas levantarse a Dios, y así dice ella: «Aprovechábame a mí también ver campo, o agua, flores». Toma un día en sus manos las *Confesiones* de San Agustín, y con su lectura va buscando los caminos de Dios, conducida por el resplandor de aquella luz que descende desde las alturas infinitas. Todos los cuales son efectos de la gracia santificante (*effectus gratiæ gratum facientis*), la cual, como dice bellamente el Seráfico Doctor, es deiforme y reduce a Dios y hace que

Dios nos tenga y que sea tenido por nosotros y por esto que habite en nosotros. (S. Bonav. *Breviloquium*, Pars. I, Cap. V, 2).

Une Teresa a la contemplación de las cosas eternas el sentimiento de la ruindad y bajeza de nuestra nada, y así es como va tejiendo esa tela de sus escritos vistosísima, que todos lo fueron por mandato de sus confesores; en aquellos es cosa que nos llena de admiración los términos que usa para llamarse a sí misma, con sentimiento de profunda humildad, «ruin», «vil», «baja», «mujercita flaca», «miserable atrevida». «Soy muy torpe», dice una vez; «mi poco ingenio y grosería», otra; cada día me espanto más del poco talento que tengo en todo», proclama más adelante. Y reconociendo los favores que la hace Dios, exclama: «Sea bendito por todo, y sírvase de mí, por quien su Majestad es, que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado y engrandecido un poquito de ver que un muladar tan sucio y de mal olor, hiciese huerto de tan suaves flores». Y para entender el acatamiento y reverencia con que debemos presentarnos ante tan soberana majestad y grandeza, dice: «Delante de la Sabiduría infinita, créanme que vale más un poco de estudio de humildad y un acto de ella, que toda la ciencia del mundo». Y esto porque, según agrega en el *Camino de Perfección*, «la humildad no inquieta, ni desasosiega, ni alborota el alma, por grande que sea; sino viene con paz, y regalo y sosiego». ¡El propio conocimiento! El convencimiento de nuestra miseria y nuestra nada ante la grandeza infinita de ese Soberano Hacedor, a quien San Buenaventura llama «primario, eterno, simplicísimo, actualísimo, perfectísimo y sumamente uno». (*Itinerarium mentis in Deum*, Cap. V, 5). «Que la humildad —como lo expresa la Mística Doctora a quien voy siguiendo gozoso, siempre labra como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido». Y esto porque, según lo afirma en *Las Moradas* «Dios es suma verdad, y la humildad es andar en verdad».

Por faltarles ese sentimiento de humildad, critica la santa lo que sienten algunos letrados, «que quieren llevar las cosas por tanta razón y tan medidas por sus entendimientos, que no parece sino que han ellos con sus letras de comprender todas las grandezas de Dios. ¡Si aprendiesen algo de la humildad de la Virgen Sacratísima! «Lo cual dice porque antes de la ciencia y de la oración está esa egida de la humildad, con la cual obtenemos las gracias y favores de Dios, como sea verdad que resiste al soberbio y, según lo dijo por boca de la Virgen Inmaculada Señora nuestra en el *Magnificat*, aparta a los soberbios de la mente de su corazón: *Dispersit superbos mente cordis sui*.

Sobre la base de esta profunda humildad, que así hace que el polvo vil sublimado vuela hasta lo más alto, subirá Teresa hasta el trono mismo de la Divinidad por la escala mística que vio Jacob, la cual significa a Cristo en sentir de nuestro Seráfico Doctor, y por el ascenso y descenso de los ángeles la iluminación de los vivos contemplativos que suben y bajan. (*Christus, unus omnium magister*, 14). Por Cristo, que es la escala mística entre el Padre y los hombres, se va al cielo, y por El se han de dirigir nuestros pasos al camino de aquella paz que supera toda inteligencia, (*quæ exsuperat omnem sensum*), como que El es el camino, la verdad y la vida y también la puerta de entrada a la Jerusalem celestial: Yo soy la puerta —dice— por San Juan. Si alguno entrare por mí se salvará, y entrará, y saldrá y hallará pastos. *Ego sum ostium. Per me si quis introierit, salvabitur, et ingredietur et egredietur et pascua inveniet* (10, 9).

Por esa escala va a subir Teresa de Jesús, por esa senda va a transitar y por esa puerta a entrar, con pensamientos de humildad y confusión. No

pide gustos ni regalos, ni a tal cosa se atreve: «Sólo le pedía me diese gracia para que no le ofendiese, y me perdonase mis grandes pecados». Y se la dio Nuestro Señor y en qué medida! Porque sublimada y en alas de «supermentales excesos», conforme a la expresión de San Buenaventura, la vamos a ver conversando con Dios, oyendo sus palabras, contemplando aquel rostro sacratísimo y bellísimo en que se miran y regodean los ángeles, viendo el resplandor de sus manos hermosísimas y entendiendo, en cuanto cabe en mentes humanas, si no es que estén divinizadas, el augusto misterio de la Santísima Trinidad, viendo a los ángeles y a la misma Virgen Inmaculada, trono de Dios, y teniendo conversación no ya con hombres sino con toda la corte celestial.

Cuando se halla en medio de estas miríficas visiones exclama en el colmo del arrobamiento: «Seáis alabado, oh regalo de los ángeles! que así queréis levantar un gusano tan vil!». Para alcanzar esa cumbre han sido menester oraciones, penitencias, sacrificios, sobre todo el ejercicio constante de la oración y ese abrazarse fervorosamente a la cruz de Jesucristo pidiéndole con instancias oportunas y aun importunas, como quería el Apóstol, la lumbre necesaria para seguir los caminos de la verdadera sabiduría. Así entra Teresa por las varias sendas de la vida contemplativa para llegar al Tabor donde ha de ver a su Dios.

Después de haber pasado por el primer grado de la vida mística, que es la oración de quietud, llega al segundo que es el de unión, donde hay gustos más particulares, donde se da a el alma «un poco de noticia de los gustos de la gloria» y donde «comiéntase luego en llegando aquí a perder la codicia de lo de acá, y pocas gracias porque ve claro que un momento de aquel gusto no se puede haber acá, ni hay riquezas, ni señoríos, ni honras, ni deleites que basten a dar un cierraño y abre de este contentamiento, porque es verdadero, y contento que se ve que nos contenta». Y en el tercer grado, donde pasan cosas subidísimas, ya no vaga el entendimiento como antes, «sino está ocupado gozando de Dios, como quien está mirando, y ve tanto, que no sabe hacia dónde mirar». La memoria, sin embargo, queda libre y es mucha la guerra, que da, lo mismo que la imaginación, que tal parecen como unas «maripositas de las noches importunas y desasosegadas» que así andan de un cabo al otro. En lo cual se representa «nuestra miseria, y muy claro el gran poder de Dios», pues la potencia que queda suelta «nos cansa y nos daña» «y las otras, que están con su Majestad, el descanso que nos dan».

En el cuatro grado de oración la santa, que no sabe Teología, no acierta a darse a entender para que la comprendan sus confesores, los cuales se cansan de revolver libros y bibliotecas y no la pueden dar, salvo algunos muy ilustrados, consejo ni opinión adecuados, como le ocurrió un día al P. Baltasar Alvarez quien, mostrándole al P. Ribera una pila de libros, le decía: «He tenido que consultar todos estos libros para poder comprender a la Madre Teresa de Jesús». ¡Qué van a comprenderla si lo que ella dice y las visiones que ve son cosas que no todas se hallan en los libros de Teología Mística! Son gracias y mercedes soberanas que no es dado comprender sino a quien las recibe, aunque de modo imperfecto, pues solamente las siente y puede apearlas quien trasladó el ápice del afecto a Dios y todo se transformó en Dios. Paréceme que así lo tiene declarado San Buenaventura cuando dice que «esto es místico y secretísimo, que nadie conoce sino quien lo recibe, ni recibe sino quien lo desea, ni desea sino aquel a quien inflama hasta la medula el fuego del Espíritu Santo: *Hoc autem est mysticum et secretissimum, quod nemo novit, nisi qui accipit, nec accipit nisi qui*

desideret, nec desiderat nisi quem ignis Spiritus Sancti medullitus inflamat».
(S. Bonav. *Itiner. mentis in Deum*, Cap. VII, 4).

Cosas son éstas tan altas que me confundo al exponerlas copiando lo que, en la deficiencia de mi espíritu, puedo entender, rogándole a Dios me dé su gracia para declararlas con humildad y sin subirme a mayores, pues hablar de esto, más que a un laico, corresponde por derecho propio a los doctores de nuestra santa madre Iglesia a cuyo juicio ilustrado someto sin reservas el pobre y oscuro ingenio mío, diciendo con Santa Teresa que lo bueno que dijere no es mío, sino de lo alto o de otros; «lo malo, está claro, es del piélagó de los males, que soy yo».

Pues «estando así el alma buscando a Dios, continúa Santa Teresa, siente con un deleite grandísimo y suave casi desfallecer toda con una manera de desmayo, que le va faltando el huelgo y todas las fuerzas corporales, de manera que si no es con mucha pena, no puede aún menear las manos; los ojos se le cierran sin quererlos cerrar, o si los tiene abiertos, no ve casi nada; ni si lee, acierta a decir letra, ni casi atina a conocerla bien; ve que hay letra, mas, como el entendimiento no ayuda, no la sabe leer, aunque quiera; oye, mas no entiende lo que oye».

Tales maravillas va exponiendo la Doctora de Avila que seguirla es imposible a un pobre pecador envuelto en las nieblas y negocios del mundo. Va diciendo la diferencia que hay de unión a arrobamiento y cómo los tenía tan grandes que en ocasiones se alzaba su cuerpo de la tierra y por eso dicen que la veían las monjas del convento de ese modo. Los efectos de esas gracias sobrenaturales pasan a veces a la parte sensible, como que no es raro verla en paroxismos «y así algunas veces se me quitan todos los pulsos casi, según dicen las que algunas veces se llegan a mí de las hermanas, que ya más lo entienden, y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que no las puedo algunas veces juntar, y así, me queda dolor hasta otro día en los pulsos y en el cuerpo, que parece me han desconyuntado».

Explica Teresa lo que es la oración de quietud, y la de unión, los arrobamientos y la suspensión, el vuelo del espíritu y los ímpetus, ese «asco de los contentos de acá», que «así vienen a tener todas las cosas del mundo en poco», con lo que se eleva el alma a regiones tan altas que «parece que aquella avecica del espíritu se escapa de esta miseria de la carne y cárcel de este cuerpo, y así puede más emplearse en lo que le da el Señor».

Torna a recomendar la humildad de tal modo que «andemos hechos asnillos para traer la noria del agua que queda dicha, que, aunque cerrados los ojos y no entendiendo lo que hacen, sacaran más que el hortelano con toda su diligencia». En la cual recomendación andaba tan sincera que se quiso ir de Avila porque la consideraban y tenían en gran predicamento los que ella decía que no la conocían, pues se creía digna de que la arañaran y escupieran. Por eso gozó tanto cuando habiéndola levantado muchos falsos testimonios en Sevilla, según cuenta el Padre Ribera, dijo: «Bendito sea Dios, que en esta tierra conocen quien soy, que en otras todos están engañados, y me tratan como ellos piensan que soy, y aquí como merezco».

Para que la encaminasen por las sendas de la virtud trataba con varones espirituales y así le declaró uno de estos, San Francisco de Borja, que lo que sentía era realmente espíritu de Dios y no tentaciones del demonio, como a otros les parecía, pues cierto día, estando diciendo la monja el himno *Veni Creator*, vínome un arrobamiento tan súbito, que casi me sacó de mí, cosa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamientos. Entendí estas palabras: «*Ya no quiero que tengas conversación con hombres, sino con ángeles*».

Cosa celestial que no podían comprender ni conocer sino los santos y varones espirituales de intensa vida interior. Por eso recomienda tanto la santa a los letrados como confesores y directores de conciencia, pues hubo quienes la aseguraron, después de haber revuelto muchos libros, que sus pretendidas gracias eran cosa del diablo. «Gran daño hicieron a mi alma —dice Santa Teresa— confesores medio letrados, porque no los tenía de tan buenas letras como quisiera...». «Buen letrado nunca me engañó», dice después, y será, que cualquier cristiano procure tratar con quien la tenga buenas (letras) si puede, y mientras más mejor». Y en el *Libro de las Fundaciones* agrega: «Siempre informaos, hijas, de quien tenga letras, que en éstos hallaréis el camino de la perfección con discreción y verdad. Esto han menester mucho las preladadas, si quieren bien su oficio, confesarse con letrado, y si no, hará hartos borrones, pensando que es santidad; y aun procurar que sus monjas se confiesen con quien tenga letras».

Con todo y a pesar de esas gracias y regalos quedaba turbada la santa pensando si serían cosas del demonio, por lo cual fue menester que la misma Majestad le declarase: «No hayas miedo, hija, que yo soy y no te desampararé; no temas»; lo cual le trajo consuelo indecible, porque la tentaban los demonios sobremanera y aun los veía muchas veces. Mas pasada aquella inenarrable dicha de haber oído las palabras mismas de Dios, «quedome —dice— un señorío contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me da más de ellos que de moscas».

Valió más esto que todos los remedios que contra las tentaciones la aconsejaban los confesores, entre los cuales estaba el darle higas al diablo, seña fea por cierto, como lo declara Covarrubias en su *Tesoro*. Que Teresa le diese higas al diablo en señal de menosprecio, como se hacía y de ello está llena toda la literatura del siglo de oro, según puede leerse en Cervantes, en Lope y otros, y antes en D. Enrique de Villena, cosa es que ella lo confiesa y que hacía a menudo: «una higa para todos los demonios! que ellos me temerán a mí»; que las diese en la forma que dice Covarrubias estoy a muchas leguas de creerlo, aunque en los santos, sencillos e inocentes que son, todo podría ser. La verdad es que se daba sus trazas para las higas al diablo, según es tradición en el convento de descalzas de Medina del Campo, las cuales conservan un aparato que imitaba la seña y de que se servía la santa para las higas cuando se lo prescribían los confesores, especialmente en los casos de dudas sobre algunas visiones.

Tan sublimes eran que un día vio a Cristo a su lado, «y veía ser El el que me hablaba, a mi parecer. Yo, como estaba ignorantísima de que podía haber semejante visión, diome gran temor al principio, y no hacía sino llorar, aunque en diciéndome una palabra sola de asegurarme, quedaba como solía, quieta y con regalo y sin ningún temor. Parecíame andar siempre a mi lado Jesucristo, y como no era visión imaginaria, no veía en qué forma; mas estar siempre al lado derecho sentíalo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hacía, y que ninguna vez que me recogiese un poco o no estuviese muy divertida, podía ignorar que estaba cabe mí». Finezas eran, tales como ésta que otro día la dijo: «Ya eres mía, y yo soy tuyo».

Deshacíanse en conjeturas los confesores y ella en comparaciones para hacerse comprender, lo que no lograban todos, sino santos como San Pedro de Alcántara o San Juan de la Cruz, o algún otro hombre de vida interior. Y como alguno la preguntase: «¿Quién dijo que era Jesucristo? El me lo dice muchas veces, respondí yo; mas antes que me lo dijese, se imprimió en mi entendimiento que era El, y antes de esto me lo decía y no lo veía

Para tratar de explicar esos extraordinarios favores y hacer ver cómo se hallaba entonces con una sabiduría que no era la de la tierra, usa de una bella comparación: «Como uno que sin aprender ni haber trabajado nada para saber leer, ni tampoco hubiese estudiado nada, hallase toda la ciencia sabida ya en sí, sin saber cómo ni dónde, pues aún nunca había trabajado, aun para aprender el Abecé. Esta comparación postrera me parece declara algo de este dón celestial, porque se ve el alma en un punto sabia, y tan declarado el misterio de la Santísima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no hay teólogo con quien no se atreviese a disputar de la verdad de estas grandezas».

Grandeza subidísima e inefable por cierto que una mujercita flaca ponga en aprieto a los mismos teólogos y sea capaz de entrar en disputa con ellos sobre los más altos misterios! Que así ilumina Dios a los pequeños y humildes para que resplandezca en ellos su gloria y su omnipotencia y sabiduría, mientras que entenebrece y ciega a los sabios, a los grandes y a los soberbios. Pero así lo quiere su Divina Majestad con los justos para que se cumpla lo que dice en el divino libro de los Proverbios; la senda de los justos es como una luz esplendorosa que va en aumento y crece hasta el día en su plenitud: *Iustorum semita quasi lux splendens procedit et crescit usque ad perfectum diem.*

Suavísima comparación también la de la Mística Doctora para demostrar los favores que pasan entre el alma y su Creador. «Como acá si dos personas se quieren mucho y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con sólo mirarse. Esto debe ser aquí, que sin ver nosotros, como de hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dice el Esposo a la Esposa en los Cantares, a lo que creo, lo he oído que es aquí». ¡Qué afectos los que subyugan ahora el corazón de la santa! «¡Oh benignidad admirable de mi Dios que así os dejáis mirar de unos ojos que tan mal han mirado como los de mi alma! Queden ya, Señor, de esta vista acostumbrados en no mirar cosas bajas, ni que les contente ninguna fuera de Vos! ¡Oh ingratitud de los mortales!». Aquí es el narrar los deleites que se sienten al experimentar los secretos y grandeza de Dios y el querer deshacerse de todas las cosas del mundo para sólo pensar en la hartura de los bienes que Dios tiene aparejados para los que le aman. Aquí el recordar la locura de los hombres en andar tras las cosas caducas y perecederas, apartados de tan soberano Bien y Tesoro de muy pocos conocido y anhelado. «¡Oh mundo, mundo, cómo vas ganando honra en haber pocos que te conozcan!». Aquí el recordar las virtudes de los que desecharon todo por el Todo, como cuando habla en términos elocuentísimos de las virtudes y santidad inaudita de aquel Pedro de Alcántara, en una página que será eterna en las letras castellanas y en los anales del espíritu. Bienaventurada Madre Teresa de Jesús, prodigio de santidad y de hermosura del espíritu de Dios, milagro de la sabiduría en los cielos del pensamiento, tesoro de bellezas inenarrables, manantial de dulces consolaciones, surgente viva de emociones gratísimas al corazón de los buenos y de los hombres que piensan, salve! ¡Con qué placer se llega a leer el libro de tu *Vida* encantadora y sencilla y de tus demás escritos este pobre escritor tan alejado noramala de las cosas de Dios, que ahora te contempla y te ruega de rodillas tu poderoso valimiento ante la Virgen sin mancilla para que le salve y le encamine por la senda que seguiste para ejemplo del mundo y para remedio y esperanza de los que aún vagamos entre espesas tinieblas!

Pues ¡qué es saber también de esta divina Teresa de Jesús a quien un día le muestra sus hermosísimas manos el Señor, otro su rostro esplendoroso y luego, un día de San Pablo, toda su Sacratísima Humanidad, «como

se pinta resucitado, con tanta hermosura y majestad!». Todo esto por visión imaginaria e intelectual que la santa explica y claramente se conoce y define en Teología Mística. «¡Oh Jesús mío —dice la Mística Doctora— quién pudiese dar a entender la majestad con que os mostráis! Y cuán Señor de todo el mundo y de los cielos, y de otros mil mundos, y sin cuento mundos y cielos que vos criasteis, entiende el alma, según con la majestad con que os representáis, para ser Vos Señor de ello. Aquí se ve claro, Jesús mío, el poco poder de todos los demonios en quien os tuviere contento, puede repisar el infierno todo».

Gozaba la santa con tan asombrosas visiones y penaba a un mismo tiempo y andaba fatigada porque temía no hallar con quien confesarse, pues varios confesores aseguraban que eran urdidas por el demonio; la aconsejaban que cuando tuviese alguna visión diese higas, y ella se turbaba porque «no podía creer sino que era Dios», pero, sin embargo, hacía cuanto la mandaban y se encomendaba, por consejo del Señor, a San Pedro y San Pablo. Pero ¡qué prodigios, a pesar de los confesores y de las higas que le daba al diablo! «Una vez —dice— teniendo yo la cruz en la mano, que la traía en un rosario, me la tomó (el Señor) con la suya, y cuando me la tornó a dar, era de cuatro piedras grandes, muy más preciosas que diamantes... Tenía las cinco llagas de muy linda hechura...». Otra vez ve un querubín que con un dardo largo de oro la traspasa el corazón y la deja toda abrasada en amor grande de Dios.

Siente entonces unos ímpetus de amor tan extraordinarios que para explicarlos acude a una comparación tomada de la naturaleza, en que la santa se complace mucho, diciendo que el alma que llega a ese estado es como unas fontecicas que yo he visto manar, que nunca cesa de hacer movimiento el arena hacia arriba». Esos movimientos interiores la incitan «a que sirva en algo, de que no soy para más, en poner ramitos y flores a imágenes, en barrer, en poner un oratorio, en unas cositas tan bajas que me hacía confusión».

Atormentaba el demonio a Teresa representándosele unas veces con espantable catadura, otras en figura de un negrilla que la hacía reír, otras haciéndola dar golpes «con cuerpo, cabeza y brazos»; una noche pensó que la ahogaban los demonios y un día se le sentó uno de éstos sobre el libro de oraciones para que no acabase la que había comenzado. Mas la oración continuaba, los demonios huían y la santa seguía en sus visiones, ora fuese compañada del Señor, o traspasada de la flecha del querubín, o en conversación con los ángeles, puestas siempre la intención y la voluntad en el ápice de la grandeza verdadera y de la gloria. Arrebatada entonces por esos vuelos del espíritu y en pleno éxtasis, tenía en menos las cosas de esta vida y conocía más claro «las grandezas del premio que el Señor tiene aparejado a los que le sirven». Fruición soberana, contemplación perfecta, exultación sublime del espíritu, «ímpetu tan excesivo, que no me podía valer, y, a mi parecer, diferente de otras veces, ni entendía qué había el alma, ni qué quería, que tan alterada estaba. Arriméme, que aun sentada no podía estar, porque la fuerza natural me faltaba toda. Estando en esto, veo sobre cabeza una paloma, bien diferente de las de acá, porque no tenía estas plumas, sino las alas de unas conchitas que echaban de sí gran resplandor; era grande, más que paloma. Pareceme que oía el ruido que hacía con las alas. Estaría aleando espacio de un avemaría. Ya el alma estaba de tal suerte, que, perdiéndose a sí de sí la perdió de vista. Sosegóse el espíritu con tan buen huésped, que, según mi parecer, la merced tan maravillosa le debía de desasosegar y espantar; y como comenzó a gozarla, quitósele el miedo, y comenzó la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento».

¡El Espíritu Santo! ¡Qué gozo tan grande, qué éxtasis embriagador al verse poseída por el Espíritu consolador que, procedente del unicísimo y del Verbo, llena las almas con su amor y las inteligencias con su luz para deificarlas! Ya no le tenía miedo a la muerte porque abrigaba dentro de su pecho a la misma Vida y vida eterna que cantaba en poesías llenas de pensamiento y de amor:

*Vivo sin vivir en mí,
y de tal manera espero,
QUE MUERO PORQUE NO MUERO.*

*Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor;
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí.
Cuando el corazón le dí
puse en él este letrero:
QUE MUERO PORQUE NO MUERO.*

*Esta divina prisión
del amor con que yo vivo
ha hecho a mi Dios mi cautivo,
y libre mi corazón;
y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero
QUE MUERO PORQUE NO MUERO.*

*¡Ay, qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros!
Esta cárcel, estos hierros
en que el alma está metida.
Sólo esperar la salida
me causa un dolor tan fiero
QUE MUERO PORQUE NO MUERO.*

Así va cantando tan suave, tan amorosamente, que no parece sino que su corazón se licúa en un piélago de divinas dulzuras. Aquí es donde puede exclamar la santa con razón, como en sus *Conceptos del Amor de Dios*: «Allá se avengan los del mundo con sus señoríos, y con sus riquezas, y con sus deleites, y con sus honras, y con sus manjares; que si todo lo pudiesen gozar sin los trabajos que traen consigo, lo que es imposible, no llegara en mil años al contento que en un momento tiene un alma a quien el Señor llega a sí. San Pablo dice que *no son dignos todos los trabajos del mundo de la gloria que esperamos*; yo dígo que no son dignos, ni pueden merecer una hora de esta satisfacción que aquí da Dios al alma, y gozo y deleite. No tiene comparación, a mi parecer, ni se puede merecer un regalo tan regalado de Nuestro Señor, una unión tan unida, un amor tan dado a entender, y a gustar con las bajezas de las cosas del mundo».

Pues ¡qué mercedes las que va recibiendo de su Majestad esta Virgen de Avila! «Un día de la asunción de la Reina de los Angeles y Señora nuestra, me quiso el Señor hacer esta merced, que en un arrobamiento se me representó su subida al cielo, y la alegría y solemnidad con que fue recibida, y el lugar adonde está. Decir cómo fue esto, yo no sabría. Fue grandísima la gloria que mi espíritu tuvo de ver tanta gloria; quedé con grandes efectos, y aprovechóme para desear más pasar grandes trabajos, y quedóme gran deseo de servir a esta Señora, pues tanto mereció».

Satisfacción es ésta muy grande para los que, por especial dignación de Dios, creemos firmemente que la Virgen de las vírgenes, vaso fragantísimo de alabastro, pura doncella y relicario preciosísimo del Verbo humanado Jesucristo, no pudo participar de la corrupción del sepulcro y que pasó intacta de esta vida mortal a la eterna, subida por los ángeles, ese trono perfecto de la Santísima Trinidad.

Cuenta asimismo Santa Teresa en sus *Relaciones Espirituales* que «la víspera de San Sebastián, el primer año que vine a ser priora en la Encarnación, comenzando la Salve vi en la silla prioral, adonde está puesta Nuestra Señora, bajar con gran multitud de ángeles la Madre de Dios y ponerse allí». Es de razón pensar que quien llevó en sus entrañas purísimas a la Pureza infinita y le alimentó con su sangre, no pudo corromperse en el sepulcro que está destinado sólo a cuantos participaron de la culpa de nuestros primeros padres, ya que Ella, la Virgen por excelencia, no participó.

Todos aquellos arrobamientos y arrebatamientos e ímpetus y vuelos de espíritu que Santa Teresa define en sus *Relaciones Espirituales* han llevado a la Mística Doctora a las antesalas mismas de la gloria. Vivir, ya no vive ella en sí, puesto que vive en Dios y para Dios; morir sí, pues muere porque no muere, y como ha muerto para el mundo sólo vive para su Creador y Señor y para Aquel que quiso fuese su esposa, como lo atestigua el hecho tan elocuente, encantador y sublime de su desposorio místico con el Deseado de los Angeles. «Estando un día en el convento de Beas, me dijo Nuestro Señor que, pues era su esposa, que le pidiese, que me prometía que todo me lo concedería cuanto yo lo le pidiese. Y por señas me dio un anillo hermoso, con una piedra a modo de amatista, mas con un resplandor muy diferente de acá, y me lo puso en el dedo». ¡Oh, la esposa de Jesucristo: ¡Oh qué milagro de las misericordias de Dios que, a Quien los ángeles miran con reverencia y soberano acatamiento, descienda hasta hacerse esposo de una pobre criatura, aunque santa y ennoblecida por la penitencia!

¿Qué mucho, pues, que estando tan entregada a su Esposo celestial toda su conversación, sus hábitos y pasiones en la tierra fuesen trasunto de Dios? ¿No es para admirar que hablando con las monjas del convento fuese arrebatada a cada paso a los cielos, sin poderlo evitar, ni aun siquiera disimular? Estando cierto día, tras la reja del locutorio, conversando con ese ángel de Dios que se llamó San Juan de la Cruz, su compañero de trabajos en la reforma de la regla Carmelita, empieza a contestarle de rodillas lo que va hablando de Dios el poeta inspirado de la más subida poesía, y tan celestial es lo que van discurrendo que entran ambos en arrebatador arrobamiento en que no otra cosa oyen ni sienten sino las mismas músicas y armonías de los palacios y alcázares de la gloria. No son hombre y mujer los que conversan, ni dos monjes, sino dos ángeles que se han puesto en presencia de Dios para cantar sus alabanzas. ¡Y eso pasa en la tierra y en el locutorio del convento de Avila! ¡Oh las grandezas de Dios y las maravillas y milagros de su gracia! A la claridad de esa luz deslumbradora ya no hay tinieblas sino perpetuo día; ya no hay carne, ni materia,

ni sensualidad, ni concupiscencia, sino puro espíritu e inteligencia y sabiduría y luminosidad incomparables. La misma tiniebla es entonces iluminación de nuestra mente, según expresión de San Buenaventura: *ipsa caligo summa est mentis nostræ illuminatio*.

Mas ¿qué cosas no hace el alma iluminada por la Sabiduría infinita? Y ¿qué no hace el amor y el amor de un Dios que lo lleva a sí? «Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno», dice la santa en preciosa frase castellana. «¡Oh quién se viese muerto de sus manos, y arrojado en este divino infierno, de donde ya no se esperase poder salir, o por mejor decir no se temiese verse fuera! ¡Mas, ay de mí, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna! ¡Oh vida enemiga de mi bien, y quién tuviese licencia de acabarte! ¡Súfrote, porque te sufre Dios; manténgote porque eres suya; no me seas traidora ni desagradecida. Con todo esto, ay de mí, Señor, que mi destierro es largo! Breve es todo tiempo para darle por vuestra eternidad; muy largo es un solo día, y una hora para quien no sabe y teme si os ha de ofender. ¡Oh libre albedrío, tan esclavo de tu libertad si no vives enclavado con el temor y amor de quien te crió! ¡Oh, cuándo será aquel dichoso día que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma Verdad, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querrás ser, porque estarás seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios». (*Exclamaciones del alma a Dios*).

No se puede escribir nada más bello ni con mejor opulencia castellana. En ese libro de sus *Exclamaciones del alma a Dios* alcanza Santa Teresa lo que escribió San Juan de la Cruz y dejó atrás, en cuanto a los afectos, a fray Luis de Granada. En otros libros suyos la aventajan otros escritores castellanos, pues ella no se preciaba ni ufanecía de literata y escribía por mandato de sus confesores, casi siempre de prisa y con descuido algunas veces, olvidando un verbo o una palabra, haciendo mucho uso de la elipsis y el hipérbaton que la hacía perder el hilo de lo que había comenzado, pero con la naturalidad y sencillez más notables, y como quien está hablando; así y todo, dejó imponderables bellezas en el *Camino de Perfección*, en *Las Moradas*, en su *Vida*, en los *Conceptos del Amor de Dios*, en sus *Relaciones Espirituales*, en sus *Cartas*, en sus poesías, en sus *Exclamaciones del Alma a Dios*, y tales prodigios de estilo y lenguaje que bien puede hombrarse con los mayores escritores españoles, no siendo así verdad lo que escribió Menéndez Pidal, es a saber, que «la incorrección gramatical llega a extremos a veces insufribles». (*Antología de prosistas castellanos*).

Habíala llevado Dios a la efusión de afectos de tan serena belleza por el camino de la oración, y por ésta a la elevación del alma por sobre todas las cosas terrenas, pues como dice el tantas veces citado San Buenaventura: «la oración es la madre y el origen de la acción hacia lo alto: *oratio igitur est mater et origo sursum actionis*. (*Itiner. mentis in Deum*, cap. I, 1). En esa fuente oyó la santa Madre carmelita ese «silbo tan suave» de que habla en *Las Moradas* y que escuchó también fray Diego de Estella para sus *Meditaciones devotísimas del amor de Dios*. Abrevada en ese copioso raudal y fortalecida y reparada con la gracia de lo Alto, que toda dádiva preciosa y todo dón perfecto vienen de arriba, pues descienden del Padre de las luces, según sentencia del Apóstol Santiago, casi se levantó hasta el tercer cielo como el Apóstol de las gentes y fue tan bienaventurada que gozó anticipadamente las claridades de la luz perpetua.

Asombra que la monjita que se llamaba ruín, vil y mujercita flaca, hubiese acometido y llevado a cabo magnas obras como las fundaciones de sus casas y conventos por diversas regiones de España, recorriendo a caballo o en diligencia por tan varias comarcas, desde Burgos, Palencia, Soria,

Valladolid, Segovia, Medina del Campo o Salamanca, hasta Toledo, Córdoba, Sevilla y Granada, ora fuese a los soles del verano, o a los rigurosos fríos y nevadas del invierno, soportando como dice donosamente «pulgas, duendes y caminos», aquí temerosa de los toros que una noche encerraban para correr al día siguiente, allí oyendo, en la venta de Albino, las palabrotas, juramentos y porvidas de gente rañez, de zambra y cuchilladas que en cierta noche armaron horrible trapatiesta, más allá las voces de los que la perseguían y tenían por loca o revolvedora, acullá dando diente con diente la temerosa noche en que una monja que la acompañaba se dio a ponerle miedo preguntándole qué haría si se muriese dejándola a solas con su cadáver, de los cuales era muy temerosa la santa, ora tratando con gentes de todo linaje y pelaje, desde el pobre gañán hasta el señor de título y autoridad, ora posando en mesones o en miserables tugurios, ya en palacios ducales. Pero todo le venía primeramente de quien todo lo puede y la esforzaba para merecer, y luego de su ánimo asombroso, que «dicen no le tengo pequeño, y se ha visto me le dio Dios harto más que de mujer, sino que le he empleado mal». Alentoso ánimo que dio ocasión para que el dominico fray Pedro Hernández le dijese una vez, cuando conoció a Santa Teresa, al Padre Maestro fray Domingo Báñez: «Habíanme dicho que era mujer ésta; no es sino hombre barbado». Y ella misma decía, no acordándose haber proferido jamás palabras de aflicción: «Que no soy nada mujer en estas cosas, que tengo recio corazón».

En sus conventos, a los cuales llamaba «palomarcitos de la Virgen Nuestra Señora», y donde habitaban las que nombraba también sus «anaditas», quería que se acomodasen sus monjas a los gustos de las personas con quienes habían de tratar: «con el alegre, alegre, y con el triste, triste; en fin, hacerse todo a todos, para ganarlos a todos»; ni soportaba que fuesen tristes, sino «que anduviesen alegres», y que no fuesen bachilleras, porque decía: «Dios libre a todas mis hijas de presumir de latines. Harto más quiero que presuman de simples, que es muy de santos, que lo tan retóricas». Tan libre de latines estaba la santa que en las *Constituciones para las Carmelitas Descalzas* me regocija leer lo que les ordenaba a las monjas, esto es, que «acabado el capítulo diga la presidente: *Sid nomen Domini benedito*. Responda el convento: *Eso nunque edusque in secula*», por *sit nomen Domini benedictum* y *Ex hoc nunc et usque in sæcula*, lo que nos hace ver que no era ninguna Beatriz Galindo, ni una Roswitha, ni una Luisa Sigea, ni menos aquella admirable hija de Bartolomé Scala que se cambiaba epigramas griegos con Angel Poliziano. Le bastaba la buena intención para que lo dicho lo entendiera el Salvador para lloverla con sus gracias.

Ni quería que sus monjas se tratasen de «mi vida», «mi alma», «mi bien» y otras palabras semejantes, sino decíalas: «Estas palabras regaladas déjenlas para su Esposo, pues tanto han de estar con El y tan a solas, que de todo se habrán menester aprovechar, pues su Majestad lo sufre, y muy usadas acá no enternecen tanto con el Señor. Y sin esto, no hay para qué: es muy de mujeres, y no querría yo, hijas mías, lo fueseis en nada, ni lo pareciéseis, sino varones fuertes; que si ellas hacen lo que es en sí, el Señor las hará tan varoniles, que espanten a los hombres». Y no quería tampoco que tratasen a sus parientes: «Espantada estoy el daño que hace tratarlos; no creo lo creará sino quien lo tuviere por experiencia». No porque fuese la santa desprendida de los suyos, pues a sus hermanos les escribía a menudo a estas tierras de América y están llenas sus cartas de afectos para ellos, y recibía de ellos regalos, sino porque pensaba, y es la verdad, que la verdadera religión ha de dejarlo todo por Dios.

Inculcábales que trabajasen en obras de manos para poderse mantener, que siempre fuesen adelante en el estudio de la perfección evangélica y que tuviesen sobre todas las virtudes la de la alegría en que era tan señalada la santa que sus biógrafos alaban las coplas que hacía y los juegos en que se solazaba acompañándose de un tamboril o de la flauta. Es la alegría lo mejor del espíritu de Teresa de Jesús; de ahí proceden su risa franca y jovial, su donaire, los refranes que aduce en sus *Cartas*, esos motes cariñosos que ponía a las personas, aun las más encumbradas, y toda la gracia y femenina delicadeza con que suele expresarse en sus escritos. El darles higas a los demonios revela bastante la alegría interior de su espíritu y así quería que ella resplandeciese en los santos: «Dios me libre de santos encapotados». Y para ser consecuente no quería que hubiera en sus monasterios monjas histéricas, ni lloronas: «Harto más valdría no fundar que llevar melancólicas, que estraguen la casa». En cuanto a las descontentas, ni por pensamiento: «Crea que a una monja descontenta, yo la temo más que a una legión de demonios». Y de aquellas mujeres que alzan la casa a gritos, con gestos airados y palabras descompuestas, no tenía mejor opinión: «Me parece cordura huír, como de una fiera, de la lengua de una mujer apasionada».

De ese modo eran los conventos de la Madre Teresa de Jesús jardines en que florecían todas las virtudes y entre ellas la alegría, sin perjuicio de la austeridad de la regla. «Entienda, mi padre, le decía a fray Ambrosio Mariano de San Benito, que yo soy amiga de apretar mucho en las virtudes, mas no en el rigor, como lo verán por estas nuestras casas». Y como fueran sus conventos a modo de unos jardines fragantes de bellas y vistosísimas flores, placíase especialmente en las monjas bonitas, a las cuales acogía y recomendaba con especial empeño a sus prioras. Hablando de una prima suya le escribía a D. Lorenzo de Cepeda, su hermano: «Harto quisiera yo la llamara Dios para monja. Es hartó bonita». Por lo cual les decía a las monjas de Soria: «A las mis niñas, que hartó me huelgo tengan salud y sean tan bonitas».

En medio de esa alegría alababan las monjitas al Señor en los oficios más humildes: «¡Ea! hijas mías, no haya desconsuelo cuando la obediencia os trajere empleadas en cosas exteriores; entended, que si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor, ayudándoos en lo interior y exterior».

Todo era por aquellos conventos recogimiento y oración y ejercicio de la humildad y mortificación, sin vanidad ni apego a las cosas mundanales, y nada de afeites o espejillos, o de andar en trenzas y en cabello como las zagalas de la edad dorada de que habló Cervantes, sino el pelo cortado, la modestia por delante, como esposas de Cristo.

Prudente, discreta en gran manera, gustábale mucho la lectura y era su deseo que sus confesores y los de sus monjas fuesen letrados para la mejor dirección de sus conciencias. Entre éstos recomendaba especialmente a los Padres de la Compañía de Jesús: «Alabado sea el Señor que me ha dado gracia para obedecer a mis confesores, aunque imperfectamente; y casi siempre han sido de estos benditos hombres de la Compañía de Jesús». Su consejo era de modo que le seguían los más ilustres, que reverenciaban su santidad, como lo hizo el Arzobispo de Sevilla el día 3 de junio de 1576, después de haber terminado la procesión con el Santísimo Sacramento. Puesta de rodillas la santa le pide la bendición, dásela el arzobispo y luego es él quien, con sorpresa de ella, le pide a su vez que lo bendiga y Teresa le da la bendición en presencia de todo el pueblo.

Escribiendo en ocasiones hasta la una de la mañana, en medio de dolo-

res y perlesías y ataques al corazón, no olvida las gracias y donaires para decirle a una monja que no es «tan letrera como ella», a otra que «no sea ingrátilla»; de otra monja dice que es una «armandija» y a otra la llama «hurguilas»; al Padre Jerónimo Gracián, a quien debía enviarle unos escudos, le escribe que harto hacía en no quedarse con ellos, «que, según andan las cosas, no será mucho que me dé tentación de hurtar», y hasta le da una receta sobre el mal de orina a la Madre María de San José, que debía de andar muy trabajada de esa dolencia: «Dicen que es bueno para eso de la orina, cogidos unos escaramujos cuando están maduros y secos, y hechos polvos, y tomar cantidad de medio real a las mañanas. Pregúntelo a un médico, y no esté tanto sin escribirme, por caridad». Al Padre Gracián, que la escribió una carta «llena de cerro y melancolía», le contesta, entre otras cosas, «que ya la cabeza no puede gatear». Y a la Madre María de San José torna a escribirle diciéndola: «Haga que todas me encomienden al Señor, y vuestra reverencia lo haga, que ando cansada y estoy muy vieja».

Ha llegado a vieja y achacosa tan agradecida a los favores que se la hacen que para ponderar esa cualidad dice graciosamente: «Con una sardina que me den, me sobornarán».

Ni le falta ese humor, entre zumbón y satírico, para bautizar a los que, extremando las cosas, han llegado a perseguirla y hasta desear que se quemaran sus escritos, como cuando llama «los ángeles» a los inquisidores que demoraron varios años la censura del libro de su *Vida*.

Ella misma se pone apodos y prorrumpe en interjecciones que oigo todos los días en mi tierra: «¡Uh!, que a la propia Lorencia todo la cansa». ¡Uh! Y ¡qué donaire y sal y gracejo el de esa vieja Lorencia que a todos encanta con su labia y al mundo entero con los tesoros de sus escritos incomparables, llenos de la sabiduría de Dios y aun de la ciencia de los hombres por su estilo natural y su lenguaje que es trasunto del habla de los buenos tiempos de Castilla! Menudean en el lenguaje sencillo de sus *Cartas* modismos como «por sí o por no»; «razón chica ni grande», que se oyen a cada paso en las gentes del pueblo colombiano. Cartas tan admirables que en ese género no les van a la zaga a los mayores escritores: en el festivo gracejo, en el extraordinario dón de simpatía, en el buen manejo del idioma, tal como se hablaba en la Castilla de los siglos de oro, pocos la igualan, si no es el Padre Isla. Cosas ha dejado en ellas la Madre Teresa de Jesús y páginas tan sabrosas que vivirán eternamente en la lengua castellana, como la ya relatada en que cuenta la noche que pasó sola con una monja que la acompañaba en una casa de Salamanca, toda llena de temor de que muriéndose su compañera, la tocara habérselas con el cadáver y velarla, o como el panegírico que hace en *Las Fundaciones* de doña Beatriz Ordóñez y de doña Catalina de Cardona, que son biografías frescas, vivientes, llenas de piedad y de cariño, que no se olvidan nunca.

Y erran, pues, los que afirman que Santa Teresa es escritora incorrecta. Pueden no conformarse algunos de los pasos de sus escritos con las buenas reglas gramaticales; mas en lo general, dejó esa insigne escritora páginas, y lo son casi todas, de un extraordinario dominio del idioma y tan elocuentes y bien cortadas que ya las quisieran por suyas los críticos que no las han gustado bien, acaso porque su doctrina no es de este mundo, sino de los mismos alcázares del cielo. Los que morosamente las han saboreado ponen a Santa Teresa al lado de los príncipes de la lengua por su estilo llano, natural, henchido de pensamientos y de afectos, lucentísimo y preñado de sabiduría celestial. Y esa era la opinión de juez tan insuperable en asuntos de lenguaje y altas humanidades como fray Luis de León, el editor de las obras de la santa, el cual decía: «En la alteza de las cosas que trata y en la

delicadeza y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale». Y el Padre Francisco de Ribera sobre el estilo de los libros de Santa Teresa dice que «no es trabajado ni curioso, sino el de su común hablar; pero llano, puro, grave, propio, apacible, y cual convenía para las cosas que trataba».

Pero el tiempo ha corrido y ya la santa Madre Teresa de Jesús no vive para las cosas del mundo, al cual va a dejar dentro de poco. Al Padre Juan de Jesús Roca le escribe desde Palencia: «Yo no estoy ya para nada, sino para el ruido que hace Teresa de Jesús». Sin embargo, vive aún trasoñando las claridades de la luz perpetua, sanando a los enfermos con la imposición de sus manos milagrosas, viendo subir los cuerpos glorificados de algunas almas al cielo, salvando a muchas que a ella se encomendaban, sacando a otras del purgatorio, teniendo una entrañable reverencia a los sacerdotes, por ser ellos los que consagran el Santísimo Sacramento, hincándose de rodillas ante ellos y pidiéndoles la mano y la bendición.

Su paciencia continúa siendo muy de admirar, y tan así es que estando cierta vez en una iglesia de Toledo una mujer le dio unas buenas puñadas porque en medio del tumulto que había perdido un chapín y le echó la culpa a la santa, que estaba a su vera. Cuando la Madre volvió a sus compañeras que la esperaban y con quienes antes había estado en la iglesia, les dijo riéndose: «Dios la perdone, que hartó mala me la tenía yo».

También era grandísima su mortificación y penitencia, pues se disciplinaba con ortigas y «dormía en un jergón de paja sin colchón ninguno», y con unas sábanas y almohadas de tela basta como las que servían para mantas de los caballos; gustábale vestirse con hábitos viejos y rotos, pero muy limpios, «porque era muy aficionada a toda limpieza de cuerpo y de alma y de vestidos, y descontentábase si veía a alguna traer el hábito sucio».

Limpia el alma, limpia ella en sus vestidos y llenos España y el mundo todo de la fama y ruido que hace por sus acciones y virtudes heroicas la Doctora de Avila, cumplida su obra y bastante vieja y cansada, opinan los galenos que una postema en el hígado y flujos de que padece y males del corazón, que le traía enferma de sublimes amores, la van matando por momentos. La acrecen esos males, llega un día a su convento de Alba de Tormes y también la llega la muerte, que tanto había deseado, una noche luminosa del día 4 de octubre de 1582, después de haberse despedido de sus monjitas pidiéndoles perdón de faltas que no había cometido, estrechada en sus manos la adorable efigie crucificada del Redentor de los hombres y conversando deleitablemente con un interlocutor invisible para los que la miraban, pero visible para ella, y ante el cual parecía poseída de admiración y soberano acatamiento. Y así fue que ese día, recordado por la Iglesia entre los gloriosos por haber subido al cielo entre coros angélicos y acompañada de la Virgen por excelencia aquella sin par mujer, pasó al inmortal seguro la que llamándose en el siglo Teresa de Ahumada, ha llenado los anales de la historia, de la santidad y de las letras con el nombre santo y musical de Teresa de Jesús.

Quien desee saber ahora cómo era el trato de aquella insigne mujer, sepa que fray Luis de León, que la conoció, dice de ella que «Dios le dió unos naturales amorosos y no pegajosos, apacibles, agradecidos, agraciados y gratos a todos y llenos de una discreción tan amable, que cuando los descubrió con la edad, llegaba a sí y cautivaba cuantos corazones trataba.

Por cierto, me afirma quien la conoció muchos días, que nadie la conversó, que no se perdiese por ella; y que niña y doncella, seglar y monja, reformada y antes que se reformase, fue con cuantos la veían como la piedra imán con el hierro; que el aseó y buen parecer de su persona, la discreción de su habla y la suavidad templada con la honestidad de su trato, la heroseaban de manera que el profano y el santo, el distraído y el de reformadas costumbres, los de más y los de menos edad, sin salir ella en nada de lo que debía a sí misma, quedaban como presos y cautivos della».

¿Qué mucho, pues, que con tales prendas y por el prodigio de su santidad, hubiese hecho Dios el milagro de que nueve meses y aun tres años después de enterrado su cuerpo virginal permaneciese incorrupto y despidiese un olor suave como de azucenas unas veces, y otras como de violetas y jazmine?

¡Oh Santa Teresa de Jesús! La mujer que vivió como en un paraíso de deleites inenarrables porque tuvo su gozo en el llanto, su regalo en el tormento, su tesoro en la pobreza, su descanso en la fatiga, su triunfo en la contradicción, su contento en la tristeza, su luz en la oscuridad, su grandeza en la pequeñez, su honra en el abatimiento, su palma en el padecer, su hartura en el hambre, su esperanza en el temor, sus gustos en la amargura, su memoria en el olvido, su opinión en la humildad, su victoria en la afrenta, su lauto en el desprecio, su afición en las penas, su dignidad en lugar oculto, su aprecio en la soledad y tantas cosas que ella exalta en versos regaladísimos; la que se alimentó con el Pan que hace fuertes a los hombres y les prepara para el convivio que da la vida eterna y la hartura y deleite que no tienen fin; la que vivió en dulce trato y amistad con ese prodigio de santidad y penitencia que se llamó San Pedro de Alcántara, que «parecía hecho de raíces de árboles», y con ese serafín llamado San Juan de la Cruz, «hombre celestial y divino»; la que fue toda cantares, armonía, delicadezas, sales del espíritu, gracias y zumbas y alegrías y donaires; la de la pluma de oro, mojada en la misma fuente de las gracias divinas; aquella, finalmente, a quien fue dicho: «Haz lo que es en ti y déjame tú a Mí y no te inquietes por nada; goza del bien que te ha sido dado, que es muy grande. Mi Padre se deleita contigo y el Espíritu Santo te ama».

Se fue Teresa al «inmortal seguro» como un suspiro, como un perfume, como el vuelo de una paloma, como el roce del pétalo de una flor, como el aura suave que pasa mansamente arrullando, como una dulce sonrisa, como una caricia delicada, como el cantar de un ruiseñor, como una mirada, una mirada de Dios. Sobre las murallas de Avila de los Santos y de los Caballeros cayó la noche, pero con ésta se encendió un nuevo esplendoroso lumínar en lo más alto de cielo.

¡Salve, salve, Teresa de Jesús! Mucha tinta han gastado los sabios del siglo para escribir sobre ti apellidándote loca o histérica o paranoica, a ti que tenías el más lindo entendimiento y la más sublime exaltación del espíritu, porque fundados en la ciencia de los Charcot, de los Russelot, de los Freud o de los Marañón no ven más que la materia o el vil gusanillo de la tierra para negarle al alma la libertad o albedrío, signo de Dios. Eso lo han dicho ellos y su ciencia vana ha sido confundida. Mas los que creemos en Dios, en ese volar del alma hasta los más apartados puntos de las eternas constelaciones, en las promesas de una vida futura y en los dogmas de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, que tanto admiraba Disraeli, y ahora, especialmente, en el de la comunión de los santos, nos postramos reverentes a tus plantas, gentilísima doncella de Avila, para pedirte tu valiosa intercesión ante la Virgen Sacratísima y por ella ante la augusta Divinidad, y tu patrocinio y amparo en el momento postrero.

Coordinación de la prensa católica en los planos latinoamericano nacional y diocesano

POR RAFAEL VASQUEZ CORONA, PBRO.

«Veritatem facientes in caritate» (Ep., 4, 15).

MUCHAS voces han gritado la verdad y hay millones de hombres que no creen en la verdad y de los que creen en ella muchísimos no viven integralmente la verdad; porque es tal la verdad cristiana que no basta creerla si no se vive con plenitud. «Su testimonio no era suficiente». La deficiencia no es de la verdad que se anuncia sino de una vida que no ha llegado a la caridad. Si puede ser herejía la mentira, es ciertamente herejía de vida la indiferencia o el odio a los hermanos porque es negación de la caridad. Para ser periodista católico no basta decir la verdad sin la unidad que es la caridad. Nuestro mundo cuenta miles de católicos que son periodistas y cuenta con pocos periodistas católicos.

La dinámica del Evangelio de Jesús que no cautiva entendimientos sino que transforma hombres, sólo puede hacerla la verdad en la caridad. El amor fraterno —la coordinación no es sino la unidad en el amor— abrió el camino a la verdad de Jesús en siglos pasados, cuando era realidad pujante el paganismo, las circunstancias son semejantes cuando se vive el neopaganismo, como entonces nuestro siglo es de los grandes enemigos de Jesús y el de los grandes retornos a Jesús. Nunca el pensamiento había estado tan cerca de Jesús como en esta «hora de Evangelio».

La conciencia de Colectividad que se puede negar pero no dejar de sentir, es la hora de la Psicología colectiva, es por ello la hora, como ninguna otra, en que tiene que operar el testimonio del amor. Cristo tiene compromiso de hacer eficaz el testimonio de la verdad si nosotros hacemos eficaz el testimonio del amor; ese compromiso expresado en la oración Sacerdotal es ante el Padre: «que sean una sola cosa como Tú y Yo... para que crea el mundo que Tú me enviaste».

No hemos hecho lo nuestro, no somos una sola cosa y Dios no ha hecho lo suyo y el mundo se está perdiendo. Hemos creído en la verdad sin la caridad y comemos la soledad de nuestro testimonio que no llega a ser divino porque languidece de hielo y Cristo es fuego.

Los periodistas son hombres aislados, los publicistas de todo género son hombres aislados que hacen las multitudes psicológicas; los periodistas católicos deben vivir la dulce y eficaz solidaridad del amor para que sea

conveniente su testimonio y sean ellos los que hagan el clima, el pensamiento de la colectividad.

Hoy las leyes no las hace el Evangelio, hoy los grandes sistemas no los inspira el Evangelio, los construye la propáganda que forma la opinión pública; y la verdad sin caridad no ha sido capaz de formar la opinión pública, ni el clima cristiano. Sólo la caridad sabrá injertar poderosamente el punto evangéico de cada hora, no en un apartado rincón, sino en el ámbito universal. Sin caridad cada quien halla su propio Evangelio y como aquel puritano de Chesterton, lee su propia Biblia, sin leer la Biblia de los demás. Cuando el amor unifique, la verdad será poderosa, tan poderosa que podrá conquistar al que está lejos, atraer al que titubea, elevar al que cree. Si los ministros de la palabra escrita y oral seguimos haciendo la verdad sin caridad, el mundo seguirá sin vivir la verdad y el periodismo lejos de liberar con la verdad seguirá haciendo del hombre el esclavo de la publicidad, perpetuo servidor del «último modelo» de filosofías, de morales «snobs», de automóviles o de abrelatas, y seguiremos sin asimilar una civilización que no es plenamente asimilable por el hombre, porque no la hemos sabido hacer cultura: «Hemos asimilado, decía Thibon, la bicicleta, comenzamos a digerir el automóvil, pero para todo lo demás, radio, cine, bomba atómica, somos todavía salvajes».

Sí, salvajes porque no hemos sabido hacer cultura de esa civilización. El mismo Pío XII habla de un mundo que es necesario convertir de salvaje en humano y de humano en divino. Si persistimos en no llegar a lo divino que es la caridad, nosotros los que creemos en la verdad, antes de que asimilemos el cine, el radio, y la prensa, estamos siendo asimilados por ellos y seremos digeridos por nuestra bomba atómica.

Hace cerca de cien años, poco más, escribía Víctor Hugo, soñador de positivismo: «Esto (la imprenta) acabará con eso (la Iglesia)» él no contaba con aquello de que «las puertas del infierno no prevalecerán», pero ya es hora de ayudarle a Dios a hacer sus milagros. Cuando se quería a gritos y con oscuras predicciones detener algo que debería haberse aprovechado como estaban aprovechándolo herejes y demagogos, exclamaba el diputado francés Salaberry: «La prensa, arma querida del protestantismo, de la ilegalidad y de la soberanía popular. Tomamos, señores, los azotes de la imprenta, única plaga con que Moisés olvidó castigar a Egipto». Los católicos hemos hablado mucho de la importancia del testimonio de la verdad, pero hemos vivido muy poco la plenitud de la caridad y ellos han hecho azote de la prensa.

Hay una cátedra a la que podrían asistir diariamente millones de hombres pero es necesario que escuchen no solamente el testimonio parcial de la verdad, sino el pleno testimonio de la verdad en la caridad. Porque:

- I—Sólo la caridad hará pleno el testimonio de la Verdad.*
- II—La unidad reclama la Presencia total.*
- III—Hemos pretendido hacer la verdad sin la Caridad*

I — SOLO LA CARIDAD HARA PLENO EL TESTIMONIO DE LA VERDAD

En el fondo de nuestras deficiencias no se encuentra ausente solamente una práctica moral, sino una verdad dogmática, la gran verdad dogmática, síntesis de la vida, que es «symbiosis» entre el hombre y Dios y solidaridad orgánica del Cristo total.

- a) La caridad reclama la eficacia de la verdad.*
- b) La eficacia de la verdad reclama la unidad.*

a) *La caridad reclama la eficacia de la verdad:*

Nada es tan ingenioso como la caridad, ya lo señala San Pablo. A nuestras tácticas ha faltado la industria del ingenio porque nos hemos entendido fríos pregoneros de la verdad, porque hemos creído que la verdad divina puede hacerse eficazmente sin Dios, ya que hacerla sin caridad es hacerla sin Dios.

El grande ingenio de las finanzas —porque las finanzas también tienen derecho de ser ingeniosas ya que no es lo mismo ingenioso que inteligente— y al mismo tiempo el gran ingenio de defensa contra las legítimas aspiraciones de los trabajadores, ha pensado en la urgente necesidad de aumentar la producción «racionalizando» los métodos de trabajo por lo que los Orientales llamaron Stajanovismo —sin contenido humano— y lo que los Occidentales estamos llamando Productividad, pensando también en el mejoramiento de las condiciones humanas. La Prensa Católica se resignó a hacer infalible aforismo aquel: «El periódico católico, la editorial católica no puede ser negocio». Hoy si el aspecto «negocio» de suyo bastaría para impulsar a la racionalización de la producción y de la distribución (talvez para ello fuera a veces necesario liberarla de cierto «clericalismo» absorbente, ya sabemos que clerical y católico no es lo mismo); debe ciertamente impulsar a la «racionalización» la inaplazable exigencia de la caridad que reclama eficacia. La caridad exige mucho trabajo, pero no mucho trabajo estéril o apenas ligeramente fructuoso. Podemos contar con arenas de mar en Latino-América las Revistitas católicas y las hojitas y folleticos católicos, pero nos sobrarían dedos de las manos talvez para contar las revistas y los periódicos católicos. Y no es que despreciemos las pequeñas publicaciones que pueden ser más eficaces que los pesados volúmenes. «No son los libros gruesos los temibles» decía Voltaire: más adeptos hizo en el mundo con unas cuantas cuartillas «*El Manifiesto Comunista*» de Marx y Engels de inmenso valor humano y artístico, que el *Das Kapital* que talvez hasta fue una rémora para el Comunismo; pero en el caso de las publicacioncitas —sin pretender generalizar— lo pequeño no se une a lo eficaz, a lo inteligente o a lo artístico.

La caridad reclama, enumero simplemente:

- Organización científica del trabajo.
- Aplicación de método orgánico al trabajo: aprovechamiento de la reflexión objetiva de análisis y observación: visión de los problemas, juicio de ellos según su urgencia y los recursos disponibles, actuación hacia objetivos preciosos, concretos, realizables.
- Ciencia, no regla o más bien audacia empírica.
- Armonía, no discordia, ignorancia de los demás o indiferencia hacia ellos.
- Cooperación, no individualismo.
- Rendimiento integral, no producción restringida.
- Formación de cada hombre para su mayor bienestar y para mayor bienestar de la colectividad.
- Retribución y posibilidades de vida humana y no quijotismos forzosos ni heroísmos arrancados por la pichicatería que se encubre bajo el manto de lo «eclesiástico»; mientras sigamos sin pensar en que el periodista tiene que vivir, Don Quijote seguirá siendo excepción en la Iglesia.
- Estudio a fondo de los movimientos de producción, de difusión y de distribución para eliminar tareas inútiles.

para planear actividades eficaces,

para no soñar únicamente en heroísmos permanentes, es difícil hacer sistemas sobre el heroísmo de los demás; el único heroísmo permanente que debe exigirse es el personal.

— Vivir con los ojos abiertos:

Conocer las reacciones individuales,

los influjos determinantes,

las leyes de convivencia social,

la posición en la geografía y en la historia,

las actitudes de los indiferentes,

las posiciones de los enemigos,

la medida de las propias fuerzas, con la prudencia del que se sienta antes de construir el edificio o de emprender la batalla. Por precaución y ya que nos gustan los epígrafes podríamos poner como lema a muchas de nuestras publicaciones, la frase evangélica: «Comenzó a edificar y no pudo continuar».

— Planear generosamente: Entre el quijotismo desequilibrado y el «sanchismo» hay un medio. Si es malo no medir los sueños a veces es peor no soñar. Cuando se trata de cosas de Dios es decisiva la audacia y la fe; y en nuestro campo abundan ejemplos de los que creen contra toda esperanza y porque creen en Dios, Dios acaba por creer en ellos, pero esa victoria fue de la caridad; muchas veces cuando se trata de finanzas en las cosas de Dios falla el rigor económico de las leyes determinantes, pero para mover montañas con la sola fe, se necesita ser santos; amar como amó María para forzar al milagro de convertir una hoja impresa en periódico.

— Acierto en la elección de los jefes que han de dirigir la coordinación diocesana, nacional, latinoamericana.

— Pensar en estructuras tan reales que dejen de ser idealistas y tan ideales que dejen de ser realistas.

— Ejecutar firmemente:

Que los planes no hallen estancamientos

en ninguna de las Diócesis, de acuerdo con sus posibilidades,

en ninguna nación.

— Evitar anquilosamiento de sistemas.

— Moderar los cambios de sistemas que se unen al cambio de personas porque el «recedant vetera, nova sint omnia» vale hasta la llegada del Nuevo Testamento.

Cuando la patología acusa cáncer —crecimiento desproporcionado de células egoístas— es necesario un conocimiento completo de la Anatomía y de la Fisiología humana, para llegar a una terapéutica bajo vigilancia clínica, y afortunadamente, el remedio para este cáncer lo dio Jesús hace veinte siglos.

b) La eficacia de la verdad reclama la Unidad:

Nueva enumeración con frases textuales de Pío XII:

— «Conocer bien en concreto las necesidades»,

— «Que estén bien claras las metas»,

— «Cada elemento valorado bien»,

— «Utilizado con orden»,

— «aplicado en direcciones fundamentales»

— «encuadrado con habilidad»

- «empleado con acierto»,
 - «al ritmo de trabajo que corresponde»
 - «que el trabajo corresponda a la urgente necesidad de conquista de positiva reconstrucción».
 - No, pues, la monotonía, sino elementos múltiples ordenados en perfecta disciplina, controlados hacia sus fines.
 - «Que os atraiga la grandeza de la empresa»
 - «Que os estimule su urgencia».
- Avanzar hacia las cumbres racionales, sin el eterno tejer y destejer.

Nunca el apelo había recibido tales caracteres de urgencia y de inaplazable mandato, nunca se había pedido con tanto vigor la unidad de esfuerzos como en este mundo de colectividades que degeneraron en «masas», de esfuerzos individualistas que acabaron en antagonismos, de catolicismo que se cerró en colores, de vida espiritual que acabó en «espiritualidades». Porque será eterna verdad la propugnada por Jesús: El mundo sólo creará en la unidad. Porque la Apologética de Jesús se encerraba en un solo argumento: Que sean una sola cosa en nosotros... para que crea el mundo que tú me enviaste. Quisimos construir una Apologética distinta y cuatro quintas partes de la humanidad están fuera del «único rebaño» y mientras los católicos se multiplican anualmente como cinco, los no católicos aumentan como veinte. Doloroso momento de dolorosas reflexiones para quienes hicieron de su vida ministerio de la Verdad, para quienes escuchan el esperanzado y amargo «volumus Jesum videre» de dos mil millones de hombres que no creen y de millones de católicos que no viven.

II — LA UNIDAD RECLAMA LA PRESENCIA TOTAL

Nadie puede cubrir todos los frentes. En la hora en que es necesaria la presencia total, se impone el aprovechamiento de todas las fuerzas, de todos los recursos, de todas las instituciones. Una tradición habla de un muchacho que ante el asalto de fuerzas insurgentes a una poderosa fortaleza, tuvo la audacia de acercarse bajo la lluvia de balas a quemar la puerta de la alhóndiga para que entrara la victoria y la libertad. En su gigantesco monumento se esculpieron estas palabras: «Aún quedan muchas alhóndigas por incendiar». Quien vino a traer fuego a la tierra, no para que fuera privilegio de unos cuantos, sino beneficio de todos los hombres, nos señala un mundo y en ese mundo una América Latina donde un fuego va a incendiar todas las alhóndigas: el del amor o el del odio. Ya es hora de que arda el fuego de Cristo y de que olvidemos la táctica no de la Iglesia sino de los católicos, de

Llegar siempre tarde: En el fondo de nuestra tardanza existe también un error dogmático; Creer que las cosas pueden ser diabólicas, pensar que los descubrimientos humanos pueden ser diabólicos; en un mundo donde el demonio no ha creado nada, porque el mal es no ser, cuanto existe ha sido hecho por Dios, el hombre no es Creador sino descubridor de las cosas que hizo Dios, o de las leyes que hizo Dios, o de la energía que hizo Dios. El error dogmático nos hace tomar la actitud de querer detener la civilización o querer ahuyentarla con exorcismos y agua bendita, de ahí donde debíamos habernos esforzado por realizar el Reinado de Dios.

Nuestra beatería alarmista ha seguido con frecuencia tres etapas; mientras las recorremos el enemigo — el Diablo es una realidad — y son una

realidad los hijos de la serpiente — se adelanta, como allá en la parábola, mientras nosotros dormimos:

La primera etapa frente a las reales conquistas de la humanidad es la — Alarma admirativa, vemos un enemigo, un peligro. Consiguientemente tomamos una actitud en contra, de prevención, de negativismo, de defensa. Mientras se siguen construyendo bombas atómicas y bombas H, nos entretenemos hablando del crimen inaudito de Iroshima (que en realidad fue un crimen inaudito) y de la humanidad que por la energía nuclear camina a su ruina; si le fuera posible la felicidad, estaríamos haciendo feliz al Diablo. Al ver que no pudimos defendernos, pasamos a la segunda etapa:

— Tolerancia, ante un mal irremediable. Nuestra actitud es entonces de «censura» la palabra es muy nuestra. La caridad no puede contentarse con la censura. Nuestro gran problema no es detener la prensa mala, o simplemente contrarrestarla, desde que Dios hizo, en la primera hora de la humanidad la división entre los hijos de la Mujer y los hijos de la serpiente, nuestra actitud ha de ser no de observación del mal para censurarlo sino de ejercicio del bien para vencer al mal. Dios vence el pecado con una inundación de caridad. En nuestra censura dividimos la prensa en verde, roja y negra y, naturalmente, pretendemos tener la prensa blanca —nos gustan mucho los colores—; a veces confundimos la plenitud de todos los colores, que es el blanco, con lo incoloro. Pero afortunadamente no nos quedamos en la segunda etapa y llegamos a la tercera, tarde, pero llegamos. Hemos ya valorizado la prensa y ya somos capaces de hablar de Prensa católica y de Periodistas católicos. El Católico que agregamos, no es un simple adjetivo sino plenamente sustantivo: es nuestra esencia —substancia— sobrenatural; católico es universal, ecuménico en el espacio y en el tiempo, más allá del espacio y más allá del tiempo. Nuestra calidad de católicos ha de hacernos llegar a todos los campos para divinizarlos, ha de hacernos sentir una responsabilidad dinámica más que de conquista, de transformación; y nuestro apostolado esencial es el Testimonio.

Pío XII tiene esta idea que a muchos podría escandalizar: «Hoy más que nunca el mundo tiene necesidad más de testigos que de apologetas»; nuestro periodismo católico durante mucho tiempo estuvo enfermo de apologetismo. Si el ministerio del periodista católico es apostolado porque así como el Espíritu Santo da testimonio de Cristo, así sus discípulos por el Espíritu tienen que dar testimonio de El, «seréis mis testigos», dice Jesús, ese testimonio es la unidad; ya es tiempo de que nos quitemos tantos «antis» de la cabeza y del corazón que han hecho a los enemigos de Dios, más enemigos, porque nosotros los hicimos más enemigos nuestros; tal vez por odio a nosotros aprendieron a odiar a Dios; el plan de Cristo era distinto: que al ver nuestro amor, aprendieran a amarlo a El y así estamos cada vez más lejos: nosotros porque tenemos demasiadas preocupaciones, ellos porque tienen demasiado pocas preocupaciones. Nuestro testimonio de unidad reducirá a la simplicidad muchas de nuestras preocupaciones y será plenamente integral, porque cuando se trata de las cosas del espíritu cuanto mayor es la simplicidad mayor es el acercamiento a Dios que es infinitamente simple. La Revolución Francesa proclamó de tal manera el valor del individuo que nos hizo olvidar que éramos miembros; volvamos a la solitud de miembros, no de un clan, sino de una familia, de la familia de Dios en la tierra y pensemos que hay muchos que son con nosotros hermanos y que todos los hombres tienen en Cristo derecho de ser hermanos y que tenemos la responsabilidad de hacerlos hermanos.

Un español de gran prestigio —Arenguren— escribe estas palabras:

«Viendo ciertas actitudes, muy frecuentes en España, se siente un tentado a pensar que lo que importa primordialmente a quienes las sustentan, no es que los «españoles» reales y concretos, cada uno de los españoles, si fuese posible, lleguen a ser Religiosos, o más religiosos de lo que son, sino una serie de solemnes, abstractos e inoperantes proclamaciones del Catolicismo en España». No es éste el fin de la Unidad de Coordinación de la Prensa Católica Latinoamericana. No el Apologetismo mal entendido, sino el testimonio. Nuestra obra es anunciar la verdad, no forzar la libertad, la conversión a la fe o a la santidad no es resultado de atrapamientos personales, sino de la gracia que mueve y de nuestra vida que da testimonio de la verdad y que persuade a abrazarla. Digo lo anterior no como una digresión de mi tema, sino para que aparezca el fin de nuestra coordinación, no de conjura, no de secta ni de Ejército de Salvación. Esta unidad será en Latino-América la presencia de un testimonio integral.

La propaganda religiosa no puede entenderse como propaganda comercial, puedo ser un maravilloso propagandista de la máquina de razurar Philips y afeitarme con Gillette; la propaganda religiosa cree en la gracia y en la libertad, cree y vive lo que enseña. Es por tanto: humilde, amorosa, humana, tolerante (no cómplice), sincera, sobrenatural. Estas deben ser también las cualidades de nuestra coordinación y de todas las actividades y campañas emprendidas. Nuestra gran preocupación no es responder a lo que las almas esperan de nosotros, sino a lo que Dios espera de nosotros y de las almas.

Vuestra propaganda no es comercial: no aprovechamiento de la Psicología para halagarla —y para engañarla—: no es la Psicología humana la que cuenta sino —si cabe la palabra— la Psicología divina que es, en orden al hombre, la más humana. La unidad del testimonio debe hacer que el periodista católico supere un complejo en el mundo de las realizaciones positivas —pero ya no positivista— el complejo de tener que entender a Dios, a la Iglesia y a la vida mismas en el misterio; porque sin ello, lo sobrenatural pasaría a ser facilidad y no ardua posesión de esperanza; y talvez nunca como ahora, después de tantos fracasos humanísticos y racionalísticos, el mundo esté concientemente abierto a lo sobrenatural.

De ahí que todo el fin de la actividad y de la Coordinación sea verdadero apostolado y no Filantropía ni simple beneficencia intelectual. De ahí la humildad del «siervo inútil, y la aceptación de nuestras pequeñas realizaciones al menos si se comparan con las inquietudes. De ahí vuestra paciencia frente a una Jerarquía que entiende, con más visión que vosotros, que muchas veces lo mejor es enemigo de lo bueno. De ahí vuestra obediencia a la Jerarquía que muchas veces frena ímpetus y retarda impulsos, porque lo que en designios humanos parece muchas veces humana imprudencia, es en los planes de Dios prudencia divina. De ahí vuestra fidelidad, de acuerdo a la norma de Manzoni: «il santo vero mai non tradir, né proferir mai verbo che plauda il vizio, e la virtù derida». Pero también de ahí vuestra libertad de hijos de Dios, de miembros vivos de la Iglesia, con propia voz e iniciativa, con propia responsabilidad, no de niños que viven balbuciendo, sino de varones de palabra firme; porque la obediencia no es absorción, ni destrucción de la personalidad, porque, auscultando de cerca el corazón de la colectividad, podéis hacer llegar a los pastores sus latidos, porque conociendo la técnica racional y adaptada debéis indicar las soluciones, porque, sobre todo si sois laicos, con mayor capacidad para los negocios temporales, podéis aconsejar las soluciones prácticas, porque no debéis esperar la aprobación a cada palabra y a cada frase, porque debéis tener la conciencia para aceptar vuestras propias responsabilidades y las

consecuencias de vuestros actos, porque ser periodista católico e hijo amante de la Iglesia no es ser eclesiástico, porque vuestro campo de acción es inmensamente más amplio y mayor vuestra libertad.

De ahí, de ese entender plenamente el testimonio, vuestra misión no de «dictar o regentar» en palabra de Pío XII, la opinión pública, sino de encauzarla y servirla. De ahí vuestra misión de crear el clima católico en la sociedad. De ahí, lo más hermoso y lo más delicado de vuestra misión: orientar la opinión pública aún dentro de la misma Iglesia, porque sería contra ella el que se careciera de esa opinión pública-social. Sólo la enorme sinceridad de Pío XII podía haber recordado esa obligación a los periodistas católicos señalando los dos escollos: El «Servilismo Mudo» — frente a la Iglesia y frente a la Jerarquía, y la «Crítica sin control». De ahí las tres cualidades señaladas por el Papa: competencia de quien tiene que tratar las cosas de Dios, leal obediencia, unión.

No puede afirmarse que la Jerarquía de Latino-América haya permanecido desinteresada de este problema y que carezca, para un plan general latinoamericano de orientaciones, quienes a estas actividades se dedican. Ni es de esperar que la Jerarquía pretenda absorber las responsabilidades vuestras. Ya no es tiempo de tutelas infantiles, y que no sea pretexto para inacción o para falta de realizaciones el que no os lleven de la mano. Con profundo sentido práctico la V. Jerarquía ha señalado los objetivos de la Coordinación Diocesana, Nacional y de Latino-América: es una orden de mando para vosotros. Procurad realizar esos objetivos y acercaos a vuestros Pastores que tendrán siempre abierto su corazón y sus recursos muchas veces exiguos: la norma es una: nada católico puede estar fuera de la autoridad de «aquellos a quienes el Espíritu Santo puso para regir la Iglesia de Dios». Los objetivos han sido señalados; no los objetivos de sueño, irrealizables, tan extraordinarios que matarían la humildad de la pequeñez, tan perfectos que son sueños para lo que apenas si se inicia. Esos objetivos son:

- La existencia de un Diario Católico en las Naciones.
- La calidad de esos diarios de tal manera que sean modernos, atractivos, de acuerdo con la más adelantada técnica, bien informados, actuales. Es aquí donde un Organismo Latinoamericano podría prestar excelentes servicios.
- Con criterio Católico, no beato.
- Con fin apostólico, he ahí el testimonio, vuestro testimonio.
- La existencia de Escuelas Nacionales de Periodistas Católicos. Otro campo donde la coordinación se haría servicio.
- Que existan en todas las Diócesis, se entiende donde sea posible, porque nadie está obligado a lo imposible, Grupos de sacerdotes conocedores y capaces.
- Que se aprovechen las buenas disposiciones de los Diarios no confesionalmente católicos pero abiertos a los escritores católicos. Campo estupendo para la coordinación.
- Que en todo Latinoamérica se celebre la Jornada de la Prensa Católica para que sea conocida y ayudada por los fieles.
- Que, por lo menos en los Seminarios y Colegios, se enriquezcan las bibliotecas con las revistas más importantes.
- Que se forme la Confederación Latinoamericana de Diarios o Periódicos Católicos.

- Que esa Oficina envíe boletines por lo menos semanales. Se podría ilustrar lo anterior con la C. T. I. C. —Central Técnica de Información Católica— creada por la Jerarquía Francesa.
 - Que exista en todas las Naciones una Central Difusora de Prensa.
 - Que en todas las Diócesis se preste apoyo a las revistas Católicas existentes.
 - Que el Primer Subsecretariado del CELAM promueva Jornadas de Prensa.
- Ayude a las Asociaciones Nacionales de Prensa.
 Entre en contacto con las Editoriales para elaborar planes de difusión,
 de producción,
 de distribución.

A los objetivos anteriores, señalados por la Jerarquía, podría agregarse, entre otros la campaña para la depuración de los anuncios publicitarios y la organización de comerciantes e industriales y empresarios católicos en general para preferir la prensa católica; porque si en un País católico existe prensa mala —de cualquiera de los tres colores— son los católicos los que la sostienen. Del dogma católico y de las direcciones de la Santa Sede y de los Excmos. Prelados, dimanen las normas fundamentales de la coordinación, que ahora os corresponde a vosotros estudiar. Los objetivos prácticos, inmediatos, difíciles, pero posibles, os corresponde a vosotros, unidos a vuestros hermanos de Latino-América realizarlos.

III — HEMOS PRETENDIDO HACER LA VERDAD SIN LA CARIDAD

La caridad es necesariamente proyección a la eternidad; amar por Dios y en Dios es amar por la eternidad y es ver en el hombre la presencia de la eternidad. La ausencia de caridad ha hecho deficiente nuestro testimonio y pobre nuestra solidaridad y colaboración. La razón es una: la negación de la eternidad: La preeminencia a lo terreno en cuanto ello se aparta o por lo menos no lleva a lo eterno. El que busca a Dios necesariamente busca la eternidad. El que busca exclusivamente lo terreno, aun cuando sea con pretexto de la gloria de Dios no busca la eternidad, niega la caridad, no da testimonio de unidad, es indiferente o enemigo de otras realizaciones católicas, está dividido de sus hermanos y por lo tanto dividido de Dios. «No hemos vivido nuestra fe hasta las últimas consecuencias, —escribe Suenens—, sociales comunitarias. No la hemos traducido en actos de organización de la sociedad, no hemos llevado la lógica hasta el final».

El individualismo personal o institucional ha cerrado nuestros ojos hacia lo que hacen otros de otra Institución o de otra región y nuestro corazón acaba por estar vacío, «Porque no son de nadie creen que son de Dios; porque no aman a nadie, creen que aman a Dios», afirmaba Peguy, y en las cosas de Dios el que no es de Dios, es de nadie, y el que no es de sus hermanos no es de Dios. Esa ausencia de Dios nos hace por una parte cantores de la libertad y por otra secuaces de las dictaduras y soñamos en cacicazgos sobre los clanes más que en paternidad sobre la familia. Enormemente expresiva la idea de Saint Exupéry: «Los hombres se juzgan hermanos en Dios. Cuando no hay lazo de unión, los hombres no se unen, se alinean. Por el hecho de que cada hombre resulta ser el embajador del

mismo Dios, resulta que cada uno tiene en sus manos la salvación de la comunidad».

No la amarga lamentación contra nuestra catolicidad dividida —alguien decía que la unidad de la Iglesia, en cuanto de realizaciones prácticas se trata, era el más perfecto dogma de fe: porque había que crearla sin verla por ninguna parte—, sino la sincera confesión de nuestra propia responsabilidad. La sociedad no es un sér dotado de conocimiento y voluntad propios; la culpabilidad se ventila individualmente, somos miembros de un cuerpo, pero no células anónimas. Esa responsabilidad es gradual y es mayor en quien mayor capacidad y posibilidad ha recibido de Dios, en quien tiene un campo más vasto de acción; ese clima de unidad está en vuestras manos. Existe también una solidaridad por silencio e inacción: tal vez se pueda decir que no hemos hecho nada para dividir, pero también que nada hemos hecho para unir; seguimos fieles a nuestro eterno negativismo. Las dificultades no justifican las complicidades, ni las blanduras, ni las cobardías, ni las mutilaciones. Necesitamos ante todo una transformación interior porque la idea es principio del acto, sobre todo si se alejan las ideas rivales. Nuestra historia es siempre igual: ante una tenue idea de unidad surgen las potentísimas ideas rivales. Alguien —Barrés— escribió: «Sólo nos arrastran las ideas que nos hacen llorar». Las más santas serán las lágrimas que un día lloremos por el dolor de la dispersión o por el gozo de la unidad. Sólo el amor da la medida del respeto a las personas y a las Instituciones y sólo él dá la norma de las relaciones sociales, mas si éstas son divinas. Cantores empedernidos de la libertad la hemos hecho fin en sí misma y no el medio para alcanzar el eterno destino personal y de nuestros hermanos. Sólo ese amor por el fin hará sobreponernos a los intereses terrenos que son los que de hecho nos dividen, sólo él nos llevará a las tres leyes de la coordinación: La simultaneidad, la continuidad, la asistencia mutua.

Pío XII nos habla de una cordial y ordenada colaboración, pero para ella es necesario, nos dice, «sacrificar intereses particulares y regionales a los generales». La eternidad mía y de los demás, me exige, la tierra me ata y disfrazo de divino lo que no me atrevo a confesar como humano. La hora de la cosecha no está cerca, pero sí el momento fecundo de la muerte en el surco.

Don Nicolás de Larraspuru y Aranibar

POR JUAN M. PACHECO. S. J.

SE ha venido repitiendo en nuestras historias nacionales que la destitución de don Sancho Girón, marqués de Sofraga, de la presidencia del Nuevo Reino de Granada, se debió a sus ruidosos encuentros con el arzobispo de Santafé de Bogotá, don Bernardino de Almansa. En un artículo publicado en esta misma revista probamos que la caída del marqués la motivó el nombramiento que hizo de don Nicolás de Larraspuru para gobernador de Cartagena (1).

Es don Nicolás de Larraspuru un verdadero personaje de leyenda. ¿Son ciertos todos los crímenes que se le atribuyeron? ¿Fue acaso la víctima de una oscura pasión regionalista? O al contrario ¿fue el prototipo del cruzado de «la cruz en los pechos y el diablo en los hechos?»

Mezclado se halla Larraspuru con nuestra vida nacional. Sin embargo su nombre apenas si es mencionado por nuestros historiadores.

* * *

Había nacido don Nicolás de Larraspuru en Orrío, pequeño lugar de Navarra, en 1608 (2). Su padre fue el apreciado general de la armada española, don Tomás de Larraspuru, guipuzcoano, muerto en 1632 (3).

No sabemos en qué fecha vino Larraspuru a América. Le encontramos en Riobamba (Ecuador) casado con la quiteña doña María de Vera y Mendoza, hija de don Juan de Vera de Mendoza, uno de los vecinos más nobles y acaudalados de Quito. Por esos días llegó a Riobamba el extremeño Pedro Sayago del Hayo, desterrado de Potosí por ser uno de los más exaltados jefes de los bandos que dividían a extremeños y vizcaínos. Sayago llegó a ser alguacil de la villa. Pero pronto las rivalidades regionalistas crearon entre él y Larraspuru una enconada enemistad. Una noche en que Sayago hacía la ronda por las oscuras calles de la ciudad se vio acometido de repente por su enemigo, quien capitaneaba una veintena de mozos armados. Con denuedo se defendió el extremeño y logró dar muerte a ocho de sus atacantes. Pero un certero machetazo le derribó una mano, e indefenso cayó acribillado a puñaladas. Pidió el moribundo confesión. Un curioso que había presenciado la pendencia le trajo un sacerdote. Pero Larraspuru le impidió acercarse al herido. «Que este vaya a confesarse con Lucifer a los quintos infiernos», exclamó (4).

(1) El marqués de Sofraga, REVISTA JAVERIANA, 41 (1954), 96-98.

(2) Guillermo Lohmann Villena, *Los americanos en las órdenes nobiliarias* (Madrid, 1947), I, 422.

(3) Cfr. Enciclopedia Espasa, art. *Larraspuru, Tomás*, 29, c. 880.

(4) Cfr. Federico González Suárez, *Historia general de la República del Ecuador*, IV, 130-131.

Otro crimen se le atribuyó en Quito a Larraspuru. El haber asesinado a una buena mujer que le impidió escalar las tapias de una casa, en la que intentaba penetrar con propósitos nada honestos (5).

Larraspuru huyó a Quito, donde amparado por su amigo el visitador don Juan de Mañozca, se asiló en el convento de San Francisco.

Viajó luego a España, y de allí volvió a Quito pregonando que había sido indultado por el rey. El tal indulto no era otro que el general otorgado por Felipe IV por el nacimiento del príncipe Baltasar Carlos (1629) (6).

Dudosa la audiencia de Quito de este indulto, ordenó a Larraspuru permanecer recluso en su casa hasta que se confirmase el perdón real. No hizo caso de esta orden don Nicolás, por lo cual el visitador Galdós de Valencia le puso preso en la cárcel mezclado con los delincuentes comunes.

Apeló Larraspuru al virrey de Lima, alegando que como caballero santiaguista que era no podía ser juzgado sino por el Consejo de las órdenes militares ; e intentó nombrar un juez conservador que defendiera sus privilegios.

En septiembre de 1631 logró don Nicolás fugarse de Quito y llegar a Lima. Buscó asilo en el colegio de los jesuitas, y allí encontró un defensor en el P. Cristóbal García Yáñez. Publicó el P. García un alegato titulado: «Por parte de don Nicolás de Larraspuru... En la causa que contra él se trata en la ciudad de Quito» (Lima, 1632). En él insta al virrey, conde de Chinchón, a avocar a sí la causa, pues, como representante del monarca, tiene esta potestad y debe amparar los fueros de los caballeros santiaguistas.

Perplejo el virrey resolvió enviar al acusado y su causa al Consejo de las órdenes en España. Por su orden fue recluso Larraspuru en las casas consistoriales, y el 19 de junio de 1632 embarcado para la metrópoli, en la armada del general Carlos de Ibarra.

En el camino logró fugarse nuevamente Larraspuru. La corte, por real cédula de 18 de diciembre de 1633 autorizaba a cualquiera de las autoridades de América para prenderle y remitirle a España.

Debió ser de nuevo apresado y llevado a España. El Consejo de las órdenes militares condenó a Larraspuru, por el delito de homicidio, a una fuerte multa y a destierro de las Indias. El destierro se le condonó mediante un donativo de 14.500 ducados, y se le permitió regresar a América, con tal de que no se radicara en Quito (7). Vino esta vez Larraspuru al Nuevo Reino.

En Cartagena había muerto, el 27 de julio de 1636, el maestre de campo don Francisco de Murga, gobernador de la ciudad. Conforme a las órdenes reales dadas para estos casos, se encargó del mando militar el sargento mayor don Antonio Maldonado de Tejada, y del civil el alcalde más antiguo, el capitán Diego de Matute. El cabildo de Cartagena pidió al presidente del Nuevo Reino, don Sancho Girón, que confirmase el nombramiento de Maldonado; pero el marqués, desoyendo al cabildo, nombró gobernador interino a don Nicolás de Larraspuru.

Grande fue el asombro en Cartagena al saberse este nombramiento. «La noticia del nombramiento que hizo vuestro presidente en don Nicolás de Larraspuru, escribía el cabildo al rey, aun siendo confusa causó notable

(5) *Ibid.*, p. 132.

(6) Sobre este viaje a España habla González Suárez. Sin embargo algunas dudas tenemos sobre él.

(7) Cfr. Lohmann Villena, *op. cit.*, Estudio preliminar, I, p. XLVI-XLVII.

sentimiento en esta ciudad, sirviendo de consuelo la parte que traía de increíble; pero verificándose con su verdad y con carta que escribió al cabildo se declararon sus recelos con la vecindad del peligro».

Larraspuru se presentó en Cartagena. Pero el cabildo estaba resuelto a no entregarle el mando de la ciudad. Era público que el oidor de Quito, don Alonso del Castillo, que viajaba por el Magdalena hacia su destino, se había devuelto desde el Carare, porque supo que facinerosos pagados por don Nicolás le esperaban en el camino para asesinarle. Vuelto a Cartagena había levantado una información sobre lo sucedido, y por Panamá se había dirigido a Quito (8).

Se conocía también un memorial de doña María de Vera contra su esposo, pidiendo la separación, en el que aparecía la vida licenciosa del joven caballero (9).

El cabildo de Cartagena convocó una junta de notables, entre ellos a los funcionarios de la Inquisición y a los más influyentes eclesiásticos para estudiar el problema. Todos fueron de parecer que «se aventuraba un daño general» si se recibía a Larraspuru. Algunos más tarde cambiaron de parecer. Esto lo atribuía el cabildo a «haberlos conmovido don Nicolás con aparente modestia y demostraciones cavilosas y humildes» (10).

Desde Santafé urgía el marqués de Sofraga el recibimiento de Larraspuru. Escribiendo al Consejo de Indias pedía el castigo para los opositores, pues lo que se decía contra don Nicolás «son cosas inciertas y que no han sucedido» (11).

Mayor fue el asombro en el Consejo de Indias al saber que a tal personaje lo había escogido el presidente del Nuevo Reino para gobernador de la importante plaza de Cartagena. El marqués de Sofraga no podía ignorar, decía el Consejo en su consulta del 31 de mayo de 1637, quién era Larraspuru, «por haber sido sus mayores delitos en la provincia de Quito, tan propinqua al dicho Nuevo Reino de Granada, como por las noticias y fama común que de él hay en todas partes; a que se junta que habiéndose despachado cédula de V. M., en 18 de octubre del 633, que generalmente se envió a las audiencias y justicias de aquellas partes para que le hiciesen prender y remitir a estos Reinos, y que en ejecución dello fue preso, y trayéndole el general don Carlos de Ibarra se huyó a Cartagena. Siente el Consejo, añade, que consideradas las circunstancias del caso se debe hacer en él una demostración muy grande por requerillo la gravedad y calidad que consigo trae, pues en él concurren dos casos dignos de ponderación: el uno la contravención y desobediencia a los reales mandatos de V. M., y el otro la elección que hizo en persona tal como la de don Nicolás de Larraspuru, y si, como se dice, intervino negociación de interés, es tanto mayor el exceso, cuanto lo agrava esta circunstancia. Y así ha parecido que luego se lo multe y saquen al marqués de Sofraga cuatro mil ducados por lo que en el caso está verificado».

Varios consejeros fueron de parecer que se multara también a los oidores de Santafé, en 300 pesos cada uno, por «la aprobación que han hecho y hacen de don Nicolás de Larraspuru».

(8) Carta del cabildo de Cartagena al rey, septiembre 25 de 1636; Archivo Nacional (Bogotá). *Miscelánea*, t. 110, fol. 171.

(9) Consulta del Consejo de Indias del 31 de mayo de 1637; Archivo General de Indias, Santafé, leg. 3.

(10) Carta citada del cabildo de Cartagena.

(11) Carta del marqués de Sofraga, 4 de noviembre de 1636; Archivo General de Indias, Santafé, leg. 22.

Para investigar mejor estos hechos se dio comisión al licenciado Juan Bautista de la Gasca.

«Y como quiera, termina diciendo el consejo, que V. M. tiene ya proveído a don Martín de Saavedra por sucesor del dicho marqués de Sofraga, con que es fuerza cese en el gobierno de aquel Reino y audiencia, se queda mirando si convendrá enviar orden para si en caso que por algún accidente no llegase a aquella tierra don Martín de Saavedra, se abstenga de su ejercicio y gobierno el dicho marqués de Sofraga, porque habiendo hecho un error como este, no se le debe permitir servir más aquellos cargos, y de lo que se resolviere se dará cuenta a V. M.» (12).

Se ordenó también a todas las autoridades de América prender a Larraspuru y enviarle a España. Esta real cédula se expidió el 8 de octubre de 1637. Larraspuru se hallaba de cacería en Sumapaz cuando el nuevo presidente, don Martín de Saavedra y Guzmán recibió esta orden. Se envió a prenderlo al oidor don Diego de Carrasquilla, quien le trajo preso a Santafé. Pero una vez más el resuelto navarro logró escaparse de la cárcel, escalando los muros, y asilarse en el convento de San Francisco.

Saavedra mandó cercar al convento. Dos oidores, con buen número de gente, lo buscaron por todo él sin lograrlo encontrar. Se hablaba ya de trasladar a los religiosos a otro convento para una nueva requisita, pero los padres no se opusieron a que nuevamente se inspeccionara toda la casa. Estando en esto, don Nicolás se escapó por una de las puertas principales seguido de seis personas más, abriéndose paso con sus espadas, derribando a uno que les quería impedir la fuga y desjarretando a un caballo que encontraron al salir. «Confieso a V. M., escribía el presidente al rey dándole cuenta de estos sucesos, que me encendí de cólera con estos Padres por la ocasión que dieron a lo que pudo suceder allí».

Sospechó Saavedra que Larraspuru se había ido a refugiar en el convento franciscano de Soacha, en donde tenía un buen amigo, el P. Gregorio Guiral. Allá envió a buscarlo al oidor Carrasquilla. Y en efecto allí se encontraba. Larraspuru se negó a entregarse, y fue necesario enviar al oidor un contingente de 200 hombres armados. «En llegando esta gente, escribe Saavedra, se entregó en el coro de la iglesia, donde el oidor lo tenía retirado».

Larraspuru fue enviado a Cartagena, para que se le hiciese seguir a España. «Visto, señor, lo que ha sucedido, termina diciendo el presidente en su carta, y no olvidando lo que puede suceder, lo que corre en Quito, lo que en esos Reinos sucedió con el marqués de Villanueva del Río, que ofendido tan justamente hizo tantas instancias para matar este caballero, cuyas diligencias en su condición dicen están frescas, que todo esto lo ha originado el perdón que obtuvo de V. M. por el servicio de los catorce mil pesos, y que hoy se puede temer no se intenten semejantes diligencias, es mi parecer que V. M. se sirva de mandar llevar este caballo a uno de los presidios de Africa, donde se tenga mucha cuenta con su seguridad y custodia» (13).

No sabemos más de don Nicolás. Su hija, doña Tomasa de Larraspuru se casó con don Juan de Borja, gobernador de Popayán e hijo del presidente don Juan de Borja. En 1673 el hijo de este matrimonio, Juan Francisco de Borja y Larraspuru, nacido en Popayán, hacía en Madrid informaciones de nobleza para obtener el hábito de caballero de Santiago (14).

(12) Consulta del Consejo de Indias del 31 de mayo de 1637; Archivo General de Indias, Santafe, leg. 3.

(13) Carta de Saavedra al rey; Santafé, 20 junio 1638; Archivo General de Indias, Santafé, leg. 22.

(14) Cfr. Lohmann, op. cit. I, 59.

Año Geofísico Internacional 1957-1958

POR WLADIMIRO ESCOBAR, S. J.

AÑO GEOFISICO

DESDE abril de 1950 se iniciaron los planes para un nuevo Año Geofísico Internacional (AGI para nosotros y los franceses, IGY para los de habla inglesa). El presente Año Geofísico Internacional 1957-1958 es el sucesor de los Años Polares Internacionales 1882-1883 y 1932-1933. El primer Año Internacional Polar 1882-1883 nació de una idea del explorador austro-húngaro teniente Karl Weyprecht quien al volver de su expedición al Polo propuso en Gratz (Alemania) al 48º Congreso de la Asociación Alemana de Naturalistas y Físicos el 18 de septiembre de 1875 que en vez de viajes dispersos a las regiones polares se debían organizar expediciones con una base internacional y debían tener por objeto el realizar diversas observaciones simultáneas en distintos puntos del Polo Norte. Las expediciones anteriores se habían hecho con propósitos de descubrimientos geográficos mientras que las investigaciones científicas o faltaron del todo o fueron secundarias.

Weyprecht, con la ayuda decidida de su amigo el conde Hans Wilczek, escribió a los gobiernos de Alemania, Brasil, Australia, Francia, Dinamarca, Holanda, Rusia, Suecia y Estados Unidos; recibió franco apoyo tanto en los gobiernos como en los centros estudiosos de dichos países. Pero Weyprecht no pudo ver en vida la realización de su idea.

La guerra turco-rusa de 1877-1878 difirió un poco los preparativos, pero en octubre de 1879 se tuvo la primera Conferencia Internacional Polar en Hamburgo, en agosto de 1880 la segunda en Berna y en agosto de 1881 la tercera en S. Petersburgo. Se realizó así el Primer Año Polar. Nueve países enviaron sus expediciones y se localizaron 12 estaciones en el Artico y 2 en el Antártico; 14 países tomaron parte con otras 34 estaciones fijas. Se dio prioridad a las investigaciones meteorológicas y geomagnéticas; además se estudiaron diversos fenómenos astronómicos y de las auroras polares. Se recogieron datos suficientes para una comprensión mejor del campo magnético terrestre y de la distribución de las auroras.

Al celebrar las bodas de oro del Primer Año Polar se llevó a cabo el segundo. Las estaciones del Segundo Año Polar se establecieron en forma que coincidieran lo mejor posible con las del primero. Durante esos cincuenta años se había alcanzado notable progreso en los conocimientos científicos y geográficos. Se había determinado los dos polos magnéticos terrestres; se había descubierto la Ionosfera región de la alta atmósfera; se había desarrollado el uso de balones para sondeos meteorológicos. En 1932 se llegó con unos de esos globos sonda hasta 20 kilómetros de altura, nivel

jamás alcanzado. Los resultados generales no fueron muy brillantes pero la información obtenida entonces sobre la Ionosfera fue importantísima para las radiocomunicaciones.

El presente Año Geofísico Internacional fue sugerido por el Dr. L. V. Berkner a un grupo de científicos en Silver Springs, Maryland. Su proposición se presentó oficialmente ante el ICSU (Consejo Internacional de Uniones Científicas). Se convino en llamarlo Geofísico en vez de Polar, porque se iba a estudiar todo el globo en conjunto.

El ICSU nombró un Comité Especial para el Año Geofísico Internacional CSAGI con el objeto de coordinar los trabajos de las naciones participantes. Son más de 60 los países que han mostrado su deseo efectivo de colaborar. Jamás se había visto en la historia un grupo tan grande de naciones y de científicos reunidos para la investigación. Para darnos cuenta de la magnitud del esfuerzo baste recordar que el programa de los Estados Unidos para el AGI se ha calculado en 600 millones de dólares.

LA FINALIDAD DEL AGI.

El Año Geofísico que comenzando el 1º de julio de 1957 se ha de terminar el 31 de diciembre de 1958 realiza extensas investigaciones científicas planeadas con el propósito de comprobar teorías acerca de muchos problemas de la física del globo. Es en la actualidad encontrar leyes precisas que regulen muchos de los fenómenos terrestres; por ejemplo no sabemos casi nada acerca de la predicción del tiempo, y nada acerca de la predicción de las auroras polares o de las tormentas magnéticas. La sola enumeración de los campos de la geofísica para investigar nos da idea de lo enorme del programa. Se van a estudiar: la luminiscencia nocturna del cielo, la luz zodiacal, las auroras, los rayos cósmicos, el geomagnetismo, la glaciología, la gravimetría, la física de la ionosfera, las coordenadas geográficas, la meteorología, la oceanografía, la exploración de la alta atmósfera por medio de satélites y cohetes, la sismología y la actividad solar; esta no es más que una simple e incompleta enumeración de los campos que se van a explorar en este AGI.

La inmensa mayoría de las estaciones y observatorios van a trabajar de manera continua pero además se han determinado los llamados Días Mundiales, que van a ser un promedio de cinco mensuales, unos fijados de antemano y que ya están en el Calendario especial para el AGI, otros de Alerta que se anunciarán a todo el Mundo por mensajes especiales salidos de Fort Belvoir, al sur de Washington. Fuera de estos habrá Intervalos especiales para la Meteorología que ya están también determinados. Son de especial interés los tres días de eclipse total de sol que ocurrirán durante este AGI. Esos días se trabajará, o mejor dicho se está trabajando con mayor intensidad en la recolección de datos.

LA ALTA ATMOSFERA

Como me ha tocado en suerte trabajar en la Ionosfera, voy a referirme a ella más en especial y por eso voy a comenzar por describir la atmósfera ante todo, aunque también diré algunas palabras de otros campos interesantes de estudio durante el AGI 1957-1958.

Actualmente tenemos muchísimos más datos acerca de la atmósfera que hace 25 años durante el último Año Polar porque de entonces acá se ha

penetrado en la Estratosfera tanto en globos como en aviones; además los cohetes han subido a alturas enormes y han recogido no sólo datos sino muestras de los gases a diversas alturas.

Para entender un poco las ideas que tenemos al presente sobre la atmósfera podemos resumirlas así a grandes rasgos: Subiendo desde el nivel del mar nos encontramos la Troposfera, que es la zona donde vivimos, sede de las tormentas, nubes, lluvias etc., cuyo estudio pertenece a la Meteorología; sigue la Tropopausa, región delgada de calma; luego la Estratosfera, explorada primeramente por Piccard; la Ozonosfera, capa formada por los rayos ultravioleta del sol y que a su vez nos protege de ellos; y por encima de los 70 kilómetros de altura está la Ionosfera, capa que abunda en electrones libres y en átomos ionizados por las radiaciones solares. La Ionosfera es una capa dentro de la cual la concentración de iones va variando de un nivel a otro, sin ser, como antes se creyó, una sucesión de distintas capas. La composición química de la atmósfera es muy compleja.

Nos encontramos que de los distintos gases que componen la atmósfera el O_2 , el N_2 , el A, el Xe y el Kr van decreciendo con la altura en cuanto a su concentración; el He al principio decrece pero a alturas superiores a los 200 kilómetros se hace relativamente abundante debido a su poca densidad; el H lo encontramos con relativa abundancia desde los 60 kilómetros de altura en adelante, ya que es el gas menos denso; el CO_2 y el N_2O van decreciendo con la altura hasta desaparecer hacia los 100 kilómetros; es de advertir como cosa interesante que durante todo este siglo ha ido aumentando el contenido de CO_2 de la atmósfera debido sin duda al uso cada vez más extendido de motores de explosión y combustión, y al mismo tiempo al aumento de la población humana que usa combustibles ricos en carbón para preparación de sus alimentos; en cuanto a otros estados alotrópicos del oxígeno nos encontramos el ozono O_3 que aumenta notablemente desde los 30 hasta los 60 kilómetros y que por eso da el nombre a esa región de Ozonosfera; el O comienza a abundar hacia los 20 kilómetros, alcanza un máximo hacia los 100 kilómetros y luego decrece paulatinamente; de igual manera el N comienza a crecer hacia los 70 kilómetros, alcanza un máximo de abundancia hacia los 90 kilómetros y luego va decreciendo; en cuanto al vapor de agua H_2O decrece en su concentración a partir del nivel del mar mucho más rápidamente que ninguno de los otros gases atmosféricos, entre los 15 y los 30 kilómetros de altura experimenta un nuevo ligero aumento para decrecer de ahí en adelante hasta los 100 kilómetros; nos encontramos cierta cantidad de NO entre los 50 y los 110 kilómetros de altura; finalmente el sodio Na se manifiesta entre los 70 hasta los 190 kilómetros. Esto en cuanto a la composición atmosférica si vamos subiendo hasta los 250 kilómetros de altura. Si consideramos las presiones tenemos que van decreciendo rápidamente desde el nivel del mar hasta los 20 kilómetros de altura de ahí en adelante la presión prácticamente es cero. En cuanto a las temperaturas, se encuentra aquí uno de los más curiosos fenómenos: la temperatura va decreciendo con la altura hasta que al llegar hacia los 18 kilómetros se estaciona para luego presentar un aumento hacia los 70 kilómetros, decrece después rápidamente hasta unos 120 kilómetros desde donde de nuevo vuelve a crecer rapidísimamente, esta última región ha recibido el nombre de Termosfera y se extiende hasta los 400 kilómetros; por más allá de la Termosfera sigue la llamada Exosfera que es la región que va a ser poblada de satélites artificiales; desde los 40 kilómetros hasta los 80 kilómetros de altura se extiende una región que media entre la Estratosfera y la Termosfera, que casi coincide con la Ozonosfera y ha recibido el nombre de Mesosfera; la Termosfera coincide también prácti-

camente con la Ionosfera. Estos diversos nombres dependen del fenómeno que se tome como fundamental para determinar las distintas capas, que por lo demás no podemos imaginarlas bien definidas sino con transiciones lentas entre una y otra; también las alturas son distintas para los distintos puntos del Globo según la latitud y según las estaciones.

De propósito voy a dejar de lado el programa de satélites artificiales porque la mayor parte de informes acerca de este punto son secretos y porque el desarrollo es demasiado rápido en las presentes circunstancias, de manera que todo artículo que sobre esto se escriba estará anticuado para cuando se publique la revista.

LUMINISCENCIA Y AURORAS

El cielo nocturno presenta una luminiscencia extraña; si quitáramos la luna y las estrellas todavía el cielo durante la noche nos daría una cantidad de luz seis veces mayor que la luz proveniente de las estrellas. Esa luminosidad varía con el tiempo y las estaciones, además hay como parches en el cielo que varían durante la noche de lugar. La teoría más aceptada es que es un proceso reversible, como tantos que nos encontramos en la física; durante el día la luz del sol produce reacciones fotoquímicas, en las que se forman compuestos o estados especiales de los átomos que por la noche se deshacen emitiendo la energía antes almacenada en forma de esa luminiscencia. Hay dos radiaciones que corresponden a las líneas verde y roja del Oxígeno, de 5577 Å^o y 6300 Å^o; una que responde a la doble línea del Sodio D de 5893 Å^o; posiblemente también otras correspondientes al radical OH y al Nitrógeno.

Además se sabe que existe una relación muy íntima entre las tormentas magnéticas y las auroras boreales. Este AGI está planeado para que coincida con un máximo de actividad solar, y como de esta actividad dependen muchísimos fenómenos entre otros las perturbaciones magnéticas. En particular se cree generalmente que las auroras boreales se producen por protones u otras partículas que emanan de las erupciones solares. La luz de la aurora boreal tiene un mecanismo distinto de la luminiscencia nocturna. La aurora se produce por partículas que penetran en la atmósfera mientras la luminiscencia se debe a radiaciones. El campo magnético terrestre hace que esas partículas cargadas eléctricamente se precipiten siguiendo la dirección de las líneas de fuerza del campo y de ahí que converjan hacia las regiones polares. También en el Sur hay auroras llamadas australes. Diversas estaciones especializadas en tomar fotografías del cielo nocturno van a estudiar esos fenómenos de luminiscencia y auroras; las estaciones dedicadas al trabajo sobre auroras tanto boreales como australes están en contacto con el objeto de establecer la simultaneidad del fenómeno y la publicación de los datos recogidos en forma de mapas especiales de su ocurrencia.

(Continuará)

Consideraciones para un urbanismo nuevo

(Conclusión)

POR HUMBERTO SANDOVAL, S. J.

A un Congreso Internacional de Sociólogos decía Su Santidad Pío XII en 1950:

«Es preciso considerar bien de frente, el deber de dar a innumerables familias, su unidad natural, moral, jurídica y económica, un espacio vital que responda, a una manera modesta, pero al menos suficiente, a las exigencias de la dignidad humana» (59).

A la Banca decía en 1951:

«Los resultados obtenidos... no hacen sino estimular el ansia de nuevo progreso, en particular el de contribuir con vuestros anticipos pecuniarios a reforzar y acelerar la construcción de viviendas, todavía tan lejos de responder a las más urgentes necesidades: viviendas que den a las familias, espacio, luz y respiro para cumplir su misión» (60).

Pío XII dirigiéndose a los delegados de la Oficina Internacional del Trabajo les decía en 1949:

«La necesidad... de viviendas... debe recibir de una economía normal y dirigida hacia su propio fin, sobre todo con el concurso de la iniciativa privada, su legítima satisfacción... La economía moderna... no ha llegado a satisfacer esta necesidad real del hombre, sobre todo de la familia... La industria de la construcción ha de estimular la economía moderna hacia una producción destinada a satisfacer las necesidades primordiales del hombre... Qué estímulo constituye esta necesidad de una casa para el progreso de la economía y de la técnica» (61).

A las mujeres de Acción Católica decía en 1949 el Papa Pío XII:

«Debéis trabajar con vuestra propaganda y con vuestra acción por la construcción de viviendas, de modo que la dignidad del matrimonio y la educación de los hijos nada tenga que sufrir por la carencia de ellas» (62).

A los técnicos en habitación les decía Pío XII en 1953:

«Que el desarrollo de la técnica moderna, la constitución de formas adaptadas al derecho positivo y sobre todo, un pacífico florecimiento de la economía... puedan permitir a vuestros institutos extender los notables

(59) Pío XII; *Discurso al Congreso Internacional de Estudios Sociales*; 3-IV-50. N° 3 y 4. Col. Enc. y Doc. Pont., pág. 521.

(60) Pío XII; *Discurso a la Banca Nacional del Trabajo*; 18-III-51.

(61) Pío XII; *Discurso a los Delegados de la Oficina Internacional del Trabajo*; 25-III-49; (Ver: Vila Creus N° 368).

(62) Pío XII; *Discurso al XL Congreso de las mujeres de Acción Católica de Roma*; 1949. (Ver: PYLSA N° 557).

resultados obtenidos. Nos pensamos en metas como la propiedad de una casa o al menos de una vivienda» (63).

Por último dirigiéndose a los trabajadores decía Pío XII en 1948:

«En realidad el sueldo o el salario no son las únicas fuentes de riqueza para el hogar doméstico... Una habitación sana y linda, son elementos que concurren también al embellecimiento y a la alegría del hogar, con gran provecho de la unión y mutuo amor entre los miembros de la familia» (64).

RESUMEN

Después de haber analizado la situación urbana actual, el problema de la vivienda y la reacción de la Iglesia, nos quedaría por concluir cuál sea la posición y actitud del arquitecto cristiano frente a estos acontecimientos y a la construcción de un Mundo Nuevo, cimentado en las verdades eternas del Evangelio.

Posición del arquitecto cristiano—Como arquitecto tiene una vocación específica: La de crear. Es la vocación del artista. Esta le lleva a restaurar el orden habitacional y urbano.

Además, como todos los hombres, por ser hijo de Dios, está llamado a disfrutar de la dicha sin fin del Cielo: Es su vocación sobrenatural (65).

Viviendo perfectamente su vocación específica de arquitecto, conseguirá, en lo que a la parte profesional de su vida se refiere, su vocación sobrenatural del cielo.

Exigencia profesional—Analicemos brevemente qué se le pide en su orden profesional: Que cree. Que sea artista. Que luche con el material y lo eleve imprimiéndole una idea, dándole una nueva forma, una forma bella.

La materia para él es el espacio habitable: casa, ciudad o campo. Ante esta materia el arquitecto cristiano se transforma en urbanista, porque debe considerar a la sociedad.

Como cristiano tiene la responsabilidad social: está llamado a realizar urbanismo; como arquitecto está llamado a crear un urbanismo bello.

Y así en este momento nos hemos puesto en la entrada del problema estético. ¿Qué hace que un urbanismo sea bello?

IV — CONSIDERACIONES DE ESTETICA URBANA

El urbanismo bello no es otra cosa que el urbanismo bueno, porque bello y bueno se confunden. Son dos atributos del sér, que por identificarse cada uno de ellos con el sér resultan ser iguales entre sí:

«Lo bello es lo mismo que lo bueno» (66).

Las diferencias que nuestra mente pone para concebir y designar separadamente lo bueno de lo bello radican en que ésta llama bueno a aquello en cuanto es deseable, y bello en cuanto agrada.

(63) Pío XII; *Discurso al Instituto Italiano de Casas Populares*; 21-XI-53; (Ver PYLSA, «Doctrina Social de Pío XII»; N° 825).

(64) Pío XII; *Discurso a las Asociaciones Católicas de Trabajadores Italianos*; 29-VI-48; N° 7; Col. Enc. y Doc. Pont., pág. 497.

(65) León XIII; «*Rerum Novarum*»; 15-V-1891; N° 44. Col. Enc. y Doc. Pont., pág. 374.

(66) Santo Tomás de Aquino: S. Th. I, 2, q. 27, a. I, ad 3. En esto coinciden todos los filósofos. «Pulchrum et bonum in subjecto quidem sunt idem, quia super eandem rem fundatur, scilicet super formam». S. Th., I, q. 5, a. 4; ad 1; S. Tomás de Aquino.

«El bien es aquello por lo cual las cosas son apetecidas. Al decir bello, nuestro entendimiento añade sobre la bondad, una cierta ordenación captada por las facultades cognoscitivas, porque bello es aquello que al entenderlo agrada» (67).

De aquí podremos concluir que tendremos un urbanismo bello cuando tengamos un urbanismo bueno... y será bueno cuando esté basado en el hombre, en la sociedad humana, y no ordenado en pro de una determinada clase social, o a un sólo sector urbano, sino que a todos los habitantes de la ciudad, de la región, de la nación, del continente y del mundo.

L. Hilberseimer nos dice que el

«Hombre es el centro de todas las cosas... y que debemos siempre y primariamente planificar en beneficio suyo» (68).

De aquí se deduce que un plan meramente estetista que busca exclusivamente efectos decorativos en la disposición de líneas y volúmenes y no satisface necesidades reales de la sociedad, logra sí una belleza pero muy relativa. Una belleza en elementos accidentales, pero no llega a ser un urbanismo bello porque no es un urbanismo bueno. El primer paso en la bondad de un urbanismo es atender al hombre; si a las obras de arte se las cuida, se les edifica museos..., con mayor solicitud debemos atender al hombre que es la obra de arte de Dios.

Un recto orden de valores nos determina a atender primero al hombre antes que a otras cosas y así un urbanismo bueno es el que tiene por primera preocupación al hombre.

Definiciones tradicionales de belleza—Puesto como base de todo urbanismo bello el que mira primordialmente por el hombre, entremos en el campo de la estética tradicional. Analizaremos las tres clásicas definiciones de Belleza Objetiva, las que nos dicen que bello es: el Esplendor de la Verdad; el Esplendor del Orden y por último, la que dice que bello es el Esplendor de la Forma (69).

La primera es atribuída a Platón (70); la segunda a San Agustín (71); y la tercera a Santo Tomás de Aquino (72). Son por lo tanto los conceptos de belleza de la filosofía escolástica.

Esplendor de la Verdad—Según la primera definición un urbanismo será bello cuando proclame abiertamente, a la faz del mundo las verdades

(67) «Cum enim bonum sit «quod omnia appetunt», de ratione boni est quod in eo quietetur appetitus: sed ad rationem pulchri pertinet quod in eius aspectu seu cognitione quietetur appetitus». S. Tomás de Aquino: S. Th. 122, q. 27, a. I, ad 3.

(68) «The center of all things is man... Plan we must..., always and primarily for the benefit of man». *The New City*, pág. 166. .

(69) Definiciones de belleza objetiva son aquellas que describen la realidad pura y no el efecto que una realidad produce en el sujeto que la contempla.

Hay definiciones subjetivas de belleza: Santo Tomás de Aquino tiene las siguientes: «Pulchra sunt quæ visa placent» y «ad rationem pulchri pertinet quod in eius aspectu quietatur appetitus». Definiciones de la belleza que se han dado a través de la historia, pueden verse en: Eduardo Ospina, S. J.: *Estudios Breves*, vol. III, págs. 58 a 66.

(70) En las obras de Platón no se encuentra la definición de belleza que tantas veces se le atribuye: splendor veri. Entre las tantas definiciones que se encuentran en sus obras, recordemos la que aparece en *Fedro XXXI*, 715: «Porque esto le cupo en suerte a la belleza: que es la cosa más clara y amable del universo».

(71) En la *Epístola ad Cœlestinum*, 2, PL. 33, 85, San Agustín; define así la belleza: «Omnis porro pulchritudinis forma unitas est». En cambio, el Splendor Ordinis no se encuentra en ninguna de sus obras.

(72) Aunque Santo Tomás no escribió ningún tratado expreso de estética, nos ha dejado varias definiciones de belleza: Cfr. nota 69.

fundamentales y básicas que debe mostrar todo urbanismo: que todos los hombres son iguales, son hermanos, que tienen iguales derechos y dignidad, que piensan unos en otros, se ayudan mutuamente y colaboran al bien común. Que no se desprecia un sector por los diversos tipos de trabajo que desempeñan sus moradores ni por las diferencias en las capacidades económicas.

Un urbanismo social... que proclama la primera verdad: que todos somos hijos de Dios, un urbanismo cristiano, será un urbanismo bello.

Esplendor del Orden—Según esta concepción habrá belleza urbana cuando resalta una correcta disposición de las diversas partes que constituyen la materia de este arte.

Así podríamos decir que el urbanismo bello es aquel en que hay una clara zonificación: sectores de trabajo, residenciales, comerciales, de esparcimiento y educación. Tráfico motorizado aparte de peatones, facilidad de circulaciones, accesos claros.

Plan orgánico que considere las relaciones Ciudad-Campo, no descuidando los planes regionales, nacionales y mundiales.

Esplendor de la Forma—Esta frase densísima dentro del preciso lenguaje metafísico. Para entenderla es necesario declarar qué significa «forma» entre los escolásticos.

Es aquello que individualiza a un sujeto: sea por ejemplo un sujeto «el dormitorio de un religioso». Su forma será lo que lo diferencia de todos los otros dormitorios, de los de niños, de los de príncipes, etc.

Si el sujeto fuera «noche» su forma es lo que constituye lo más íntimo de su esencia, el ser oscura, opuesta al día y diferente del amanecer y atardecer.

Forma es lo que hace que una cosa sea perfectamente esa determinada cosa, es como «el secreto ontológico que llevan en sí mismas» (73).

Según la definición que dice que la belleza consiste en el Esplendor de la Forma, una noche bella será aquella en que resplandecen las notas que constituyen la esencia de noche, o sea una noche que sea enteramente noche y no tenga mezcla de día...

Una celda religiosa será bella si en ella la idea de celda religiosa está patente, si al primer golpe de vista se muestra sin tapujos como un lugar de vida sobria donde prima la búsqueda de Dios al agrado corporal... Así, si tuviera la elegante y hermosa en sí decoración de un boudoir del siglo XVIII, sería una fea celda de religioso, pues allí no estaría clara la «forma» de celda religiosa.

Splendor formæ urbanæ—Llevando al urbanismo esta definición tendremos esplendor de la forma en la ciudad cuando la idea de lo que constituye su esencia aparezca claramente a primera vista.

La idea que corresponde a la ciudad es la de «lugar de ayuda». Por tanto habrá urbanismo bello cuando resplandezca la idea de ayuda mutua.

Una mera decoración edilicia, grandes avenidas por ejemplo, que se hace a costa del olvido total, pongamos el caso, de un sector habitacional pobre sería faltar a la idea profunda del concepto de ciudad: lugar de ayuda. Allí no habría el esplendor de la «forma» de ciudad y no tendríamos una ciudad bella.

(73) Maritain: *Arte y Escolástica*, pág. 39.

Analícemos a la luz de la Escolástica qué requisitos se piden para que resplandezca la «forma» que el artista ha infundido en el material que trabaja.

Es preciso que se cumplan las tres condiciones de integridad, debida proporción y de claridad:

«Para la belleza se requieren tres condiciones: primero, la integridad o perfección: lo inacabado es por ello feo; segundo, la debida proporción y armonía, y, por último, la claridad, y así a lo que tiene un color nítido se le llama bello» (74).

Integridad—Aplicando ésto a lo urbano podemos decir que en un buen urbanismo la integridad o perfección (75), consiste en que la ciudad entera sea atendida, que no quede parte descuidada..., que no se olviden o se dejen de lado algunos sectores al planificar o al realizar lo ya planificado (76).

Proporción—Un urbanismo tendrá la debida proporción y armonía cuando las partes que constituyen el conglomerado urbano... —recordemos las cuatro funciones básicas que deben realizarse en la ciudad: habitar, trabajar, cultivar cuerpo y espíritu y circular, y cada una de las subdivisiones que en ellas se pueden hacer— están debidamente valoradas unas en relación con otras cuando las subpartes integran entre sí una Unidad Armónica y cada parte, a su vez, valorizada con justicia en relación a las demás. Así la resultante final en la ciudad será el «Orden» (77).

Claridad—Además la «forma» que se infundió en la ciudad debe ser clara, nítida, es decir captada con facilidad, que resalta a primera vista, y no es necesario trabajo, interpretaciones y búsquedas para encontrar la idea propia de ciudad.

Así cumpliéndose en la «forma» de ciudad los requisitos de proporción, integridad y claridad tendremos realizada en ella la definición de Belleza Objetiva de ciudad.

CONCLUSION

Hemos visto que la ciudad actual está mal, y que está surgiendo una ciencia nueva, el urbanismo, que tiende a remediar los males urbanos.

Hemos visto cómo la Iglesia hace un llamado a los católicos para levantar un Mundo Nuevo y hemos visto principios generales de estética aplicados al urbanismo.

Al analizar lo que pide la Iglesia en relación a ciudad y lo que piden

(74) Santo Tomás: S. Th. I, q. 39, a. 8, in C.

(75) Con la palabra perfección no se quiere expresar una realidad inmejorable, sino una que posee el grado de bondad que le es propio y que razonablemente se le debe exigir.

(76) «La falla fundamental de todos los planes reguladores que funcionan en el país reside en el hecho de que son planes sin facultades coercitivas legales y sin equipamiento administrativo para la regulación práctica del desarrollo urbano. Las prospectaciones urbanísticas se llevan a cabo solo en el caso de que no vulneren el interés privado de los propietarios influyentes. Los planes viales tropiezan con los inconvenientes de la carencia de fondos para las expropiaciones y los esquemas de zoneamiento no operan ante las presiones de los grandes intereses. Los presupuestos anuales no se aplican a través de planes reguladores de inversión y las Oficinas de Planes Reguladores no tienen funciones ejecutivas, sino de simple asesoría urbanística». Utría: *Bases de la Rehabilitación Urbanística*, pág. 68.

(77) El orden es la unidad resultante de la conveniente disposición de muchas cosas.

los principios estéticos al urbanismo, comprobamos que coinciden en que la primera preocupación ha de ser el hombre. Que si queremos que el urbanismo que debe surgir sea bello debe basarse en la dignidad humana; que en él debe resplandecer aquella idea —que es la idea de Dios— de la igualdad de todos los hombres.

Al coincidir con las enseñanzas cristianas, cuya ley básica que compendia todo el Evangelio; la caridad siempre dispuesta a sacrificar el interés propio por el bien común, con los requisitos de un urbanismo bello, podemos concluir que las exigencias de un nuevo urbanismo y las exigencias para el Mundo Nuevo católico se integran; que un urbanismo cristiano será un urbanismo bello.

Hoy por hoy el urbanismo tiene a su haber un gran caudal de ideas repartidas en excelentes publicaciones y múltiples realizaciones.

El arquitecto católico que quiera contribuir con su aporte a la construcción de este Mundo Nuevo tiene ante sí un campo abierto: el del urbanismo.

A trabajar en él está llamado por una doble vocación: su vocación específica profesional y por la invitación que le hace la Iglesia para trabajar en él.

(78) Las citas siguientes están tomadas del libro *Colección de Encíclicas y Documentos Pontificios*, Acción Católica Española, 1955. Si no se indica página, quiere decir que no está en este libro, pero puede encontrarse en los siguientes: Vila Creus, S. J. y Pylsa.

MARCHA FORZADA HACIA EL CISMA
CAMPAÑA POR ESTABLECER LA «JERARQUIA
PATRIOTICA» EN CHINA

Los comunistas han llamado a una inmediata elección de «obispos patriotas», especialmente en las Diócesis donde los Obispos Legítimos han permanecido fieles a las Ordenes del Santo Padre; sabemos que ya han elegido Obispos patriotas en 8 diócesis.

El 18 y el 19 de marzo fueron elegidos los PP. Bernardino Tung y Marcos Yuan O. F. M. como Obispos de las Diócesis de Hankou y Wuchang respectivamente de «acuerdo con los principios de salvaguardar la Independencia y de respeto por la autonomía de la Patria», según lo anunciaba la Radio Peking. El resultado de la elección fue transmitido al Vaticano pero el 26 y el 29 de marzo el Vaticano por medio de cablagramas no aceptó la confirmación de dichas «elecciones» y anunció que aquellos que aceptaran tal nombramiento quedarían ipso facto excomulgados.

A estos hechos, la Agencia Fides de Roma, comentaba que cuando los obispos son consagrados sin expresa aprobación de la Santa Sede, tanto los obispos consagrantes como los consagrados quedan ipso facto excomulgados. Los comunistas han declarado enfáticamente por su parte, que de ahora en adelante los obispos serán elegidos y consagrados bajo la iniciativa y la autoridad de la «Asociación Patriótica de Católicos Chinos».

Indudablemente este nuevo paso dado por los comunistas chinos es ya uno de los objetivos finales que se había propuesto el comunismo en su metódica y progresiva campaña por arrancar la fe a los católicos chinos: misioneros extranjeros encarcelados, juzgados, expulsados; sacerdotes nativos oprimidos, molestados en todas las formas posibles, deportados, asesinados; Obispos encarcelados, alejados de sus diócesis... como consecuencia la grey sin pastores, sin dirigentes, sin consejeros, amenazada y oprimida, atormentada hasta el heroísmo y el martirio o hasta la entrega incondicional conseguida por la violencia y los métodos comunistas tan conocidos en nuestros días. Como consecuencia lógica la desorientación, la elección de pastores falsos, la separación total del Vaticano. Elevemos al cielo una oración más por nuestros hermanos cristianos que han sucumbido entre las garras del que tantos han llamado el anticristo de nuestros días, y también por nuestros hermanos cristianos héroes y mártires que siguen sosteniendo la antorcha encendida en sus manos a pesar de las tormentas y huracanes que amenazan destrozarlos. Como las antiguas persecuciones en la Iglesia de Cristo, ésta en nuestra amada China ha dejado muchas apostasías y seguirá dejando sus huellas durante muchos años, pero al fin de los tiempos la Iglesia vencerá, Cristo vencerá contra la hoz y el martillo.

JAIME SALAZAR, S. J.
Misionero de Formosa

NOTICIAS CATOLICAS SOBRE EDUCACION

DIEZ AÑOS DE LIBERTAD DE ENSEÑANZA

En este año celebramos los diez años de la *Declaración de los derechos humanos* aprobada y proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948.

Entre esos derechos se encuentra el del artículo 26 que en su párrafo dice: «Artículo 26. 1—Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita al menos en lo concerniente a la instrucción elemental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos».

Y en el párrafo 3): «Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos».

En estos párrafos queda consagrada la libertad de enseñanza. A todos los Estados Miembros recomendó la Asamblea que hicieran conocer y explicar el texto de esta Declaración así como también el ponerla en práctica, según el compromiso adquirido.

ORGANISMOS QUE SE PREOCUPAN POR ESTA LIBERTAD

Existe un organismo no gubernamental la «Unión Internationale pour la liberté d'Enseignement» cuya sede está en París que promueve en todos los países la práctica de la libertad de enseñanza y procura darla a conocer y explicarla según las recomendaciones de las Naciones Unidas.

Además la *Confederación Interamericana de Educación Católica* organismo también no gubernamental creada para los países americanos, tiene en Montevideo un *Secretariado Interamericano de Libertad de Enseñanza* que se propone el mismo fin y está en coordinación con el de París.

Estos dos organismos se han propuesto celebrar los diez años de la Declaración y han acordado señalar la fecha del 12 de octubre como el *Día de la Libertad de Enseñanza*.

En próximos Boletines nos proponemos indicar algunos medios para su celebración.

NOTICIAS

1—En Panamá teóricamente es reconocida por el Estado la libertad de enseñanza, pero los colegios privados no gozan de subvención, ni del derecho de conferir diplomas de grados. Además deben conformarse estrictamente a los Programas oficiales y están controlados por los Inspectores del Gobierno.

Esta es también la situación de casi todos los colegios y escuelas en la mayor parte de las naciones americanas.

2—La Unión Internationale pour la Liberté d'Enseignement en su boletín de enero publica un resumen del Seminario de Libertad de Enseñanza promovido por la CIEC y que tuvo lugar en Montevideo a fines del año pasado.

Destaca como conclusiones importantes a) La sugestión de formar una organización de parlamentarios que en cada país se comprometan a defender los principios en que se basa esta libertad y a buscar la manera legal para que la libertad de enseñanza sea efectiva en ellos. b) La creación de Secretariados Nacionales de Libertad de Enseñanza en cada nación latinoamericana y del Secretariado Interamericano cuya sede fue acordada en Montevideo. c) Las diversas iniciativas sugeridas por la celebración del día universal de la Libertad de Enseñanza.

3—ITALIA. Está en discusión en Italia la ley sobre la paridad de la escuela no estatal con la oficial. La libertad de escuela es un indiscutible principio constitucional, como lo es también la fundamental paridad para todas las escuelas dignas de este nombre.

En realidad, la polémica relativa a las relaciones entre la escuela privada y la escuela estatal puede considerarse en Italia ampliamente superada en la conciencia pública. El justo control, la vigilancia del Estado sobre la enseñanza privada hace que siempre se compruebe y garantice su eficiencia técnica, si se lleva a cabo, según la actual ordenación, sin desconfianzas injustificadas, pero con el necesario vigor.

4—COLOMBIA. *Un Obispo denuncia en una pastoral rígido monopolio estatal de la escuela colombiana.* Monseñor Luis Concha, Arzobispo de Manizales, lamenta «la falta de libertad de enseñanza que en la práctica contemplamos en Colombia», y reclama más bien «un régimen de educación que permita la diversidad de orientaciones en los varios colegios». Las contribuciones de los padres de familia que el Estado percibe, deberían destinarse en forma equitativa a la educación de la juventud.

Por último dice, «el Estado no permite la apertura de una escuela privada sin una especial autorización suya» para controlarlo todo.

5—INDIA. Desde que el proyecto de ley que faculta a la autoridad civil para «nacionalizar» las escuelas privadas cuando lo estime conveniente, fue aprobado en el estado de Kerala el 1º de septiembre de 1957, se registra allí fuerte controversia entre el elemento comunista y los protestantes, católicos y musulmanes defensores de la libertad de enseñanza. Esta controversia llegó a provocar alteraciones del orden público.

6—BELGICA. Un senador de Bélgica preguntó al Ministro de Instrucción Pública qué caso se había hecho de la recomendación de la comisión de la Unesco sobre insertar en los programas de escuelas, colegios y universidades el estudio de los «Derechos del hombre» para celebrar en este año de 1958 el 10º aniversario de su declaración.

Esta recomendación tiene por objeto hacer que la juventud conozca el sentido y el alcance de estos derechos.

El Ministro respondió que la cuestión necesitaba de un estudio a fondo y que se daría una respuesta lo más pronto posible.

Lo mismo podrían preguntar a sus Gobiernos las demás naciones.

Además la Asamblea General de la ONU proclamó esta Declaración universal como el «ideal común a que deben aspirar todos los pueblos y naciones a fin de que los individuos y todos los órganos de la sociedad se guíen por el espíritu de la declaración y se esfuercen en la enseñanza y educación por despertar el respeto por estos derechos y libertades y por asegurar con medidas progresivas en el orden nacional e internacional su conocimiento y su aplicación universal y efectiva».

Sería por lo tanto muy de aplaudir que por lo mismo en el último año del bachillerato y en las universidades se dieran algunas conferencias sobre el artículo 26, parágrafo 3º y aun se hiciera un concurso.

7—ESTADOS UNIDOS. El Dr. Will Herberg profesor de Drew University y sociólogo americano muy conocido dijo: «Las escuelas parroquiales y las escuelas privadas de Estados Unidos deberían beneficiarse de los fondos públicos con el mismo derecho que las escuelas públicas». Este especialista en cuestiones sociológico-religiosas juzga que la opinión pública en los Estados Unidos evoluciona en este sentido; y añade haría desaparecer la tensión entre católicos y protestantes.

8—HOLANDA. Esta nación cumplió en el mes de enero del presente cien años de vigencia de la ley que consagra la igualdad jurídica de las escuelas privadas y públicas, fue sancionada por el rey Guillermo III a principios del año 1858 y complementada en 1878, 1905 y 1920. Hace cien años había 2.469 escuelas oficiales y 1.000 privadas dirigidas por católicos, protestantes o indiferentes. Sólo en el año 1917 se llegó a la igualdad jurídica y financiera total. Hoy día son 12.000 frecuentadas por dos millones de alumnos. De éstas el 72% (42% católicas y 30% protestantes) son privadas y en la misma proporción es el número de estudiantes. Hay, pues, una marcada preferencia por la enseñanza privada.

Ultimas publicaciones colombianas

◆ AGUDELO, FLORENTINO, S. M. M. *Naturaleza de la esclavitud mariana según el Padre Bartolomé de los Ríos y San Luis María de Montfort*. 24 × 16,5 cms., 341 págs. Bogotá, 1958. El P. Florentino Agudelo, montfortiano, eligió como tema de su tesis de grado en teología el de la esclavitud mariana, devoción a Nuestra Señora muy difundida por San Luis María de Montfort.

Antes de Montfort había escrito sobre ella el agustino español P. Bartolomé de los Ríos (1580-1652) en su obra *Hierarchia Mariana*. El autor estudia en esta obra la naturaleza, fundamentos teológicos y práctica de esta devoción, deteniéndose en el análisis de las semejanzas y divergencias entre Bartolomé de los Ríos y Montfort. Su conclusión es, en contra de lo sostenido por el P. Salvador Gutiérrez O. S. A., que de los Ríos no es el principal inspirador del santo autor del *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*.

* * *

◆ *Conferencias sobre la Expedición Botánica*. 23,5 × 16 cms., 221 págs. Ediciones de la Revista «Ximénez de Quesada», Bogotá, 1958. (Biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica, III). — Sabido es que los Institutos de Cultura Hispánica de Madrid y Bogotá han emprendido la publicación de la monumental obra de José Celestino Mutis *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada*. Para celebrar la aparición del primer tomo de esta magna obra del Instituto de Cultura Hispánica de Bogotá organizó un ciclo de conferencias sobre la Expedición Botánica. Son estas conferencias las que se publican en este libro. Entre ellas destacamos la del profesor Armando Dugand sobre «*La sistemática de la Flora de Mutis*», la del P. Lorenzo Uribe S. J. sobre los pintores de la Expedición y la del doctor Emilio Robledo, *La Expedición Botánica y la medicina en Colombia*».

* * *

◆ *Menéndez y Pelayo en Colombia (1856-1956)*. 23,5 × 16 cms., 356 págs. Ediciones «Ximénez de Quesada», Bogotá, 1957. (Biblioteca del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, II). — Esta obra lleva como subtítulo «Homenaje del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica y del Instituto Caro y Cuervo al gran restaurador espiritual de España con ocasión del centenario de su nacimiento, acaecido en Santander el 3 de noviembre de 1856». En ella recogió el doctor Carlos Restrepo Canal una serie de piezas literarias que muestran la estrecha vinculación del gran polígrafo español con nuestra patria. Sirven de introducción los discursos pronunciados por Monseñor José E. Ricaurte y el doctor Guillermo Hernández de Alba, en los homenajes tributados al sabio humanista con motivo de su centenario. Se publica, en primer lugar, la correspondencia epistolar de Menéndez y Pelayo con varios notables colombianos, entre otros con Miguel A. Caro, Rufino J. Cuervo y Antonio Gómez Restrepo. Algunas de estas cartas han sido tomadas de sus originales. Esta correspondencia, especialmente la cruzada con Caro es una fuente inapreciable para el estudio del humanismo en las letras hispánicas. Viene luego la parte relativa a Colombia de la «*Historia de la poesía hispanoamericana*», en la que Menéndez y Pelayo analizó nuestra literatura desde la colonia hasta los grandes románticos del siglo pasado. Esta parte está tomada de la última edición de las obras de Menéndez y Pelayo hecha por el Consejo Superior de investigaciones científicas de Madrid. Finalmente se publica una reseña bibliográfica, debida a Francisco Sánchez Arévalo del Instituto Caro y Cuervo, la que contiene referencias a escritos de Menéndez y Pelayo sobre literatura colombiana, a estudios de colombianos sobre el gran humanista español, a escritos de autores extranjeros sobre el mismo sabio publicados en nuestro país, y a escritos de Menéndez y Pelayo reproducidos en Colombia.

* * *

◆ *Primer Seminario colombiano sobre la enseñanza de las matemáticas en el nivel universitario*. 24 × 17 cms., 170 págs. Fondo Universitario Nacional. Empresa Nacional de Publicaciones, Bogotá, 1957. — En octubre de 1956 patrocinado por el Fondo Universitario Nacional, se reunió en Bogotá el primer seminario sobre la enseñanza de las matemáticas en el nivel universitario. Concurrieron a él representantes de todas las universidades del país y de las academias científicas de la nación. Este libro ofrece las diversas ponencias presentadas en el seminario. Se refieren ya a la importancia de las matemáticas en las diversas carreras profesionales, ya al fomento de la investigación, ya a la divulgación de las matemáticas, ya a la docencia de las ciencias exactas. En ellas se encuentran planteados los problemas e inquietudes que preocupan a los formadores de nuestra juventud estudiantil y las soluciones que se propusieron.

◆ RECLUS, ELISEO. *Colombia*. Traducida y anotada con autorización del autor por F. J. Vergara y Velasco. 24 × 17 cms., 347 págs. Bogotá, 1958. (Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 47). — No obstante sus extremadas ideas políticas de izquierda nadie negará a Eliseo Reclús (1830-1905) la fama de uno de los grandes geógrafos del siglo pasado. Sus obras especialmente su *Geografía Universal*, no solo son una prueba de sus vastos conocimientos científicos, sino modelos de una prosa brillante y entusiasta. Sin profesar ninguna religión, Reclús no es ateo y en cuanto escribe se descubre el respeto profundo al Creador.

Un proyecto de explotación agrícola y el amor a los viajes le trajeron a Colombia en 1855. Amó a nuestra patria y tuvo fe en su porvenir. Fruto de su residencia en Colombia fue su libro «*Viajes a la Sierra Nevada de Santa Marta*» (1861) y este extenso capítulo de su *Geografía Universal*. La traducción se debe al también notable geógrafo colombiano general Francisco Javier Vergara y Velasco († 1914) quien la anotó cuidadosamente.

Ya Carlos Cuervo Márquez hizo notar que el capítulo de Reclús consagrado a la etnografía colombiana era uno de los más notables por la vasta erudición del autor. Para el lector moderno la parte consagrada a las poblaciones colombianas y a sus recursos económicos solo tiene un interés histórico, pero no por ello menos real.

* * *

◆ RESTREPO, EMILIANO E. *En excursión al Territorio de San Martín*. 24 × 17 cms., 247 págs. Bogotá, 1957. (Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 45). — En medio de sus labores políticas realizó el abogado antioqueño Emiliano Restrepo una corta excursión a Villavicencio y sus alrededores en 1869. Villavicencio era entonces solo una pajiza aldea, y la colonización apenas si se iniciaba en los Llanos. Entusiasmado por el porvenir de aquellas bellas regiones, escribió Restrepo este libro, que dedicó al presidente Santos Gutiérrez y al doctor Juanuario Salgar. En él no solo narra las peripecias de su viaje y describe la región, sino que da cuenta del estado de su colonización y analiza sus perspectivas económicas.

* * *

◆ RODRIGUEZ PLATA, HORACIO. *José María Obando íntimo*. (Archivo Epistolario - Comentarios). Tomo I, 23 × 14 cms., 513 págs. Academia Colombiana de Historia, Bogotá; 1958. (Biblioteca Eduardo Santos; 12). — Una de las figuras más complejas y discutidas de nuestra historia es la de José María Obando. En su favor y en su contra se han llenado innumerables páginas. Pero todavía no se ha escrito un imparcial estudio sobre su figura. A este estudio contribuirá en gran manera esta obra de Horacio Rodríguez Plata, miembro de la Academia Colombiana de Historia. En ella presenta, aunque no exclusivamente, un aspecto interesante del famoso militar liberal, su lado íntimo. Lo ha logrado gracias a una nutrida documentación inédita sobre Obando, en especial a su correspondencia. Entre estas cartas se destacan las dirigidas a su esposa doña Timotea Carvajal de Obando. Este primer tomo solo llega hasta el regreso de Obando a la Nueva Granada en 1849, después de su destierro en el Perú.

* * *

◆ SUAREZ, MARCO FIDEL. *Estudios Gramaticales*. Una advertencia y noticia bibliográfica por Miguel Antonio Caro. 24 × 17 cms., 293 págs. Bogotá, 1947 (Biblioteca de la Presidencia de la República, 46). — Cuando en 1881 la Academia Colombiana de la Lengua abrió un concurso literario con ocasión del centenario de Andrés Bello, uno de los trabajos presentados fue el titulado «*Ensayo sobre la gramática castellana*». El seudónimo W. Z. K. correspondía a un joven de 26 años, que entonces hacía su primera aparición en el campo de las letras, Marco Fidel Suárez. La comisión calificadora lo encontró dotado «de gran copia de doctrina juzgada siempre con perfecto conocimiento de la materia, en estilo elegante y correcto y con atención a todo lo que en materia tan importante han dicho los principales comentadores de Bello, y a lo que con relación a la de este se contiene en otras gramáticas».

Más tarde amplió Suárez este su primer ensayo, y fruto de sus nuevas investigaciones fue una nueva obra «*Ensayos gramaticales*». Con una introducción de Miguel A. Caro fue publicada en Madrid en 1885, en la Colección de escritores castellanos. Esta edición es la que se reproduce en esta de la Biblioteca de la Presidencia de Colombia.

Sobre el mérito de esta obra es Caro el que escribe: «En ella el distinguido filólogo colombiano expone las principales teorías gramaticales de Bello; indica sus orígenes y fundamentos; cortéjalas con los principios sentados por otros gramáticos, antiguos y modernos; las confronta con las prácticas de los buenos escritores de la lengua, y es de advertir que el tono de elogio, que domina en estas páginas, como nacido de admiración sincera y reflexiva, y conforme con los respetos debidos a un tan alto maestro como Bello, no es parte a torcer la vara de la justicia, ni impide que el crítico desaprobe en algunos puntos, o rectifique oportunamente las doctrinas cuyo examen desempeña con criterio recto y no escaso acopio de curiosos datos lingüísticos».

Vida Nacional¹

(Del 11 de Mayo al 10 de Junio de 1958)

SUMARIO

I—Política Internacional. La visita de Nixon a Colombia. El canciller brasileño Macedo Soares en Bogotá. El empréstito. Política cafetera. Asilo diplomático. Acuerdo de inmigración. Nombramientos.

II—Administrativa y Política. Homenaje a la Junta militar de gobierno. Lleras Camargo responde al cardenal. Nuevo ministro de justicia. El gobernador de Antioquia. La violencia. Política conservadora y liberal.

III—Económica. Medidas oficiales. El café. Las industrias: problemas, balances, temoeléctrica de Yumbo, nuevas sociedades. Varia.

IV—Social. La V semana social colombiana. Costo de la vida. Campaña antipalúdica. Comité de unión sindical. Banco Popular.

V—Cultural. Educación. Semana Javeriana. Huelga de maestros del Valle. Festival de poesía. Arte.

I - Política internacional

La visita de Nixon

Procedente de Quito llegó a Bogotá, el 11 de mayo, el vicepresidente de los Estados Unidos, Richard M. Nixon. El recibimiento que le tributó la capital colombiana fue cordial. La oportuna intervención de la policía impidió que los agitadores dieran mayores muestras de su incultura.

Entre los actos del programa de la visita se cumplieron un almuerzo en el Country Club ofrecido por el alcalde de la ciudad, Fernando Mazuera; una visita al centro de experimentaciones agrícolas de Tibaitatá, y otra a la cafetería obrera del barrio de Santa Lucía. En el nuevo edificio de la Acción Cultural Popular hizo entrega el vicepresidente Nixon de una biblioteca especializada en sindicalismo a las confederaciones obreras UTC y CTC, y alabó el movimiento sindical libre de Colombia como uno de los más fuertes de las Américas.

En su visita a la Junta militar de gobierno hizo entrega Nixon de un mensaje del presidente de los Esta-

dos Unidos, general Dwight D. Eisenhower, dirigido al presidente de la Junta de gobierno, en el que decía:

He venido observando con especial interés, señor presidente, el continuo progreso realizado bajo la administración de la Junta Militar hacia el restablecimiento del gobierno constitucional y la restauración de las libertades personales. Estoy seguro de que todos los pueblos del hemisferio comparten mi complacencia por el retorno de Colombia hacia su dedicación tradicional a los principios de libertad y democracia.

En una rueda de prensa, al ser preguntado Nixon sobre el problema del café, respondió: Creo que con productos como el café, que son para los países como Colombia la fuente de divisas, los Estados Unidos tendrán que desarrollar una política más positiva, pues no son problemas únicamente económicos sino políticos, ya que los precios de estos artículos tienen tremendos impactos en la economía de los países suramericanos.

Creo personalmente, añadió, que nuestra actitud en relación con los países productores de café y con este problema

(1) Periódicos citados en este número: C., **El Colombiano**; Ca., **El Catolicismo**; E., **El Espectador**; Pa., **La Patria**; Pr., **La Prensa**; R., **La República**; S., **El Siglo**; Sem., **Semana**; T., **El Tiempo**.

en general debe ser más constructiva y más afirmativa de lo que ha sido en el pasado. Como ustedes recuerdan, los Estados Unidos asistieron como observadores, pero no participaron en la conferencia de Río sobre esta materia; y tampoco ha sido decidida todavía nuestra posición, dentro del gobierno. Creo personalmente, sobre la base de las observaciones que he efectuado en este viaje, que los Estados Unidos deben participar en la conferencia internacional sobre organización o en la convención que se está preparando. Esa organización tendrá entre sus finalidades la elaboración de un plan para ampliar el mercado del café y programas mediante los cuales pueda disponerse de mejores datos estadísticos y de mejores datos para pronósticos con respecto a la producción de café; y yo no supondría que va a ser posible elaborar un plan en que todo sea perfecto, en que el precio del café se establezca en una suma determinada durante cierto número de años; esto constituiría una tarea mucho mejor que toda la realizada en el pasado a fin de que podamos escapar de la dieta de festín y hambre en que han tenido que vivir los países productores de café, prescindiendo de la fijación de precios y de la imposición de un sistema de cuotas de importación. Podría hacerse muchísimo mediante una organización internacional del café que contribuyera a la estabilización de este producto. (T. V, 13).

El canciller brasileño

El domingo, 25 de mayo, llegó a Bogotá el canciller del Brasil, Juliao Carlos de Macedo Soares. Objetivo muy destacado de sus conversaciones con las autoridades colombianas fue la política cafetera. Fruto de estas conversaciones fue la llamada *Declaración de Bogotá* en la que Colombia y Brasil ratifican todos sus compromisos de orden internacional contraídos en defensa del café, se comprometen a establecer y mantener medidas eficaces de mutua ayuda, y reafirman su decisión de apoyar la organización internacional del café. (T. V, 29).

Tres importantes convenios fueron firmados por los cancilleres de Colombia y Brasil, Carlos Sanz de Santamaría y Macedo Soares. En el primero, de cooperación económica, se conviene la designación de una comisión mixta para estudiar especialmente el comercio actual entre los dos países,

la posibilidad de mayores comunicaciones entre ambas naciones y la conveniencia de establecer puertos libres en los dos países. Deberá además estudiar esta comisión las posibilidades de coordinar los programas de desarrollo de las respectivas áreas amazónicas, especialmente en lo referente a navegación, tráfico aéreo, aprovechamiento de materias primas, programas de salubridad y vivienda.

El segundo convenio versa sobre intercambio y apoyo cultural, como intercambio de profesores, científicos, artistas, etc; libre entrada de publicaciones culturales que no sean objeto de operaciones comerciales; reconocimiento recíproco de diplomas de estudios, creación de becas y concursos.

El último acuerdo regula el tráfico aéreo entre los dos países. Brasil podrá utilizar las siguientes rutas: Hacia Colombia: 1) Rio de Janeiro, Manaos, Leticia, Bogotá, en ambos sentidos. 2) Manaos, Bogotá (por la vía de Mitú), en ambas direcciones. 3) Porto Velho, Leticia, Bogotá, en ambas direcciones. A través de Colombia: 1) Rio de Janeiro, Bogotá, y de esta a Panamá, México, etc. 2) Manaos, Leticia, hacia el Perú y Ecuador.

Colombia podrá utilizar: Hacia el Brasil: 1) La ruta Bogotá, Leticia, Manaos, Río de Janeiro, Sao Paulo, en ambas direcciones; 2) Bogotá, Manaos, y puntos intermedios, en ambas direcciones; 3) Bogotá, Leticia Porto Velho, en ambas direcciones; 4) Leticia, Manaos y puntos intermedios, en ambas direcciones. Y a través del Brasil la ruta Bogotá, Rio de Janeiro, Sao Paulo, hacia Montevideo y Buenos Aires.

El empréstito

En el mes de abril la comisión económica colombiana (Cfr. R. J. n. 243, p. (25) inició en Washington las negociaciones para la obtención de un empréstito. Después de dos meses de estudio y conversaciones obtuvo créditos por valor de 103 millones de dólares, aprobados por trece bancos co-

merciales y el Export and Import Bank of Washington. Este último banco lo otorgó por 78 millones de dólares. Serán pagados tales créditos en seis instalamentos semestrales, pero el primero del Export and Import Bank solo tendrá lugar tres años después de haberse hecho efectivo el crédito. Todos los préstamos tendrán un interés del 5%.

La finalidad de este empréstito es el poder atender a las importaciones esenciales en los próximos doce meses.

Comentando estos empréstitos declaraba el gerente del Banco Central Hipotecario, Pedro Manuel Arenas:

La consecución de los empréstitos la considero como todos los colombianos de mucha importancia en el actual momento económico del país. Dará un margen adicional a nuestra crítica capacidad de divisas para importar bienes esenciales con lo cual según los cálculos podemos importar un total de 25 millones de dólares mensuales. No conseguiremos con cubrir todas nuestras necesidades en el campo de las importaciones, pero ya constituye un gran alivio. Se mantendrán los niveles actuales de nuestra producción interna y se detendrá el desempleo, y si de otro lado se sostiene una rígida política de austeridad y si no se sueltan los controles monetarios, los millones de dólares que nos van a llegar, no tienen por qué insidir perjudicialmente en el costo de la vida. (R. VI, 3).

Política cafetera

Un grupo de cafeteros, especialmente de Caldas, se ha declarado en contra de los pactos internacionales de retención del café, y propugna por un mercado libre. "Tenemos la certeza, decía Pedro Uribe Mejía, de que en un mercado libre nuestro café se impondrá a los de nuestros competidores por su calidad" (Pa. VI, 1). "Podía proclamarse, declaraba a su vez José Ignacio Hernández, que a pesar de la baja del precio actual, dentro de una propaganda adecuada en los mercados exteriores, a Colombia lo que mejor le convendría sería un mercado libre, porque esto contribuiría fuertemente al mayor consumo de su artículo y le abriría nuevos mercados en todo el mundo" (R. V, 20).

Asilo diplomático

El 9 de mayo el embajador de El Salvador, Guillermo Machón de Paz, solicitó del gobierno nacional el salvoconducto para el coronel Hernando Forero Gómez, refugiado en su embajada al fallar el movimiento sedicioso del 2 de mayo. Su gobierno había calificado de político el delito del asilado.

La cancillería colombiana, en nota firmada por el secretario general José María Morales Suárez, expuso al embajador la posición tradicional de Colombia en contra del otorgamiento de asilo a los militares en servicio activo que se hubiesen sublevado contra las autoridades legítimas del Estado, y pidió que el gobierno de El Salvador estudiara estas observaciones a la luz de los convenios internacionales y teniendo en cuenta la seguridad de los pueblos americanos. (C. V, 22).

Igual respuesta se dió al embajador del Paraguay, Guillermo Enciso, y al encargado de negocios de Guatemala, quienes habían solicitado a su vez el salvoconducto para los militares, comprometidos en el movimiento del 2 de mayo, que se hallan refugiados en sus embajadas.

Por su parte el Ecuador calificó de delincuente político al abogado José María Prada Cáceres, asilado en su embajada y comprometido en el mismo movimiento.

Acuerdo de inmigración

El 23 de mayo se firmó entre Colombia y el Comité intergubernamental para las migraciones europeas (CIME) un acuerdo para la movilización a Colombia, en este año de 1958, hasta de 750 inmigrantes, distribuidos en expertos, técnicos y operarios de mano, con sus familias. El CIME prestará su ayuda para la selección a través de sus misiones en Italia y España. (R. V, 24).

Nombramientos

☒ El embajador de Colombia ante el gobierno de los Estados Unidos,

José Gutiérrez Gómez fue elegido vicepresidente del consejo de la OEA (Organización de los Estados Americanos).

☒ Ministro plenipotenciario de Colombia ante el gobierno de El Líbano ha sido designado el brigadier general Jaime Lozano Bahamón.

II - Administrativa y Política

Homenaje a la Junta de gobierno

En Bogotá se organizó una manifestación de homenaje a la Junta militar de gobierno, el 7 de junio. Hubieron en ella Carlos Lleras Restrepo, Alfredo Araújo Grau y Sabas Valencia, secretario de la CTC.

Agradeció el homenaje el presidente de la Junta, mayor general Gabriel París. En su discurso dijo:

Os devolvimos la plena vigencia de vuestra soberanía, que aceptasteis introduciéndole las reformas de orden constitucional que consagró un ejemplar certamen plebiscitario. Ante la solicitud clamorosa de los jefes de las dos grandes colectividades políticas de Colombia, vuestra comprensión y discernimiento elevaron a canon fundamental la integración de los poderes públicos, vigorizando el ordenamiento democrático mediante el equilibrio paritario que resuelve el forcejeo político y la propensión hegemónica en una admirable conjunción de fuerzas vivas, sin vencedores ni vencidos, para el bien de la república. Pero esa soberanía —no debe olvidarse nunca— está edificada sobre un presupuesto de responsabilidades inmensas, una de las cuales es la de prevenir celosamente el derrumbe de este hermoso altar de concordia tan laboriosamente levantado. Ahora, como nunca antes, hay que darle a la política, profesional o teórica, un sentido y un estilo creadores y no un carácter patológico.

Que ello no nos conduzca, empero, a deducir, con criterio unilateral y absurdo que el país está simplemente enfermo de política. Adolecemos de males más graves y profundos, que afectan nuestra constitución social y nuestra economía, y si bien es cierto que en el campo económico hemos venido cometiendo errores de mucha entidad, fruto del desarrollo desorbitado e incontenible de ciertas esferas, en perjuicio de otras, no lo es menos que en el campo social se nos espera un largo, penoso y tenaz esfuerzo —una evolución positiva, antes que una revolución— encaminando a elevar, sobre bases firmes, prácticas y realistas el nivel de vida de las clases trabajadoras, el concepto de la retribución, el

criterio de la justa distribución, el coeficiente de la asistencia y de la seguridad contra el desamparo. Si es condición natural de la politiquería —no de la política pura— el ser fría e involuntariamente egoísta en sus efectos, al desarraigarla de nuestras costumbres, como lo hemos querido, hemos dado un paso largo y decisivo hacia el implantamiento de esa justicia social que no sea patrimonio de ninguna demagogia, sino resultante de un concepto de equidad absoluto, superior al accidente de los hombres y de los partidos.

Pero ante todo y por sobre todo, debemos ser cristianos en el sentido pleno, radical y trascendental que esa confesión envuelve. Si nos decimos católicos y alardeamos de esa catolicidad, debemos fecundar con ella toda nuestra existencia y convertir los preceptos evangélicos en la esencia de nuestra actividad cotidiana. Junto a los partidos, dentro de ellos, como parte integrante de nuestra vida espiritual y cívica, la Iglesia tiene reservada una misión de máxima importancia, a la cual debemos coadyuvar con nuestra fe y con el sistemático aquilatamiento de nuestras virtudes. Ninguna reforma, y menos aún la que hemos prospectado para Colombia, puede aspirar a la permanencia si no se apoya firmemente en esa religiosidad virtual, en ese cristianismo puro que nos dejó el Sermón de la Montaña, el mejor y más perfecto de los códigos de convivencia pacífica y el más extraordinario estatuto de la concordia.

Respuesta del presidente electo al cardenal.

El presidente electo, Alberto Lleras Camargo, al responder a la felicitación que por su elección le dirigió el Cardenal Crisanto Luque, arzobispo de Bogotá, le decía:

La Iglesia que bajo la dirección de Vuestra Eminencia ha adquirido un título más a la gratitud y al amor de los colombianos en esta breve y fecunda lucha por la civilización de nuestras costumbres políticas y la convivencia de nuestros compatriotas, será, bajo el próximo gobierno, acatada, protegida y respetada por los poderes públicos como

esencial elemento del orden social, de acuerdo con la vieja y sabia expresión de la Constitución de 1886, que el pueblo colombiano reiteró en el preámbulo del Plebiscito. Sé bien que no faltará su colaboración prudente y activa para restaurar la paz, rehabilitar las zonas afectadas por la violencia, educar y salvar a las generaciones nuevas comprometidas en su ejercicio criminal, y defender al país de la impunidad y la zozobra. Sé también que con ello contarán los colombianos irrestrictamente para la regeneración de las costumbres corrompidas y para todas las empresas de pacificación y ajuste de la conducta colombiana a una vida mejor. Esa seguridad me da confianza en la obra que hay por hacer en beneficio de los colombianos

Ministro de justicia

En reemplazo del doctor Fernando Isaza, quien declinó su nombramiento de ministro de justicia, ha sido nombrado el doctor Rodrigo Noguera Laborde. El nuevo ministro, oriundo de Santa Marta, es doctor en derecho y filosofía y letras por la Universidad Javeriana; fue ministro de minas y petróleos y procurador general de la nación.

El gobernador de Antioquia

El gobernador de Antioquia, Darío Múnera Arango, presentó el 16 de mayo renuncia de su cargo por la campaña que contra él desataron los periódicos liberales de Medellín, *El Diario* y *El Correo*, con ocasión del asesinato de que fue víctima en la población de Frontino, el abogado Armando Alvarez White (C. V, 17). Pero la Junta militar de gobierno ratificó su confianza en el doctor Múnera Arango y le pidió retirara su renuncia.

LA VIOLENCIA

Comisión investigadora

Con el objeto de investigar el fenómeno de la violencia en sus diversos aspectos creó el gobierno nacional una comisión nacional investigadora, con representación de los partidos políticos, de las fuerzas armadas y de la Iglesia. Son funciones de esta comisión el estudio directo de la violencia en las regiones más afecta-

das por ella, el presentar al gobierno un informe sobre el resultado de sus investigaciones y el aconsejar las posibles soluciones. (T. V, 27).

Miembros de esta comisión han sido nombrados los presbíteros Jorge Rojas Venegas, párroco de Silvania, y Germán Guzmán Campos, los brigadieres generales Hernando Mora Angueira y Ernesto Caycedo, y los doctores Absalón Fernández de Soto y Otto Morales Benítez por el liberalismo, y Eliseo Arango y Hernando Carrizosa Pardo por el conservatismo. Estos dos últimos han declinado su designación.

Nuevos crímenes

Bandas armadas de bandoleros han seguido sembrando el terror en no pocas regiones del Tolima, Huila, Caldas, y Santander.

En la noche del 11 de mayo, en las veredas de Llanogrande y El Laurel, del municipio de Neira (Caldas), colindante con el de Manizales, bandas de foragidos procedentes de Quinchía, dieron muerte a once personas e hirieron a otras dos. (T. V, 13). La mayoría de estos malhechores han caído en poder de las autoridades.

En el sitio de Río de Fuego, cerca a Barrancabermeja (S), fueron ferrozmente asesinados ocho labriegos, sorprendidos en sus casas. También han sido capturados sus asesinos.

En el Huila los bandoleros, al mando del "Charro Negro", atacaron el caserío de Baché, jurisdicción de Palermo, dieron muerte a diez personas y robaron cerca de 500 cabezas de ganado (R., C., V, 17). En el mismo departamento en el sitio llamado el Boquerón (municipio de Colombia) fueron asesinados 11 campesinos (S. V, 25; T. V., 28). En solo este departamento el número de víctimas de la violencia en este año sube a 72.

Un bus que se dirigía de Alpujara a Girardot fue asaltado e incendiado cerca a la población de Dolores (Tolima). Las víctimas fueron ocho. El 28 de mayo a pocos kilóme-

tros de la población de Natagaima (T.) cayeron 7 campesinos y fueron incendiadas 30 casas. (R. VI, 2). En ese mismo municipio fue asaltada la vereda de Tinaja y asesinados 10 campesinos. (T. VI, 4).

En el municipio de Prado (Tolima) fue asesinado el ex-senador conservador Carlos Antonio Lis, al ir a visitar su hacienda "Guacamaya". La camioneta en que viajaba, acompañada de una escolta de soldados, fue atacada por una banda de 35 bandidos quienes dieron muerte a Lis y a ocho soldados, el 8 de junio.

Esta misma banda había atacado con anterioridad el caserío de Tamirco, situado frente a Natagaima y asesinado a 18 campesinos.

El 8 de junio fue también atacada la vereda de San Juan, en el municipio de Génova (Caldas) y muertas seis personas. (E. VI, 9).

POLITICA CONSERVADORA

Mensaje del directorio de Antioquia

Terminado el debate electoral que eligió presidente de la república al doctor Alberto Lleras Camargo, el directorio conservador de Antioquia, presidido por el doctor José María Bernal, lanzó el 5 de mayo un llamamiento a la unión de todos los conservadores y de respaldo al frente nacional (C. V, 6). A este mensaje siguió un manifiesto en el que el directorio y los parlamentarios conservadores del departamento, después de exponer las vicisitudes de la política del frente nacional, declaran que nunca han abandonado esta política, como torcidamente se ha interpretado, y piden a los conservadores que consagren su decisión a sostener los principios básicos en que quiere cimentarse la nueva república. Encarecen luego la unión en el conservatismo, unión en la doctrina y unión en la política. "Quien pretenda, dicen hablando de la doctrina, gobierno totalitario, o laico, o antidemocrático, no es conservador y no queremos ni podemos unirnos con él". Como normas políticas de unión señalan:

La aceptación de los postulados del frente nacional, la colaboración con el nuevo gobierno en sus esfuerzos por realizarlos, la condenación y la persecución de la violencia, el impulso de la cristiana legislación social, la actualización del preámbulo católico de la reforma plebiscitaria para que se convierta en norma indefectible de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, y la tesis fundamental de que el partido debe entenderse como un sistema de organización al servicio de Colombia y no como una campaña de ambiciones dedicadas exclusivamente a la conquista del poder. (C. V, 11).

Con el fin de adelantar esta unión el mismo directorio dirigió una comunicación a los doctores Laureano Gómez, José Antonio Montalvo y Jorge Leyva en la que sugería los puntos iniciales de la unión. Eran estos: 1) ratificación de la doctrina conservadora en su integridad; 2) ratificación de la política del frente nacional; 3) lucha contra la violencia y la impunidad; 4) defensa de la alternabilidad de los partidos en la presidencia de la república, y 5) convocación de una convención nacional del partido (C. V, 11).

El primero en responder fue el directorio conservador laureanista por medio de su secretario Hugo Escobar Sierra.

En su respuesta dice Escobar:

Se opina que la convocatoria de una convención en los actuales momentos es inútil y muy inoportuna; lo primero porque el partido conservador no tiene ningún debate electoral pendiente que requiera esa medida, y lo segundo, porque la noble política de entendimiento de los partidos es difícil y no puede exponerse, cuando ni siquiera ha empezado a ser ejecutada, a una controversia en la que se principia por dar cabida a quienes han sido sus enemigos y oponentes.

Es preciso que éstos dispongan de algún tiempo en que puedan demostrar con hechos eficaces que han cambiado de modo de pensar.

A continuación trata de oportunista la declaración del directorio antioqueño. (S. V, 12).

La respuesta del doctor Leyva es más amplia. En ella expone sus puntos de vista sobre el pacto de Beni-

dorm, el plebiscito y el frente civil. "El primitivo espíritu del frente civil, afirma, es nuestro y lo llamaremos concordia nacional". El poder pertenece por igual, añade, a los dos partidos, no como dádiva sino como derecho.

Que no se hagan ilusiones los adula-
dores y validos, si piensan ocupar cargos que corresponden al partido conservador según la Constitución. No reconoceremos como nuestros a aquellos personajes que solo son conservadores de nombre...

Veo por eso con angustia la posibilidad de que la nueva forma de gobierno se convierta en un "romanismo" elevado a sistema constitucional. Esta sería la mejor manera de destruir todo lo que se ha hecho por la rehabilitación de nuestra vida republicana. Con ello se atentaría gravemente contra la paz de Colombia. La paridad no puede usarse como "martillo" para golpear moralmente a un partido y provocar en su seno el surgimiento de mercenarios.

Enumera luego las ventajas de la unión del partido con un directorio único para vigilar la organización del gobierno, atender a las quejas de los conservadores, adelantar la campaña de cedulaación, representar al partido cerca del gobierno, etc. (R. V, 17).

El último en responder fue el directorio nacional presidido por el doctor Montalvo. Lo hizo el 13 de mayo y se mostró del todo acorde con el directorio antioqueño. En vista de la renuencia del doctor Gómez a la unión, dice: "de ahora en adelante habremos de trabajar por la organización del partido con o sin el doctor Gómez". (C. V, 14).

Convenciones

En el Teatro Alameda de Cali se reunió el 25 de mayo la convención conservadora del Valle con el fin de nombrar un directorio de unión. La

convocó el directorio provisional de unión conservadora presidido por el doctor Hernán Cruz Riascos. A ella fueron invitados todos los dirigentes conservadores del departamento de los diversas grupos. 211 delegados y numerosos observadores concurren a ella. Entre otros estuvo presente el doctor Leyva. La convención eligió un directorio de unión, al que declaró la única organización oficial del partido y desconoció al directorio de "Conacción". (R. V, 23, 25, 26).

☒ Los miembros de los tres directorios del Tolima, que representan las tres corrientes en que está dividido el conservatismo, acogieron con entusiasmo la convocación de la convención nacional de que en seguida hablaremos, y convocaron para el 12 de junio una reunión extraordinaria de los dirigentes del partido para estudiar la conveniencia de convocar una convención departamental.

Convención nacional

El directorio nacional conservador, presidido por el doctor Montalvo, convocó la convención nacional del partido para el 21 de junio en Bogotá. (R. V, 30).

Homenaje

El grupo conservador laureanista rindió un homenaje al doctor Miguel Escobar López en un banquete tenido en el Temel, en Bogotá, el 28 de mayo.

POLITICA LIBERAL

Convención nacional

El directorio nacional del liberalismo convocó la convención del partido para el 14 de junio en Bogotá. Su finalidad es integrar la directiva nacional del liberalismo.

III - Económica

Medidas oficiales

Reforma tributaria

Una comisión ha entrado a estudiar las posibles reformas en la legis-

lación tributaria. La asociación nacional de industriales (Andi) ha dado a conocer un completo estudio sobre las aspiraciones del gremio industrial en materia tributaria .

Encaje bancario

El 28 de mayo entró en vigencia un nuevo punto adicional en el encaje bancario, elevándose al 22%. "La nueva restricción impuesta al crédito bancario, dice El Siglo, parece haber causado alarma en los medios económicos" (S. VI, 2).

Importaciones

☒ A partir de junio se destinarán a las importaciones la suma de 28 millones de dólares mensuales, de los cuales tres se reservarán para la importación de elementos de transporte, excepto automóviles.

☒ El comité económico modificó por resolución del 10 de junio la lista de artículos de importación. De la lista de prohibida importación pasaron a la de licencia previa los camiones, autobuses, camionetas y volquetes. A la lista de libre importación volvieron los numerales del arancel aduanero que el pasado 11 de abril habían sido trasladados a la lista de licencia previa. Han quedado así de libre importación las materias primas, abonos, varias clases de papel, motores, etc.

EL CAFE

Sanciones a los exportadores

La federación nacional de cafeteros acordó suspender las licencias de exportación a 23 firmas exportadoras de café, por no haber cumplido el pacto firmado el 28 de febrero (cfr. R. J. N° 243, p. (34), vendiendo el café a menos de US \$ 0,54 la libra.

Esta medida produjo una fuerte reacción entre los exportadores. Suspendieron estos sus compras de café en el occidente colombiano, y dirigieron al gobierno y a la federación encendidas protestas, tachando la medida de "inconsulta y discriminatoria". (Cfr. R. T. V, 20).

El comité nacional de cafeteros, máximo organismo del gremio, en sesión extraordinaria celebrada el 20 de mayo, acordó levantar las sanciones, pero dio su respaldo a la federación y dictó una resolución reglamentando

los registros de las exportaciones de café. Por ella los exportadores deben comprometerse a no vender en el exterior café a precios inferiores a los fijados por el comité, ni comprar en el interior a precios inferiores, y a prestar garantías de cumplimiento de estas obligaciones. En la misma resolución se fijan las sanciones en que incurrirán los que no cumplan con sus obligaciones. (R. T. V, 21).

Críticas a la federación

En Pereira se celebró en los días 30 y 31 de mayo una asamblea de exportadores y productores del occidente, a la que asistieron 40 delegados. La asamblea consideró equivocada la política de la federación de cafeteros, pues "nuestro café, dicen, está perdiendo, cada vez más ampliamente los mercados de consumo, al paso que los demás países vienen aumentando sus exportaciones". Así, por ejemplo, en los Estados Unidos las importaciones de café, en el período de 1955 a 1957, aumentaron en un 6,20%, y Colombia que despachó en 1955 el 29% de estas importaciones, resulta en 1957 con despachos únicamente del 19%. (Pa. VI, 1).

INDUSTRIAS

Problemas industriales

Han venido preocupando a los industriales varios problemas como la estrechez del crédito bancario, las restricciones en la importación de materias primas, la inestabilidad en el cambio, y especialmente la congelación de los depósitos previos, que ascienden a 440 millones de pesos, y se han convertido en un factor de descapitalización para las empresas. Algunos de estos problemas están ya en vía de solución.

Utilidades industriales

El Tiempo en su edición del 10 de junio publicó los siguientes balances de varias sociedades anónimas:

Entidad	Utilidad Neta	Patrimonio
Banco Comercial Antioqueño \$	9.081.000	79.323.000
Banco de Bogotá	12.393.000	106.607.000
Banco de Colombia	8.848.000	66.887.000
Banco del Comercio	3.713.000	31.508.000
Banco de los Andes	2.212.000	16.967.000
Banco Industrial	3.814.000	30.306.000
Coltejer	27.678.000	171.653.000
Fabricato	19.163.000	108.045.000
Tejicóndor	5.807.000	41.673.000
Fatelares	341.000	3.379.000
Pepalfa	1.789.000	12.483.000
Vicuña-Santa Fe	3.169.000	25.399.000
Alicachín	507.000	5.783.000
Paños Colombia	418.000	2.821.000
La Garantía A. D.	1.671.000	13.981.000
Cía. Colombiana de Tabaco	21.911.000	112.780.000
Cementos Argos	7.677.000	65.173.000
Cementos Caribe	5.495.000	25.328.000
Cementos Valle	4.976.000	47.203.000
Cementos Samper	4.441.000	60.026.000
Cementos Diamante	5.927.000	40.420.000
Bolsa de Bogotá	336.000	3.394.000
Suramericana de Seguros	3.094.000	35.456.000
Colombiana de Seguros	5.936.000	65.412.000
Seguros Bolívar	1.339.000	19.180.000
Everfit	3.610.000	28.137.000
Primavera	1.944.000	8.921.000
Cervecería Unión	5.421.000	28.624.000
Bavaria	36.148.000	309.941.000
Cervecería Andina	5.200.000	29.081.000
Postobón	3.344.000	25.640.000
Industrial de Gaseosas	726.000	8.848.000
Droguerías Aliadas	3.275.000	24.237.000
Ifsa	454.000	2.648.000
Sulfácido	236.000	1.563.000
Noel	1.961.000	17.250.000
Chocolates	2.288.000	23.620.000
Icollantas	6.038.000	37.820.000
Grulla	1.144.000	4.432.000
Curtidos	3.106.000	21.765.000
La Corona	97.000	10.737.000
Siderúrgica	3.546.000	27.299.000
Paz del Río	8.894.000	532.000.000
Imusa	836.000	6.137.000
Eternit	2.718.000	20.592.000
Urbanizadora Nacional	421.000	4.768.000
Explánicas	648.000	10.789.000
Inversiones Bogotá	1.939.000	19.429.000
Avianca	2.832.000	50.874.000
Naviera	523.000	5.361.000
Cine Colombia	1.825.000	17.667.000
Esso	12.464.000	87.464.000

Termoeléctrica de Yumbo

Inició servicios la nueva planta termoeléctrica de Yumbo, en las cercanías de Cali. Su producción actual es de 12.500 kilovatios, pero fáciles ampliaciones harán subir esta producción a 125.000 kilovatios.

Nuevas sociedades

☒ Con un capital autorizado de 20 millones de pesos se constituyó en Bogotá la sociedad *General Electric de Colombia S. A.* con el objeto de comprar, vender, importar, fabricar y exportar maquinaria, equipos y elementos que sirvan para usar, producir, etc., energía eléctrica, atómica, solar, hidráulica, etc. (R. V, 31).

☒ Se ha constituido la sociedad

"Llacsá-Lloy Aéreo Colombiano S. A." cuyo objeto será lo relacionado con el tráfico aéreo. Cuenta con un capital autorizado de un millón de pesos dividido en 10.000 acciones.

VARIA

Fenalco

Por renuncia del doctor Hernando Agudelo Villa ha sido elegido nuevo presidente de la Federación nacional de comerciantes (Fenalco) el economista antioqueño Pablo Cárdenas Pérez.

Feria de Girardot

La feria ganadera semestral de Girardot tuvo un intenso movimiento. Entraron 9.353 animales, de los cuales se vendieron 9.029 por un valor de \$ 4.766.911.

IV - Religiosa y Social

SOCIAL

V Semana Social Colombiana

Organizada por la Coordinación nacional de acción social y patrocinada por la Universidad Bolivariana se reunió en Medellín del 19 al 23 de mayo la V Semana social colombiana. Su tema fue la misión social de las empresas. Entre los oradores se contaron el P. Vicente Andrade, S. J., los doctores José Roberto Vásquez, Javier Toro Ochoa, Carlos Arango Hoyos, Jaime Sanín Echeverry, el presidente de la UTC Antonio Díaz, Huberto López L. y Mons. Félix Henao Botero, a cuyo cargo estuvo el discurso de clausura.

Entre sus conclusiones destacamos las siguientes:

"Se debe hacer un esfuerzo para convertir a los trabajadores en colaboradores de la empresa", y para esto recomendó la semana el buen trato de los trabajadores, un salario suficiente para el trabajador y su familia, participación en los beneficios de la empresa, vinculación a la organización de la misma empresa, creando para esto últimos comités de empre-

sa que sirvan para el intercambio de ideas e iniciativas entre la gerencia y los trabajadores.

Sobre la familia pidió a las instituciones que están bajo la dirección de la Iglesia una intensa campaña de divulgación de los deberes familiares, acordó solicitar del congreso una ley reconociendo como delito el voluntario incumplimiento de parte de alguno de los cónyuges de las obligaciones de asistencia familiar, y recomendó a las empresas la constitución de cajas de compensación para el pago de subsidio familiar.

En cuanto al sindicalismo declaró que este no solo es admitido sino propiciado por la Iglesia. Pidió al gobierno nacional la derogación del artículo del código sustantivo del trabajo que prohíbe a los sindicatos actividades religiosas; pidió a los dirigentes de empresa considerar a los sindicatos como elementos de colaboración dentro de la empresa, y recordó a estos que no han de limitarse a una lucha por el mejoramiento de los salarios y prestaciones sociales, sino por la formación cultural y social de sus miembros. (C. VI, 13).

Costo de la vida

En el mes de mayo se acusó una fuerte alza en el índice del costo de los alimentos. Este aumento fue del 3,1% para los obreros y 2,4% para los empleados. En Bogotá alcanzó al 6,4% para los obreros y 4,0% para los empleados; y en Bucaramanga al 5,8% para los empleados y 5,6% para los obreros. En el renglón de la vivienda el alza fue de 0,9% para los empleados y 0,8% para los obreros. (E. VI, 5).

Campaña antipalúdica

En Girardot con asistencia de los generales Gabriel París y Deogracias Fonseca, miembros de la Junta militar de gobierno y de otros altos funcionarios del Estado, se inició el 30 de mayo la campaña nacional antipalúdica. En los discursos que con esta ocasión se pronunciaron se destacó el hecho de que la campaña beneficiaría a diez millones de colombianos y evitaría a la nación la pérdida de 57 millones de pesos anuales por las defunciones y por la incapacidad para trabajar.

Según la revista *Semana* (Nº 601) un promedio anual de 1.500 personas muere anualmente en Colombia a causa del paludismo, y enferman otras cien mil.

La campaña durará cinco años, y su costo ascenderá a 100 millones de pesos. El método esencial será la fumigación con DDT y la atención médica a los enfermos.

Comité de unidad sindical

Las confederaciones obreras UTC y CTC dieron a conocer la siguiente declaración conjunta sobre unidad sindical:

"Los directores de la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) y de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), conscientes de la responsabilidad que incumbe al movimiento

sindical colombiano en la hora actual y en desarrollo del convenio firmado conjuntamente con la CiosOrit el 6 de octubre de 1957, conviene en crear un comité de coordinación, con miras a adelantar en todo el territorio nacional, una intensa campaña de unidad entre los sindicatos auténticamente democráticos, sobre las siguientes bases:

1.—La UTC-CTC aprovecharán todas las fuerzas vivas de los sindicatos libres en las campañas por el mejoramiento del nivel de vida del trabajador colombiano. En este orden de ideas la UTC-CTC, lucharán aguerridamente contra los principios, tácticas y sistemas del comunismo y otras tendencias totalitarias y no ahorrarán esfuerzo alguno por marginar a estos elementos de la dirección de los sindicatos.

2.—La UTC-CTC, propiciarán la creación en todo el país de instituciones al estilo de la organización de unidad sindical de Cundinamarca (OSACUB), encaminadas a coordinar las actividades de los sindicatos que siguen los postulados del sindicalismo libre.

3.—La UTC-CTC, adelantarán sus campañas al margen de las luchas de partido, y de todo aquello que pueda desviar su acción eminentemente sindical.

Banco Popular

La subcomisión de la Comisión paritaria económica que estudia la situación del Banco Popular consideró, por mayoría, conveniente y aconsejable la subsistencia del Banco Popular.

La reorganización del Banco, conforme a las recomendaciones de la subcomisión, debe hacerse sobre estas bases:

1) Garantía del Estado para saldar las pérdidas del Banco computadas en \$28.732.000, según el balance consolidado del 31 de marzo de 1958.

2) Aporte del gobierno nacional de 30 millones de pesos para reestructurar el capital del establecimiento y asegurar su normal funcionamiento.

3) Igualdad de condiciones de la institución ante el Banco de la República a las acordadas a las demás entidades bancarias. (C. VI, 7; R. VI, 7).

V - Educación y Cultura

Educación

Oficina de educación católica

Solemnemente fue bendecida por el Cardenal Crisanto Luque arzobispo de Bogotá, la Oficina de educación católica (ODEC) en Bogotá. En esta nueva sede tienen instaladas sus oficinas cuatro entidades: la CIEC (Confederación interamericana de educación católica), la Confederación nacional de colegios católicos, la Federación arquidiocesana de colegios de Bogotá y la Asociación nacional de padres de familia.

Colegio Biffi

En Barranquilla se llevó a cabo el 15 de mayo la solemne inauguración y bendición del nuevo edificio del Colegio Biffi, que regentan los Hermanos Cristianos. (Pr. V, 13).

Semana Javeriana

Entre los actos con que la Universidad Javeriana celebró este año su tradicional Semana Javeriana, se destaca la condecoración de la Orden Universidad Javeriana que esta otorgó a seis excelentísimos señores obispos, antiguos alumnos de la Universidad. Son estos: Mons. Rubén Isaza, obispo de Montería; Mons. Jesús Antonio Castro Becerra, obispo de Palmira; Mons. Tomás Alberto Clavel, obispo de David (Panamá); Mons. José Alí Lebrún, administrador apostólico de la diócesis de Maracaibo (Venezuela); Mons. Raúl Zambrano Camader, obispo auxiliar de Popayán, y Mons. Gerardo Valencia Cano, vicario apostólico de Buenaventura.

Durante la semana fue inaugurado el nuevo salón de la Biblioteca de la Universidad, y la Orquesta Sinfónica Nacional ofreció un concierto en el Teatro Colón.

Huelga de maestros

Los maestros de las escuelas oficiales del Valle, por orden del "Centro

nacional de educadores" se declararon en huelga el 23 de mayo, alegando que sus demandas sobre salarios y otras prestaciones sociales no habían sido atendidas. La huelga fue declarada ilegal por el ministerio del trabajo, ya que los maestros son funcionarios administrativos, y se le suspendió la personería al Centro nacional de educadores.

El gobernador del departamento fijó un plazo para el retorno a las aulas de los maestros en huelga, y los obispos de Cali, Palmira, y el vicario apostólico de Buenaventura hicieron un llamamiento a los educadores en el mismo sentido, llamamiento que fue atendido por no pocos maestros.

La huelga terminó el 2 de junio. La asamblea general del magisterio acordó regresar a sus labores por haber llegado "al pleno convencimiento de que las autoridades están buscando la manera de solucionar nuestra apremiante situación, actitud que merece nuestro reconocimiento".

Comentando *El Catolicismo* esta huelga decía: "Lo inquietante no es que los maestros se declaren en huelga, sino que la hagan a la manera de las gentes de más baja cultura. Ello está revelando que ha habido una gran deficiencia en la formación de los futuros educadores del pueblo, y que tal vez es inútil pensar en reformar a este mientras los presuntos reformadores no estén a la altura de su misión".

Otras huelgas

☒ Ha continuado la huelga de los estudiantes de la Universidad Pedagógica de Tunja.

☒ Huelgas estudiantiles se han presentado en la Escuela Normal Superior de varones de Zipaquirá y en el Instituto universitario de Manizales.

CULTURA

Festival de poesía

Del 19 al 24 de mayo se celebró en Bogotá un festival de poesía colom-

biana. Participaron en ella numerosos poetas nacionales y extranjeros residentes en Colombia, y se celebró una *Cena poética* en honor de los maestros Rafael Maya, León de Greiff, Juan Lozano y Lozano, Germán Pardo García y Angel Montoya.

Conferencista

El notable teólogo español P. Emilio Sauras, O. P. dictó en Bogotá una serie de conferencias sobre temas de su especialidad.

Doctorado

La Universidad del Cauca otorgó el grado de doctor *honoris causa* al doctor Julio César Turbay Ayala, ministro de minas y petróleos.

Teatro

En Bogotá, en el Teatro Colón, se inauguró el Club de teatro de ensayo con la obra *Madrugada* de Antonio Bueno Vallejo. El club trata de fomentar la afición al arte dramático.

ARTE

Pintura

☒ En Pereira se abrió un Salón de arte moderno en el que participaron numerosos artistas nacionales.

☒ En la Biblioteca nacional de Bogotá se presentaron las exposiciones pictóricas de la artista francesa Jacqueline Helías Jeansac, y el pintor Pablo Agudelo. En el Museo Nacional la del pintor español Castro Seijas, y en la Biblioteca Luis Angel Arango la del uruguayo Julio Alpuy.

☒ En Barranquilla en los salones del Centro Colombo-Americano exhibieron sus obras los pintores José Luis Figueroa y José de Rokha.

Música

El Coro de niños de San Antonio, dirigido por Fray Antonio Roa, terciario capuchino, presentó en el Teatro Colón de Bogotá una versión coral de obras de Palestrina, Victoria, Esquivel, Haydn, Mozart, etc.

Flores

La Quinta exposición nacional de flores, organizada por el Club de Jardinería, se organizó en Bogotá del 12 al 15 de junio. Fueron otorgados en ella numerosos premios.



Carrera 5ª N° 9-62

PUBLICACIONES PERIODICAS TRASCENDENTALES

EL MENSAJERO DEL SAGRADO CORAZON

Revista mensual de orientación que le dará a conocer los más actuales problemas del mundo católico. La Revista más antigua de Colombia (1867) y la más leída de los hogares colombianos. — (Suscripción anual \$ 8,00).

REVISTA JAVERIANA

Revista mensual de alta cultura, dirigida a personas de inquietud intelectual. — (Suscripción anual \$ 10,00).

«CRUZADO»

Revista mensual. Organó oficial de la Cruzada Eucarística. De gran importancia para la acción católica infantil. (Suscripción anual \$ 2,00).

«SI QUIERES»

Revista mensual. Al leer sus artículos amenos y orientadores y su lujosa presentación, puede decirse que es la Revista de la juventud — (Suscripción anual \$ 4,00).

(Estas Revistas pueden ser pedidas a la Administración,
Carrera 23 Número 39-69 — Bogotá-Colombia).

Bloques de Escoria contra incendio le brinda

VIBRO-BLOCK

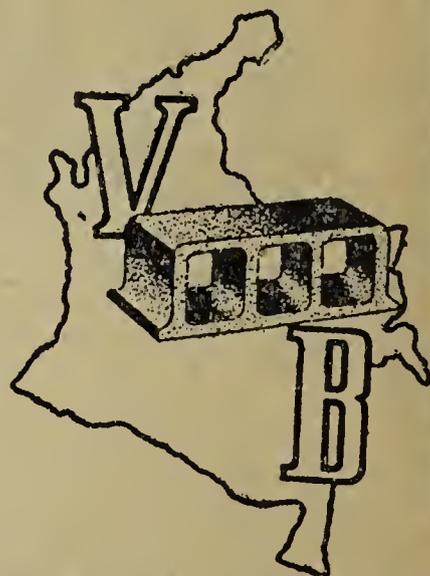
El moderno material de construcción

**SUPERA Y REEMPLAZA TODO TIPO DE LADRILLO
A MENOR COSTO**

Fábrica de bloques de concreto y escoria.
Especializados en entresijos livianos

PEDIDOS — BOGOTA

Oficina Avenida Caracas, N° 16-53 — Teléfono 41-41-38 *Todos los tamaños STANDARD*



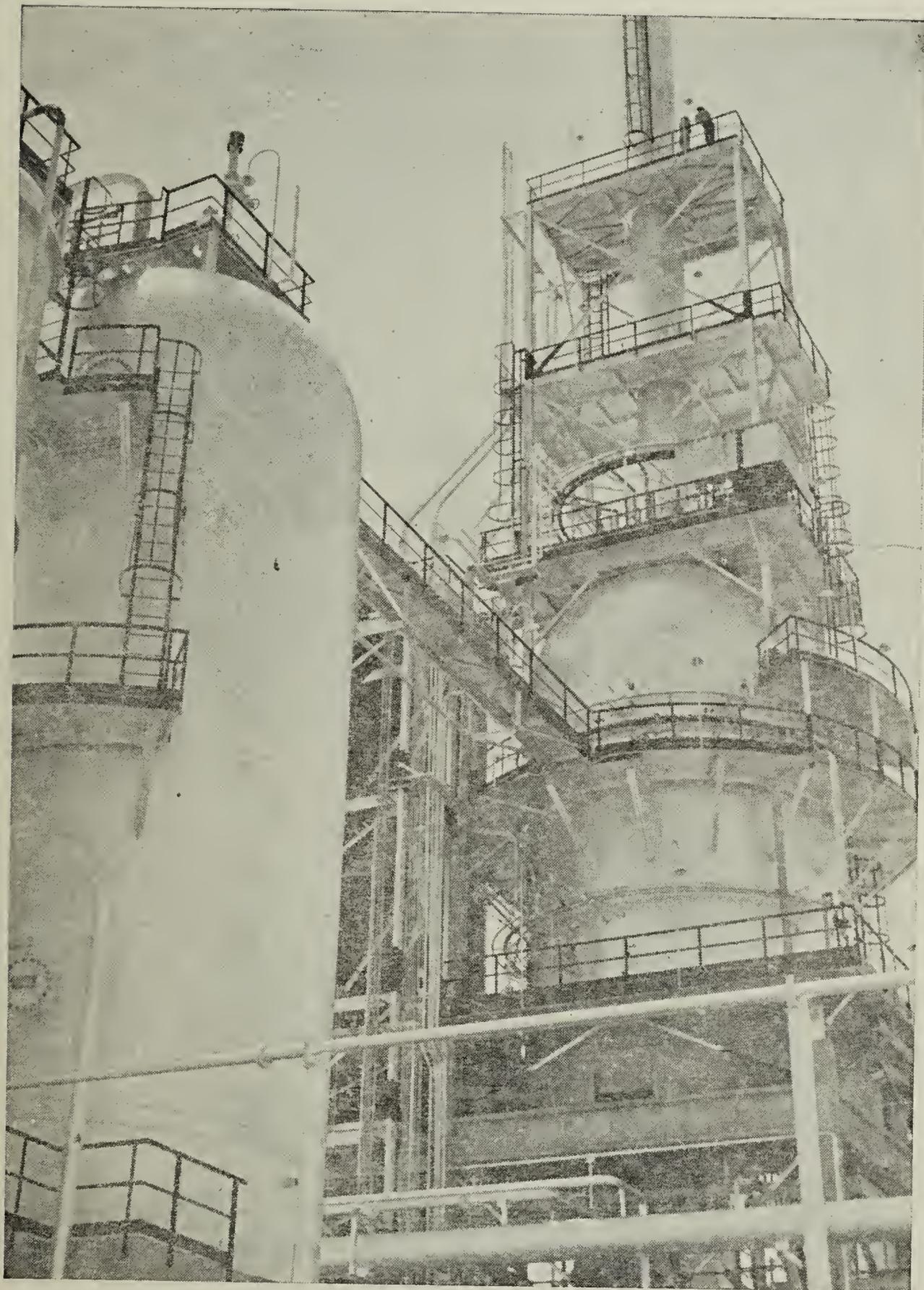
MADERO & MADERO, LTDA.

A NUESTROS SUSCRIPTORES:

1º) Rogamos a quienes todavía no han cancelado su cuenta de 1957, que se dignen hacerlo lo antes posible y avisarnos si desean seguir recibiendo la Revista Javeriana, o no.

2º) Atentamente suplicamos a quienes no han pagado el valor de la suscripción en 1958, que se sirvan cancelar su cuenta, para poder atender a los gastos de la Revista.

EMPRESA COLOMBIANA DE PETROLEOS



Otro aspecto de la Refinería Nacional — Barrancabermeja

UNA EMPRESA NACIONAL AL SERVICIO DE LOS INTERESES DEL PAIS

fomentar
la agricultura
es
hacer patria



CAJA DE CREDITO AGRARIO

16843TD
08-21-03 32180

664
XL



